

Ritual de Celebraciones de Semana Santa



Iglesia Episcopal
Anglicana de Chile

Nota a la revisión 2024

Hemos procurado revisar la original versión de estos textos, corregir errores y adecuar las traducciones a la más reciente traducción del LOC, así como homogenizar la traducción de los textos bíblicos.

Palabras del Arzobispo Primado



A cuantos estas letras leyeren, y sean de interés estos asuntos, paz y bendición

La **S**emana **S**anta o **S**emana **M**ayor, está llena de ceremonias litúrgicas ricas de historia y de espíritu. Como parte del esfuerzo por unificar y crear una identidad propia para nuestra comunidad es que ponemos en manos de nuestros clérigos este texto como oficialmente aprobado, con nuestras prerrogativas ordinarias que los cánones de nuestra Iglesia me confieren, para su uso en todas las actividades públicas de nuestra Iglesia en los días de la **S**emana **S**anta.

Agradecemos al Señor la dedicación, trabajo y esmero de nuestro obispo sufragáneo, monseñor **Jorge Silva Flores**, quien ha realizado la dura tarea de compilación y revisión de los presentes textos litúrgicos.

† Patricio Enrique Viveros Robles
Arzobispo Metropolitano y Primado

En Concepción — Chile a 4 días del mes de febrero de 2023

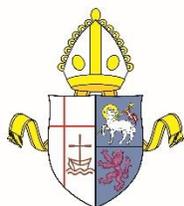
Presentación

Fuente, centro y cumbre de la vida, de su presencia en el hoy del ser humano, manifestada en nuestro tiempo y nuestra historia, del tiempo de la Iglesia, son los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, que se concentran en las diversas celebraciones que se realizan durante la Semana Santa o Semana Mayor.

Las ceremonias litúrgicas de la Semana Santa, nos retrotraen a las formas de celebrar de la antigüedad cristiana, de un tiempo en que la “Gran Iglesia”, se mantenía indivisa dentro de su diversidad; estas ceremonias llegan a nosotros desde vida de la comunidad de la Jerusalén, y se difunden en el occidente cristiano a partir de los relatos de la virgen hispana Egeria, que en el siglo IV peregrino a la Tierra Santa, y en sus escritos nos ha legado la descripción de una serie de liturgias, en las que aun hoy podemos reconocer muchas, sino todas, o al menos las raíces de las liturgias que celebramos en estos días santos.

Como parte de nuestro esfuerzo por crear una identidad, que conservando aquello que es común a la mayoría de las Iglesias Cristianas y Católicas – aquellas que conservamos el sacerdocio ministerial como necesario para la confección de los sacramentos – nos sea propia y a la vez nos ayude a marcar nuestras diferencias con otras comunidades eclesiales, es que hemos preparado este texto, donde se encuentran las Ceremonias de toda la Semana Santa, y conjugan tanto las que nos presenta el Libro de Oración Común, el Libro de Ritos Complementarios, el Libro de Servicios Alternativos, el Antigo y Venerable Uso de Sarum, los ritos Romanos correspondientes a la Semana Santa anteriores a las reformas de 1955 y del Misal Romano Normativo.

Es nuestro deseo de que este esfuerzo contribuya a que celebremos aquello que creemos, y que dentro de nuestras propias diversidades sean estos ritos un signo de unidad.



"Domine, tu omnia solus, tu regeris fieri. amen."

+ Jorge, Obispo

Santiago de Chile, verano austral de 2023

Dominica II de Pasión o de Ramos en la Pasión del Señor

Con esta celebración litúrgica se da inicio a la **Semana Santa** o **Semana Mayor** en que se conmemoran de manera particularísima los acontecimientos de la **Pasión**, **Muerte** y **Resurrección** de nuestro **Salvador**.

Los ritos de este día, está conformada por dos acciones litúrgicas, que originalmente - según nos relata la peregrina **Egeria** - se celebraban por separado, y que con el correr del tiempo llegaron a unificarse, conformando una unidad, a saber: **La Procesión con Palmas**, que rememora la entrada triunfal del **Señor** en **Jerusalén**, y la **Celebración Eucarística** de la **Dominica II de Pasión**; idealmente se han de celebrar como una unidad, aun cuando existe la posibilidad de que se realicen por separado, sobre todo cuando no hay un ministro ordenado que presida estos ritos.

Respecto a las ceremonias de este día nos señala el benedictino **Odo Casel**, uno de los grandes estudiosos de las ciencias litúrgicas de los siglos **XIX** y **XX**: “El prelude de la **Semana Santa** lo constituye la dramática representación de la entrada de **Jesús** en **Jerusalén** antes de su **Pasión**. Su origen - como el de toda la formación dramática de la liturgia pascual - está en el culto de la ciudad de **Jerusalén** del siglo **IV**”

A pesar de la preponderancia del sufrimiento de **Cristo**, en esa semana con que culmina la cuaresma, y más aún el tiempo de preparación que se inicia con la dominica de la septuagésima - 70 días antes de la **Pascua** - la liturgia inaugura esta **Semana Mayor**, con profundidad y finura, con la procesión triunfal de las palmas y el ingreso en el templo, imagen de **Jerusalén**, como un preanuncio de la victoria pascual de nuestro **Redentor**.

Aun cuando esta liturgia, ya la encontramos en los relatos de la peregrina **Egeria**, celebrados de manera muy similar en la comunidad jerosolimitana en el siglo **IV**, a lo largo de los siglos se le introdujeron una serie de elementos, sobre todo de la liturgia gálica: la bendición de las palmas, y la llegada al templo cerrado y un diálogo entre el coro y la asamblea, hasta que con la **cruc** se golpea la puerta del templo, que se abre como símbolo de la victoria **Pascual** del redentor.

Para la ceremonia de bendición de las palmas y procesión se utilizan ornamentos rojos, para la celebración de la **Santa Eucaristía**, se pueden utilizar ornamentos **Morados** o **Rojos**.

Liturgia de las Palmas

Esta ceremonia antecede a la celebración de la Santa Eucaristía de la Dominica III de Pasión, pudiéndose, aun cuando constituye un todo con ella - de manera extraordinaria y solo en ausencia de presbítero - celebrarse de manera independiente. Cuando las circunstancias lo permitan, la asamblea se reúne fuera del templo, en el lugar donde se realizará la bendición de las palmas y se iniciara la procesión. Las palmas o ramos de cualquier árbol de follaje verde, pueden ser distribuidas a los participantes antes o después de la bendición. La asamblea reunida en el lugar adecuado, de pie canta una de las antifonas siguientes u otro canto adecuado.

Hosanna al hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor, Rey de Israel, hosanna en el cielo.

O bien:

*Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor.
Paz en la tierra y gloria en las alturas.*

El Celebrante saluda de la forma acostumbrada:

Celebrante : Bendito sea Dios: ✠ Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Asamblea : Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.
Celebrante : El Señor este con ustedes,
Asamblea : y con tu espíritu.

Guarda un momento de silencio y luego continúa con los brazos extendidos,

Celebrante :



ñor, Dios de nuestra salvación, asístenos misericordiosamente, para que, con tu ayuda, entremos dignamente a la celebración de los misterios por los cuales nos has reconciliado contigo, haciéndonos tus hijos, herederos de la vida nueva y eterna en Cristo nuestro Señor.

Asamblea : Amen.

De haber un diacono, o en su ausencia, el mismo presbítero u otra persona señalada para ello, realiza la siguiente lectura:

Año A: Evangelio de Ntro. Señor Jesucristo según san Mateo (21:1-11)

Jesús y sus discípulos llegaron al pueblo de Betfagé y se detuvieron junto al Monte de los Olivos, ya muy cerca de la ciudad de Jerusalén. Al llegar allí, Jesús dijo a dos de sus discípulos: «Vayan a ese pueblo que se ve desde aquí. Tan pronto como entren, van a encontrar una burra atada, junto con un burrito. Desátelos y tráiganmelos. Si alguien les dice algo, ustedes responderán: “El Señor los necesita; enseguida se los devolverá.”» Esto sucedió para que se cumpliera lo que Dios había anunciado por medio del profeta: «Díganle a la gente de Jerusalén: ¡Miren, ahí viene su rey! Él es humilde, viene montado en un burro, en un burrito.»

Los dos discípulos fueron al pueblo e hicieron lo que Jesús les había ordenado. Llevaron la burra y el burrito, y pusieron sus mantos sobre ellos. Jesús se montó y fue hacia Jerusalén. Muchas personas

empezaron a extender sus mantos en el camino por donde iba a pasar Jesús. Otros cortaron ramas de árboles y también las pusieron como alfombra en el suelo. Y toda la gente, tanto la que iba delante de él como la que iba detrás, gritaba: «¡Sálvanos, Mesías nuestro! ¡Bendito tú, que vienes en el nombre de Dios! Por favor, ¡sálvanos, Dios altísimo!»

Año B: Evangelio de Ntro. Señor Jesucristo según san Marcos (11:1-11)

Jesús y sus discípulos llegaron al Monte de los Olivos, cerca de los pueblos de Betfagé y Betania, y de la ciudad de Jerusalén. Allí, Jesús dijo a dos de sus discípulos: «Vayan a ese pueblo que se ve desde aquí. Tan pronto como entren, van a encontrar un burro atado, que nunca ha sido montado. Desátenlo y tráiganlo. Si alguien les pregunta por qué lo están desatando, respondan: “El Señor lo necesita y pronto lo devolverá.”»

Los discípulos fueron al pueblo. Allí encontraron un burro atado en la calle, y lo desataron. Algunas personas que estaban por allí les preguntaron: «¿Qué están haciendo? ¿Por qué desatan al burro?» Los discípulos contestaron lo que Jesús les había dicho. Y entonces aquéllos los dejaron ir. Luego pusieron sus mantos sobre el burro, lo llevaron a donde estaba Jesús, y Jesús se montó sobre él.

Mucha gente empezó a extender sus mantos sobre el camino por donde iba a pasar Jesús. Algunos cortaban ramas de los árboles del campo, y también las ponían en el suelo como alfombra. Y toda la gente, tanto la que iba delante de Jesús como la que iba detrás, gritaba: «¡Sálvanos! ¡Bendito tú, que vienes en el nombre de Dios! ¡Que Dios bendiga el futuro reinado de nuestro antepasado David! Por favor, ¡sálvanos, Dios altísimo!»

Cuando Jesús entró en Jerusalén, fue al templo y se puso a ver cómo estaba todo. Pero como ya era tarde, se fue con sus discípulos al pueblo de Betania.

O bien,

Evangelio de Ntro. Señor Jesucristo según san Juan (12:12-16)

Mucha gente había ido a la ciudad de Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Al día siguiente, cuando algunos escucharon que Jesús iba a llegar a la ciudad, cortaron ramas de palmera y salieron a encontrarlo, gritando: «¡Sálvanos, Dios nuestro! ¡Bendito el que viene de parte de Dios! ¡Bendito sea el Rey de Israel!»

Jesús, por su parte, se montó en un burrito que encontró en el camino. Así cumplió con lo que anunciaba la Biblia: «¡No tengan miedo habitantes de Jerusalén! ¡Ya viene su Rey! ¡Viene montado en un burrito!»

Los que estuvieron presentes en Betania, cuando Jesús resucitó a Lázaro, habían contado en Jerusalén este milagro. Por eso la gente salió al encuentro de Jesús. Pero los fariseos se decían unos a otros: «Miren, ¡todos lo siguen! No vamos a poder hacer nada.»

Al principio, los discípulos de Jesús no entendían lo que estaba pasando; pero después de que Jesús murió y resucitó, se acordaron de que todo lo que le habían hecho a Jesús ya estaba anunciado en la Biblia.

Año C: Evangelio de Ntro. Señor Jesucristo según san Lucas (19:28-40)

Jesús terminó de hablar y siguió su camino hacia Jerusalén. Cuando llegó cerca de los pueblos de Betfagé y Betania, se detuvo junto al Monte de los Olivos. Allí les dijo a dos de sus discípulos: «Vayan al pueblo que está allá. Tan pronto entren, van a encontrar un burro atado. Nadie ha montado antes ese burro. Desátenlo y tráiganlo. 31 Si alguien les pregunta por qué lo desatan, respondan: “El Señor lo necesita.”» Los dos discípulos fueron al pueblo y encontraron el burro, tal como Jesús les había dicho. Cuando estaban desatándolo, los dueños preguntaron:

—¿Por qué desatan el burro?

Ellos contestaron:

—El Señor lo necesita.

Luego se llevaron el burro, pusieron sus mantos sobre él, y ayudaron a Jesús para que se montara. Jesús se dirigió a Jerusalén, y muchas personas empezaron a extender sus mantos en el camino por donde él iba a pasar. Cuando llegaron cerca del Monte de los Olivos y empezaron a bajar a Jerusalén, todos los seguidores de Jesús se alegraron mucho. Todos gritaban y alababan a Dios por los milagros que Jesús había hecho, y que ellos habían visto. Decían: «¡Bendito el rey que viene en el nombre de Dios! ¡Que haya paz en el cielo! ¡Que todos reconozcan el poder de Dios!»

Entre la gente había también unos fariseos, y le dijeron a Jesús:

—¡Maestro, reprende a tus discípulos!

Jesús les contestó:

—Les aseguro que si ellos se callan, las piedras gritarán.

Salmo 118 (1-2, 19-29) / Años A – B – C

R./ *¡Alabemos a nuestro Dios! ¡Él nunca deja de amarnos!*

V./ *¡Alabemos a nuestro Dios! ¡Démosle gracias porque él es bueno! ¡Él nunca deja de amarnos! Que lo repitan los israelitas: «¡Dios nunca deja de amarnos!» ¡Ábranme paso, puertas del templo de Dios! Por ustedes sólo pasan los que Dios considera justos. ¡Ábranme paso, que quiero darle gracias a Dios!*

R./ *¡Alabemos a nuestro Dios! ¡Él nunca deja de amarnos!*

V./ *¡Gracias, Dios mío, porque me respondiste y me salvaste! La piedra que rechazaron los constructores del templo es ahora la piedra principal. Esto nos deja maravillados, pues Dios es quien lo hizo. Hagamos fiesta en este día, porque en un día como éste Dios actuó en nuestro favor.*

R./ *¡Alabemos a nuestro Dios! ¡Él nunca deja de amarnos!*

V./ Dios, Dios mío, ¡danos tu salvación, concédenos tu victoria! ¡Bendito el rey que viene en el nombre de Dios! Desde su templo los bendecimos a todos ustedes. Dios es nuestra luz. ¡Llevemos flores al altar y acompañemos al pueblo de Dios!

R./ *¡Alabemos a nuestro Dios! ¡Él nunca deja de amarnos!*

V./ Tú eres mi Dios; por eso te doy gracias y alabo tu grandeza. ¡Alabemos a nuestro Dios! ¡Démosle gracias porque él es bueno! ¡Él nunca deja de amarnos!

R./ *¡Alabemos a nuestro Dios! ¡Él nunca deja de amarnos!*

El celebrante puede dirigir a la congregación unas breves palabras sobre el sentido de este día, luego de lo cual realiza la bendición de los ramos de con la fórmula que sigue, si quien celebra no es un diacono o presbítero, omite la primera parte el prefacio y realiza la oración de bendición de manera inclusiva y deprecatoria.

Celebrante : El Señor este con ustedes,

Asamblea : *y con tu espíritu.*

Celebrante : Levantemos el corazón,

Asamblea : *lo tenemos levantado hacia el Señor.*

Celebrante : demos gracias al Señor nuestro Dios

Asamblea : *es justo y necesario*

El celebrante teniendo los brazos extendidos continúa con el prefacio de bendición,

Celebrante : En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación alabarte Dios omnipotente, por los hechos maravillosos, por los actos de tu supremo amor, con los que nos has redimido, y nos has hecho tus hijos adoptivos por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, que en este día entro triunfante en la ciudad santa de Jerusalén, y fue proclamado Rey de reyes, por quienes extendieron sus mantos y tendieron ramas de palmeras por su camino. Haz que estos ramos, que ahora bendecimos + en tu nombre, sean para nosotros signos de su victoria definitiva, concede que quienes los llevamos en su nombre, le aclamemos y proclamemos siempre como nuestro Salvador y Rey, y le sigamos por el camino que conduce a la vida eterna, por el mismo Jesucristo, que vive y reina en la gloria del cielo, contigo y el Espíritu Santo.

Asamblea : *Amen.*

Mientras el celebrante asperja los ramos con agua bendita, se puede cantar la siguiente antifona y otro canto adecuado,

*Santo, Santo, Santo, es el Señor, Dios de los ejércitos,
llenos están el cielo y la tierra de su gloria,
hosanna en las alturas.*

Bendito el que viene en nombre del Señor, hosanna en las alturas.

Concluida la aspersión, se ordena la procesión hacia el lugar donde se realizará la celebración de la Santa Eucaristía, abre la procesión el turiferario, seguido de la cruz procesional, llevada por un diacono si lo hubiere, cubierta con un velo morado y adornada con ramas de palma u olivo, acompañada por ceroferarios, siguen la asamblea, el clero que asiste en coro, y finalmente los ministros y el celebrante, todos con ramos en sus manos. Al comenzar la procesión, un diacono, o si no lo hay el mismo celebrante dice:

Diacono o Celebrante : Procedamos en paz
Asamblea : *en el nombre de Cristo, amen.*

Durante la procesión se cantan las siguientes antfonas u otro canto adecuado, es recomendable cantar siempre el himno "Honor, alabanza y gloria" y el Salmo 118.

Los niños de los hebreos, llevando ramos de olivo, recibieron al Señor, y clamaban diciendo: ¡Hosanna en el cielo!

O bien,

Los niños de los hebreos, extendieron sus matos en el

camino, y aclamaban diciendo: "¡Hosanna al hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor!".

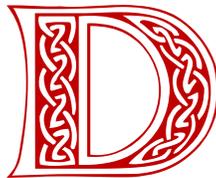
O bien,

Seis días antes de la fiesta de Pascua, cuando el Señor entro en la ciudad de Jerusalén, se

acercaron los niños, llevando en sus manos ramas de palmeras, y clamaban a Dios con grandes voces diciendo: "¡Bendito el que viene en tu gran misericordia: hosanna en las alturas!".

Durante el trayecto la procesión puede detenerse y el celebrante dice la siguiente oración u otra similar, sino, se realiza en las puertas del templo, en caso de que esta celebración no sea presidida por un clérigo, el ministro que preside concluye con esta oración,

Celebrante : Oremos,



ios todopoderoso, cuyo amado y único Hijo, no regreso al gozo de tu presencia, sin antes padecer, ni retornó a tu gloria, sin antes ser crucificado, concédenos por tu gran misericordia, que, en el camino de la cruz, encontremos que esta es el único camino para la vida y la paz verdaderas. Por Cristo nuestro Señor.

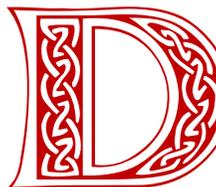
Asamblea : *Amen.*

Al llegar a la puerta del templo, estando las puertas cerradas, el sacerdote golpea tres veces las puertas con la base de la cruz, tras el tercer golpe se abren las puertas, y entra en comunidad en el templo, mientras se entona un himno adecuado. Una vez dentro del templo o del lugar donde se realizará la celebración eucarística, el celebrante se dirige a su sede, donde se reviste de los ornamentos litúrgicos correspondientes, y luego dice la oración colecta del día,

Celebrante : El Señor este con ustedes,

Asamblea : *y con tu espíritu.*

Celebrante : Oremos,



ios todopoderoso y eterno, que, en tu tierno e inmenso amor al género humano, enviaste a tu Hijo Jesucristo, nuestro Salvador, a revestirse de nuestra carne, y sufrir la muerte en la cruz, para que todo el género humano siguiendo el ejemplo de su gran humildad, alcanzara su reconciliación contigo; concédenos que, imitándole, lleguemos a ser partícipes de su resurrección gloriosa, te lo pedimos por los méritos del mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea : *Amen.*

Liturgia de la Palabra

Dependiendo de las circunstancias, el celebrante, en conjunto con los líderes de la comunidad, determinarán el número de lecturas que se realizarán pudiendo ser:

1. Profecía de Isaías – Salmo – Epístola – Tracto – Lectura de la Pasión
2. Profecía de Isaías – Salmo – Tracto – Lectura de la Pasión
3. Epístola – Salmo – Tracto – Lectura de la Pasión.

Profecía Isaías 52:13-53:12

Dios dijo: «Mi fiel servidor triunfará; se le pondrá en un alto trono y recibirá los honores que merece. Muchos se asombrarán al verlo, por tener la cara desfigurada, y no parecer un ser humano. Muchas naciones se asombrarán, y en la presencia de mi fiel servidor los reyes quedarán mudos, porque verán y entenderán lo que jamás habían oído».

Isaías dijo: «¡Nadie ha creído a nuestro mensaje! ¡Nadie ha visto el poder de Dios! El fiel servidor creció como raíz tierna en tierra seca. No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo ni deseable. Todos lo despreciaban y rechazaban. Fue un hombre que sufrió el dolor y experimentó mucho sufrimiento. Todos evitábamos mirarlo; lo despreciamos y no lo tuvimos en cuenta. A pesar de todo esto, él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido y humillado.

Pero él fue herido por nuestras rebeliones, fue golpeado por nuestras maldades; él sufrió en nuestro lugar, y gracias a sus heridas recibimos la paz y fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como suelen andar las ovejas. Cada uno hacía lo que bien le parecía; pero Dios hizo recaer en su fiel servidor el castigo que nosotros merecíamos.

Fue maltratado y humillado, pero nunca se quejó. Se quedó completamente callado, como las ovejas cuando les cortan la lana; y como cordero llevado al matadero, ni siquiera abrió su boca. Cuando lo arrestaron, no lo trataron con justicia. Nadie lo defendió ni se preocupó por él; y al final, por culpa de nuestros pecados, le quitaron la vida.

El fiel servidor de Dios murió entre criminales y fue enterrado con los malvados, aunque nunca cometió ningún crimen ni jamás engañó a nadie. Dios quiso humillarlo y hacerlo sufrir, y el fiel servidor ofreció su vida como sacrificio por nosotros. Por eso, él tendrá una vida muy larga, llegará a ver a sus descendientes, y hará todo lo que Dios desea.

Después de tanto sufrimiento, comprenderá el valor de obedecer a Dios. El fiel servidor, aunque inocente, fue considerado un criminal, pues cargó con los pecados de muchos para que ellos fueran perdonados. Él dio su vida por los demás; por eso Dios lo premiará con poder y con honor».

Salmo

- V./ Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
R./ *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*
V./ Al verme se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere.»
R./ *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*
V./ Me acorralla una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores: me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos.

- R./ *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*
- V./ Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
- R./ *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*
- V./ Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alabadlo, linaje de Jacob, glorificadlo, temedlo, linaje de Israel.
- R./ *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

Epístola Filipenses 2:5-11

Tengan la misma manera de pensar que tuvo Jesucristo: Aunque Cristo siempre fue igual a Dios, no insistió en esa igualdad. Al contrario, renunció a esa igualdad, y se hizo igual a nosotros, haciéndose esclavo de todos. Como hombre, se humilló a sí mismo y obedeció a Dios hasta la muerte: ¡murió clavado en una cruz! Por eso Dios le otorgó el más alto privilegio, y le dio el más importante de todos los nombres, para que ante él se arrodillen todos los que están en el cielo, y los que están en la tierra, y los que están debajo de la tierra; para que todos reconozcan que Jesucristo es el Señor y den gloria a Dios el Padre.

Este día el Evangelio de la Pasión del Señor, tradicionalmente se canta o se lee de forma dialogada, pueden hacerlo tres diáconos, de no haberlos, el celebrante asume siempre las palabras de Jesús, un diacono o lector laico realiza la narración y un lector laico realiza los diálogos de los demás personajes, pudiendo también la totalidad de la asamblea realizar las palabras correspondientes a la multitud. La congregación puede sentarse durante la primera parte de la lectura, poniéndose de pie cuando se hace mención de la llegada del Señor al Gólgota. Tanto los ministros como la asamblea se colocan de rodillas y guardan unos momentos de silencio después de que se leen las palabras que anuncian la muerte del Señor. No se acompaña la lectura con ciriales ni se usa incienso, las respuestas antes y después del evangelio se omiten. Antes de la lectura de la pasión se lee o canta el tracto:

Tracto

Cristo, por nosotros se hizo obediente hasta la muerte, y muerte en Cruz, por eso Dios lo ha Exaltado y le ha dado el nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra y en los abismos

Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Mateo (Ciclo A)

- C:** Ese mismo día, Judas Iscariote, que era uno de los doce discípulos de Jesús, fue a ver a los sacerdotes principales y les dijo:
- S:** «¿Cuánto me pagan si los ayudo a atrapar a Jesús?»
- C:** Ellos le ofrecieron treinta monedas de plata. Y desde ese momento, Judas buscó una buena oportunidad para entregarles a Jesús. El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron:
- S:** —¿Dónde quieres que preparemos la cena de la Pascua?
- C:** Jesús les respondió:
- † —Vayan a la ciudad, busquen al amigo que ustedes ya conocen, y denle este mensaje: “El Maestro dice: yo sé que pronto moriré; por eso quiero celebrar la Pascua en tu casa, con mis discípulos.”
- C:** Los discípulos fueron y prepararon todo, tal y como Jesús les mandó. Al anochecer, mientras Jesús y sus discípulos comían, él les dijo:
- † —Uno de ustedes me va a entregar a mis enemigos.
- C:** Los discípulos se pusieron muy tristes, y cada uno de ellos le dijo:

- S:** —Señor, no estarás acusándome a mí, ¿verdad?
- C:** Jesús respondió:
- †** —El que ha mojado su pan en el mismo plato en que yo estoy comiendo, es el que va a traicionarme. La Biblia dice claramente que yo, el Hijo del hombre, tengo que morir. Sin embargo, al que me traiciona va a pasarle algo muy terrible. ¡Más le valdría no haber nacido!
- C:** Judas, el que después entregó a Jesús, también le preguntó:
- S:** —Maestro, ¿hablas de mí?
- C:** Jesús le contestó:
- †** —Tú lo has dicho.
- C:** Mientras estaban comiendo, Jesús tomó un pan y dio gracias a Dios. Luego lo partió, lo dio a sus discípulos y les dijo:
- †** «Tomen y coman; esto es mi cuerpo.»
- C:** Después tomó una copa llena de vino y dio gracias a Dios. Luego la pasó a sus discípulos y les dijo:
- †** «Beban todos ustedes de este vino. Esto es mi sangre, y con ella Dios hace un trato con todos ustedes. Esa sangre servirá para perdonar los pecados de mucha gente. Ésta es la última vez que bebo de este vino con ustedes. Pero cuando estemos juntos otra vez, en el reino de mi Padre, entonces beberemos del vino nuevo.»
- C:** Después de eso, cantaron un himno y se fueron al Monte de los Olivos. Cuando llegaron al Monte de los Olivos, Jesús les dijo a los discípulos:
- †** —Esta noche ustedes van a perder su confianza en mí. Porque la Biblia dice: “Mataré a mi mejor amigo, y así mi pueblo se dispersará.” Pero cuando Dios me devuelva la vida, iré a Galilea antes que ustedes.
- C:** Entonces Pedro le dijo:
- S:** —Aunque todos te abandonen, yo no te abandonaré.
- C:** Jesús le respondió:
- †** —Pedro, no estés muy seguro de eso; antes de que el gallo cante, tres veces dirás que no me conoces.
- C:** Pedro le contestó:
- S:** —Aunque tenga que morir contigo, yo nunca diré que no te conozco.
- C:** Los demás discípulos dijeron lo mismo. Después, Jesús fue con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo:
- †** «Quédense aquí, mientras yo voy allí a orar.»
- C:** Jesús invitó a Pedro, a Santiago y a Juan para que lo acompañaran. Luego empezó a sentir una tristeza muy profunda, y les dijo:
- †** «Estoy muy triste. Siento que me voy a morir. Quédense aquí conmigo y no se duerman.»
- C:** Jesús se alejó un poco de ellos, se arrodilló hasta tocar el suelo con la frente, y oró a Dios:
- †** «Padre, ¡cómo deseo que me libres de este sufrimiento! Pero no será lo que yo quiera, sino lo que quieras tú.»
- C:** Jesús regresó a donde estaban los tres discípulos, y los encontró durmiendo. Entonces le dijo a Pedro:
- †** «¿No han podido quedarse despiertos conmigo, ni siquiera una hora? No se duerman; oren para que puedan resistir la prueba que se acerca. Ustedes están dispuestos a hacer lo bueno, pero no pueden hacerlo con sus propias fuerzas.»

- C:** Jesús se fue a orar otra vez, y en su oración decía:
- †** —Padre, si tengo que pasar por este sufrimiento, estoy dispuesto a obedecerte.
- C:** Jesús regresó de nuevo a donde estaban los tres discípulos, y otra vez los encontró completamente dormidos, pues estaban muy cansados. Nuevamente se apartó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras con que había orado antes. Luego volvió Jesús a donde estaban los tres discípulos y les dijo:
- †** «¿Todavía están durmiendo? Ya vienen los malvados para apresarme a mí, el Hijo del hombre. ¡Levántense y vengan conmigo, que allí viene el que me va a entregar!»
- C:** Todavía estaba hablando Jesús cuando llegó Judas, uno de los doce discípulos. Con él venían muchos hombres armados con palos y cuchillos. Los sacerdotes principales y los líderes del país los habían enviado. Judas ya les había dicho: «Al que yo bese, ése es Jesús; ¡arréstenlo!». Judas se acercó a Jesús y le dijo:
- S:** —¡Hola, Maestro!
- C:** Y lo besó. Jesús le dijo:
- †** —Amigo, haz pronto lo que tienes que hacer.
- C:** Los hombres, por su parte, arrestaron a Jesús. Entonces uno de los que acompañaban a Jesús sacó su espada, y con ella le cortó una oreja al sirviente del jefe de los sacerdotes. Pero Jesús le dijo:
- †** —Guarda tu espada, porque al que mata con espada, con espada lo matarán. ¿No sabes que yo puedo pedirle ayuda a mi Padre, y que de inmediato me enviaría todo un ejército de ángeles para defenderme? Deja que todo pase como está sucediendo ahora; sólo así puede cumplirse lo que dice la Biblia.
- C:** Jesús se volvió a la gente y le preguntó:
- †** —¿Por qué han venido con palos y cuchillos, como si yo fuera un criminal? Todos los días estuve enseñando en el templo, y allí nunca me apresaron. Pero todo esto debe suceder para que se cumpla lo que anunciaron los profetas.
- C:** En ese momento, todos los discípulos abandonaron a Jesús y huyeron. Pedro siguió a Jesús desde lejos y llegó hasta el patio del palacio. Allí se sentó con los guardias para no perderse de nada. Los que arrestaron a Jesús lo llevaron al palacio de Caifás, el jefe de los sacerdotes. Allí estaban reunidos los maestros de la Ley y los líderes del pueblo. Los sacerdotes principales y todos los de la Junta Suprema buscaban gente que mintiera contra Jesús, para poder condenarlo a muerte. Sin embargo, aunque muchos vinieron con mentiras, no pudieron condenarlo. Por fin, hubo dos que dijeron:
- S:** «Este hombre dijo que es capaz de destruir el templo de Dios, y de construirlo de nuevo en tres días.»
- C:** El jefe de los sacerdotes dijo a Jesús:
- S:** —¿Oíste bien de qué te acusan? ¿Qué puedes decir para defenderte?
- C:** Pero Jesús no respondió nada. Entonces el jefe de los sacerdotes le dijo:
- S:** —Dinos por Dios, quien vive para siempre, si eres tú el Mesías, el Hijo de Dios.
- C:** Jesús le respondió:
- †** —Tú lo has dicho. Y déjame decirte que, dentro de poco tiempo, ustedes verán cuando yo, el Hijo del hombre, venga en las nubes del cielo con el poder y la autoridad que me da Dios todopoderoso.
- C:** Al escuchar esto, el jefe de los sacerdotes se desgarró la ropa para mostrar su enojo, y dijo:
- S:** —¿Qué les parece? ¡Ha insultado a Dios, y ustedes mismos lo han oído! ¡Ya no necesitamos más pruebas!
- S:** —¡Que muera! —contestaron todos.

- C:** Entonces algunos le escupieron en la cara y otros lo golpearon. Aun otros le pegaban en la cara, y le decían: «Mesías, ¡adivina quién te pegó!». Mientras sucedía todo esto, Pedro estaba sentado en el patio del palacio. De pronto, una sirvienta se le acercó y le dijo:
- S:** —Tú siempre estabas con Jesús, el de Galilea.
- C:** Y delante de todos, Pedro le contestó:
- S:** —Eso no es cierto; ¡no sé de qué me hablas!
- C:** Pedro salió por la puerta del patio, pero otra sirvienta lo vio y dijo a los que estaban allí:
- S:** —Éste también estaba con Jesús, el que vino de Nazaret.
- C:** Pedro lo negó de nuevo y dijo:
- S:** —¡Les juro que no conozco a ese hombre!
- C:** Un poco más tarde, algunos de los que estaban por allí se acercaron a Pedro y le dijeron:
- S:** —Estamos seguros de que tú eres uno de los seguidores de Jesús; hablas como los de Galilea.
- C:** Pedro les contestó con más fuerza:
- S:** —¡Ya les dije que no conozco a ese hombre! ¡Que Dios me castigue si no estoy diciendo la verdad!
- C:** En ese momento un gallo cantó, y Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: «Antes de que el gallo cante, vas a decir tres veces que no me conoces.». Entonces Pedro salió de aquel lugar y se echó a llorar con mucha tristeza. Al amanecer, todos los sacerdotes principales y los líderes del país hicieron juntos un plan para matar a Jesús. Lo ataron, lo sacaron del palacio de Caifás y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador romano. Cuando Judas supo que habían condenado a muerte a Jesús, se sintió muy mal por haberlo traicionado. Entonces fue a donde estaban los sacerdotes principales y los líderes del país, les devolvió las treinta monedas de plata, y les dijo:
- S:** —He pecado contra Dios porque entregué a Jesús, y él es inocente.
- C:** Ellos le contestaron:
- S:** —¡Y eso qué nos importa! ¡Es problema tuyo!
- C:** Entonces Judas tiró las monedas en el templo, y fue y se ahorcó. Los sacerdotes principales recogieron las monedas y dijeron:
- S:** «Estas monedas son el precio de la vida de un hombre; la ley no nos permite que las pongamos en la caja de las ofrendas.»
- C:** Entonces decidieron comprar con ese dinero el terreno conocido como «Campo del Alfarero», para enterrar allí a los extranjeros. Por eso, aquel terreno se conoce con el nombre de «Campo de Sangre». Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: «La gente de Israel puso el precio que se pagó por la vida de aquel hombre: ¡Treinta monedas de plata! Y ellos tomaron las monedas, y compraron el Campo del Alfarero, como Dios me lo había ordenado.». Cuando llevaron a Jesús ante Pilato, éste le preguntó:
- S:** —¿Eres en verdad el rey de los judíos?
- C:** Jesús respondió:
- ✠ —Tú lo dices.
- C:** Los sacerdotes principales y los líderes del país acusaban a Jesús delante de Pilato, pero Jesús no respondía nada. Pilato le preguntó:
- S:** —¿No oyes todo lo que dicen contra ti?
- C:** Y como Jesús no respondió nada, el gobernador se quedó muy asombrado. Durante la fiesta de la Pascua, el gobernador tenía la costumbre de poner en libertad a uno de los presos; el que el pueblo quisiera. En ese tiempo estaba encarcelado un bandido muy famoso, que se llamaba Barrabás. Pilato le preguntó a la gente que estaba allí:
- S:** «¿A quién quieren ustedes que ponga en libertad: ¿a Barrabás, o a Jesús, a quien llaman el Mesías?».

- C:** Pilato preguntó esto porque sabía que, por envidia, los sacerdotes principales y los líderes acusaban a Jesús. Mientras Pilato estaba juzgando el caso, su esposa le mandó este mensaje: «No te metas con ese hombre, porque es inocente. Por causa de él, anoche tuve un sueño horrible.». Mientras tanto, los sacerdotes principales y los líderes convencieron a los que estaban allí, para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador volvió a preguntarle al pueblo:
- S:** —¿A cuál de los dos quieren que ponga en libertad?
- C:** Y todos respondieron:
- S:** —¡A Barrabás!
- C:** Entonces Pilato les dijo:
- S:** —¿Y qué quieren que haga con Jesús, a quien llaman el Mesías?
- S:** —¡Que muera en una cruz! —respondieron a coro.
- C:** El gobernador les preguntó:
- S:** —Díganme, ¿qué mal ha hecho este hombre?
- C:** Pero la multitud gritó con más fuerza:
- S:** —¡Que muera en una cruz!
- C:** Pilato vio que ya no le hacían caso, y que aquello podía terminar en un alboroto muy peligroso. Entonces mandó que le llevaran agua, se lavó las manos delante de la gente y dijo:
- S:** —Yo no soy culpable de la muerte de este hombre. Los culpables son ustedes.
- C:** Y la gente le contestó:
- S:** —¡Nosotros y nuestros hijos seremos responsables por la muerte de este hombre!
- C:** Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás, luego ordenó que golpearan a Jesús en la espalda con un látigo, y que después lo clavarán en una cruz. Los soldados de Pilato llevaron a Jesús al patio del cuartel y llamaron al resto de la tropa. Allí desvistieron a Jesús y le pusieron un manto rojo, le colocaron en la cabeza una corona hecha con ramas de espinos, y le pusieron una vara en la mano derecha. Luego se arrodillaron ante él, y en son de burla le decían:
- S:** «¡Viva el rey de los judíos!».
- C:** Lo escupían y, con la misma vara que le habían dado, le pegaban en la cabeza. Cuando se cansaron de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para clavarlo en la cruz. Los soldados salieron con Jesús. En el camino encontraron a un hombre llamado Simón, que era del pueblo de Cirene, y obligaron a ese hombre a cargar la cruz de Jesús. Cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que quiere decir «La Calavera», le dieron vino mezclado con una hierba amarga, la cual servía para aliviar los dolores. Jesús lo probó, pero no quiso beberlo. Los soldados clavaron a Jesús en la cruz, y luego hicieron un sorteo para ver quién de ellos se quedaría con su ropa. También colocaron un letrero por encima de la cabeza de Jesús, para explicar por qué lo habían clavado en la cruz. El letrero decía: «Éste es Jesús, el Rey de los judíos». Junto con Jesús clavaron también a dos bandidos, y los pusieron uno a su derecha y el otro a su izquierda. Luego, los soldados se sentaron para vigilarlos. La gente que pasaba por allí insultaba a Jesús y se burlaba de él, haciéndole muecas y diciéndole:
- S:** «Tú dijiste que podías destruir el templo y construirlo de nuevo en tres días. ¡Si tienes tanto poder, sálvate a ti mismo! ¡Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz!».
- C:** También los sacerdotes principales, los maestros de la Ley y los líderes del pueblo se burlaban de él. Decían:
- S:** «Éste salvó a otros, pero no puede salvarse a sí mismo. Dice que es el rey de Israel. ¡Pues que baje de la cruz y creeremos en él! Dijo que confiaba en Dios, y que era el Hijo de Dios. ¡Pues si en verdad Dios lo ama, que lo salve ahora!».

C: Y también insultaban a Jesús los bandidos que fueron clavados a su lado. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, el cielo se puso oscuro. A esa hora, Jesús gritó con mucha fuerza:

† «¡Elí, Elí!, ¿lemá sabactani?»

C: Eso quiere decir:

† «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»

C: Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron:

S: «¡Está llamando al profeta Elías!»

C: Uno de ellos buscó enseguida una esponja, la empapó con vinagre, la ató en el extremo de un palo largo y se la acercó a Jesús, para que bebiera. Los demás que observaban le dijeron:

S: «Déjalo, vamos a ver si Elías viene a salvarlo.»

C: Jesús lanzó otro fuerte grito, y murió.

Todos se colocan de rodillas y se guarda un momento de silencio.

C: En aquel momento, la cortina del templo se partió en dos, de arriba abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron; las tumbas se abrieron, y muchos de los que confiaban en Dios y ya habían muerto, volvieron a vivir. Después de que Jesús resucitó, esas personas entraron en Jerusalén y mucha gente las vio. El oficial romano y los soldados que vigilaban a Jesús sintieron el terremoto y vieron todo lo que pasaba. Temblando de miedo dijeron:

S: «¡Es verdad, este hombre era el Hijo de Dios!»

C: Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos. Ellas habían seguido y ayudado a Jesús durante su viaje desde Galilea. Entre esas mujeres estaban María Magdalena; María, madre de Santiago y de José; y la esposa de Zebedeo. Al anochecer, un hombre rico llamado José se acercó al lugar. Era del pueblo de Arimatea y se había hecho seguidor de Jesús. José le pidió a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús, para enterrarlo. Pilato ordenó que se lo dieran. José tomó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en una tumba. Era una tumba nueva, que hacía poco tiempo él había ordenado construir en una gran roca. José tapó la entrada de la tumba con una piedra muy grande, y se fue. Frente a la tumba se quedaron sentadas María Magdalena y la otra María. El día siguiente era sábado, el día de descanso de los judíos. Los sacerdotes principales y los fariseos fueron a ver a Pilato y le dijeron:

S: —Señor, nos acordamos de que, cuando ese mentiroso de Jesús aún vivía, dijo: “Tres días después de que me maten resucitaré.” 64 Ahora sus discípulos pueden robar el cuerpo y empezar a decir a la gente que Jesús resucitó. Ese engaño sería peor que cuando él dijo que era el Mesías. Para que no pase esto, ordene usted que unos guardias vigilen cuidadosamente la tumba hasta después del tercer día.

C: Pilato les dijo:

S: —Ustedes tienen soldados a su servicio; vayan y protejan la tumba lo mejor que puedan.

C: Entonces ellos fueron a la tumba, y ataron la piedra que tapaba la entrada para que no se moviera. También dejaron allí a los soldados para que vigilaran.



Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Marcos (Ciclo B)

- C:** Faltaban dos días para que se celebrara la fiesta de la Pascua. A esta fiesta también se le llamaba fiesta de los panes sin levadura. En esos días, los sacerdotes principales y los maestros de la Ley buscaban la manera de engañar a Jesús, para poder arrestarlo y matarlo. Decían entre ellos:
- S:** «Vamos a hacerlo, pero no durante la fiesta, no sea que la gente se alborote y se ponga en contra de nosotros.»
- C:** Jesús estaba en el pueblo de Betania, en casa de Simón, el que había tenido lepra. Mientras Jesús comía, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro. Se acercó a él, rompió el frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. Algunos de los que estaban allí se enojaron y dijeron:
- S:** «¡Qué desperdicio tan grande! Ese perfume se hubiera podido vender por trescientas monedas de plata, y con el dinero podríamos haber ayudado a muchos pobres.»
- C:** Y se pusieron a criticar a la mujer, pero Jesús les dijo:
- †** «¡Déjenla tranquila! ¿Por qué la molestan? Ella hizo por mí algo bueno. Cerca de ustedes siempre habrá gente pobre, y podrán ayudarla cuando lo deseen. Pero muy pronto ya no estaré con ustedes. Esta mujer hizo lo único que podía hacer: derramó perfume sobre mi cabeza, sin saber que estaba preparando mi cuerpo para mi entierro. Les aseguro que esto que ella hizo, se recordará en todos los lugares donde se anuncien las buenas noticias de Dios.»
- C:** Judas Iscariote, uno de los doce discípulos, fue a ver a los sacerdotes principales y les prometió ayudarlos para arrestar a Jesús. Ellos se alegraron al oír esto, y le ofrecieron dinero. Y desde ese momento, Judas buscaba una buena oportunidad para entregarles a Jesús. En el primer día de la fiesta de los panes sin levadura se sacrificaba el cordero de la Pascua. Ese día, los discípulos le preguntaron a Jesús:
- S:** —¿Dónde quieres que preparemos la cena de la Pascua?
- C:** Jesús les dijo a dos de ellos:
- †** —Vayan a Jerusalén; allí verán a un hombre que lleva un jarrón de agua. Sígalo hasta la casa donde entre, y díganle al dueño de la casa: “El Maestro quiere saber dónde está la sala en la que va a comer con sus discípulos en la noche de la Pascua.” Él les mostrará una sala grande y arreglada en el piso de arriba. Preparen allí todo.
- C:** Los dos discípulos fueron a la ciudad y encontraron todo tal como Jesús les había dicho, y prepararon la cena de la Pascua. Al anochecer, Jesús y los doce discípulos fueron al salón. Mientras cenaban, Jesús dijo:
- †** —El que va a entregarme a mis enemigos, está aquí cenando conmigo.
- C:** Los discípulos se pusieron muy tristes, y cada uno le dijo:
- S:** —No estarás acusándome a mí, ¿verdad?
- C:** Jesús respondió:
- †** —Es uno de ustedes, y ahora mismo está mojando su pan en el mismo plato que yo. 21 La Biblia dice claramente que yo, el Hijo del hombre, tengo que morir. Sin embargo, al que me traiciona va a pasarle algo muy terrible. ¡Más le valdría no haber nacido!
- C:** Mientras estaban comiendo, Jesús tomó un pan y dio gracias a Dios. Luego lo partió, lo dio a sus discípulos y les dijo:
- †** «Tomen, esto es mi cuerpo.»
- C:** Después tomó una copa llena de vino y dio gracias a Dios. Luego la pasó a los discípulos, y todos bebieron de ella. Jesús les dijo:

- † «Esto es mi sangre, y con ella Dios hace un trato con todos ustedes. Esta sangre servirá para que muchos puedan ser salvos. Será la última vez que yo beba este vino con ustedes. Pero cuando estemos juntos otra vez en el reino de Dios, entonces beberemos del vino nuevo.»
- C: Después cantaron un himno y se fueron al Monte de los Olivos, 27 y cuando llegaron, Jesús dijo a sus discípulos:
- † —Todos ustedes van a perder su confianza en mí. Porque la Biblia dice: “Mataré a mi mejor amigo, y así mi pueblo se dispersará.” Pero después de que Dios me devuelva la vida, iré a Galilea antes que ustedes.
- C: Entonces Pedro le dijo:
- S: —Aunque todos te abandonen, yo no te abandonaré.
- C: Jesús le respondió:
- † —Pedro, no estés muy seguro de eso; antes de que el gallo cante dos veces, tú habrás dicho tres veces que no me conoces.
- C: Pero Pedro insistió:
- S: —Aunque tenga que morir, nunca diré que no te conozco.
- C: Los demás discípulos decían lo mismo. Jesús y sus discípulos fueron a un lugar llamado Getsemaní, y él les dijo:
- † «Quédense aquí mientras yo voy a orar.»
- C: Jesús invitó a Pedro, a Santiago y a Juan, para que lo acompañaran. Empezó a sentirse muy, pero muy triste, y les dijo a los tres:
- † «Estoy muy triste, y siento que me voy a morir; quédense aquí y no se duerman.»
- C: Jesús se alejó un poco de ellos, se arrodilló y oró a Dios:
- † «¡Padre!, ¡papá!, si fuera posible, no me dejes sufrir. Para ti todo es posible. ¡Cómo deseo que me libres de este sufrimiento! Pero que no suceda lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.»
- C: Jesús regresó a donde estaban los tres discípulos, y los encontró durmiendo. Entonces le dijo a Pedro:
- † «Simón, ¿te has quedado dormido? ¿No pudiste quedarte despierto ni una hora? No se duerman; oren para que puedan resistir la prueba que se acerca. Ustedes quieren hacer lo bueno, pero no pueden hacerlo con sus propias fuerzas.»
- C: Jesús se apartó otra vez, y repitió la misma oración. Cuando regresó a donde estaban los tres discípulos, otra vez los encontró dormidos, pues estaban muy cansados. Jesús los despertó, pero ellos no sabían qué decir. Luego fue a orar por tercera vez, y cuando volvió les dijo: «¿Siguen descansando y durmiendo? ¡Levántense! Ya vienen los hombres malvados para arrestarme a mí, el Hijo del hombre. Levántense y vengan conmigo, que allí viene el que me va a entregar.»
- C: Todavía estaba hablando Jesús cuando llegó Judas, uno de los doce discípulos. Con él venían muchos hombres armados con cuchillos y palos. Los sacerdotes principales, los maestros de la Ley y los líderes judíos los habían enviado. Judas ya les había dicho: «Al que yo bese, ése es Jesús. Arréstenlo y llévenselo bien atado.» Judas se acercó a Jesús y le dijo:
- S: «¡Maestro!»
- C: Y lo besó. Los hombres arrestaron a Jesús. Pero uno de los que estaban allí sacó su espada, y le cortó una oreja al sirviente del jefe de los sacerdotes. Luego Jesús preguntó a la gente:

- † —¿Por qué han venido con cuchillos y palos, como si fuera yo un criminal? Todos los días estuve enseñando en el templo, y allí nunca me apresaron. Pero todo esto debe suceder así, para que se cumpla lo que dice la Biblia.
- C: En ese momento, todos los discípulos abandonaron a Jesús y huyeron. Uno de ellos era un joven que estaba cubierto sólo con una sábana. Cuando los soldados lo apresaron, él dejó tirada la sábana y escapó desnudo. Pedro siguió a Jesús desde lejos, y llegó hasta el patio del palacio del jefe de los sacerdotes. Allí se sentó con los guardias junto al fuego, para calentarse. Mientras tanto, los que habían arrestado a Jesús lo llevaron ante el jefe de los sacerdotes. Allí estaban reunidos los sacerdotes principales, los líderes judíos y los maestros de la Ley. Los sacerdotes principales y todos los miembros de la Junta Suprema buscaban a alguien que acusara a Jesús, para poder condenarlo a muerte; pero no lo encontraban. Muchos vinieron con mentiras en contra de Jesús, pero se contradecían entre ellos. Algunos se pusieron en pie y mintieron diciendo:
- S: «Nosotros oímos a Jesús decir que él iba a destruir este templo que nosotros hicimos. Él mismo dijo que en tres días iba a construir otro templo, sin la ayuda de nadie.»
- C: Pero ni en eso se ponían de acuerdo los que acusaban a Jesús. Entonces el jefe de los sacerdotes se puso de pie y le preguntó a Jesús:
- S: —¿Oíste bien de qué te acusan? ¿Qué puedes decir para defenderte?
- C: Pero Jesús no respondió nada, sino que se quedó callado. El jefe de los sacerdotes volvió a preguntarle:
- S: —¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Dios que todos adoran?
- C: Jesús le respondió:
- † —Así es. Y ustedes verán cuando yo, el Hijo del hombre, venga en las nubes del cielo con el poder y la autoridad que me da el Dios todopoderoso.
- C: Al escuchar esto, el jefe de los sacerdotes se rasgó la ropa en demostración de enojo, y dijo:
- S: —¿Qué les parece? ¿Qué deciden? Dice que él es Dios. ¡Ya no necesitamos más pruebas!
- C: Y todos estuvieron de acuerdo en que Jesús debía morir. Algunos empezaron a escupir a Jesús. Le tapaban los ojos, lo golpeaban y le decían
- S: «¡Adivina quién te pegó!»
- C: Luego, los soldados del templo se hicieron cargo de Jesús y lo recibieron a bofetadas. Mientras pasaba todo esto, Pedro estaba en el patio del palacio. De pronto llegó una sirvienta del jefe de los sacerdotes, y vio a Pedro calentándose junto al fuego; lo miró fijamente y le dijo:
- S: —Tú siempre estabas con Jesús, el hombre de Nazaret.
- C: Pedro respondió:
- S: —Eso no es cierto; ¡no sé de qué me hablas!
- C: Y se fue a la entrada del patio. En ese momento el gallo cantó. 69 Un poco más tarde, la sirvienta volvió a ver a Pedro, y dijo a los que estaban allí:
- S: —Este hombre es uno de los seguidores de Jesús.
- C: Pedro volvió a negarlo. Un poco más tarde, algunos de los que estaban por allí le dijeron a Pedro:
- S: —Estamos seguros de que tú eres uno de los seguidores de Jesús; tú también eres de la región de Galilea.
- C: Pedro les contestó con más fuerza:
- S: —¡Ya les dije que no conozco a ese hombre! ¡Que Dios me castigue si no estoy diciendo la verdad!
- C: En ese momento, el gallo cantó por segunda vez, y Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: «Antes de que el gallo cante dos veces, tú habrás dicho tres veces que no me conoces.» Y Pedro se puso a llorar con mucha tristeza. Al amanecer, los sacerdotes principales, los líderes del país y los

maestros de la Ley se reunieron con los miembros de la Junta Suprema. Terminada la reunión, ataron a Jesús, lo sacaron del palacio de Caifás y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador romano. Pilato le preguntó a Jesús:

S: —¿Eres en verdad el rey de los judíos?

C: Jesús respondió:

✠ —Tú lo dices.

C: Los sacerdotes principales presentaban muchas acusaciones contra Jesús. Por eso, Pilato volvió a preguntarle:

S: —Mira, te acusan de muchas cosas. ¿No vas a defenderte?

C: Y como Jesús no le respondía, el gobernador se quedó asombrado. Durante la fiesta de la Pascua, Pilato tenía la costumbre de poner en libertad a alguno de los presos, el que el pueblo quisiera. En ese tiempo estaba encarcelado un bandido muy famoso, que se llamaba Barrabás. Junto con otros había matado a alguien durante un gran pleito que se armó en contra del gobierno de Roma. La gente fue a ver a Pilato y empezó a pedirle que dejara libre a un prisionero, como era su costumbre. Y como Pilato sabía que los sacerdotes principales habían entregado a Jesús sólo por envidia, le preguntó a la gente:

S: —¿Quieren que deje libre al rey de los judíos?

C: Pero los sacerdotes principales alborotaron a la gente para que pidiera la liberación de Barrabás. Pilato volvió a preguntar:

S: —¿Y qué quieren que haga con el hombre que ustedes llaman “el rey de los judíos”?

C: Contestaron a coro:

S: —¡Clávalo en una cruz!

C: Pilato les preguntó:

S: —Díganme, ¿qué mal ha hecho este hombre?

C: Pero la multitud gritó con más fuerza:

S: —¡Clávalo en una cruz!

C: Pilato quería quedar bien con la gente, así que dejó en libertad a Barrabás. Luego ordenó que azotaran a Jesús con un látigo y que lo clavarán en una cruz. Los soldados romanos llevaron a Jesús al patio del cuartel y llamaron al resto de la tropa. Luego le pusieron a Jesús un manto de color rojo oscuro, y le colocaron en la cabeza una corona hecha con ramas de espinos. Entonces comenzaron a burlarse de él, y gritaban:

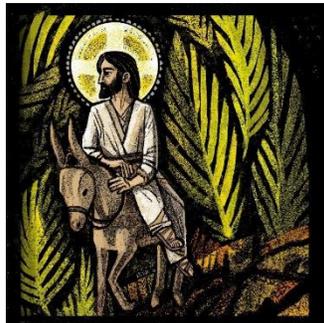
S: «¡Viva el rey de los judíos!»

C: Lo golpeaban en la cabeza con una vara y lo escupían, y arrodillándose delante de él le hacían reverencias. Cuando se cansaron de burlarse de él, le quitaron el manto rojo y le pusieron su propia ropa. Después se lo llevaron para clavarlo en la cruz. Los soldados salieron con Jesús, y en el camino encontraron a un hombre llamado Simón, que era del pueblo de Cirene. Simón era padre de Alejandro y de Rufo; regresaba del campo y los soldados lo obligaron a cargar la cruz de Jesús. Así llevaron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que quiere decir «La Calavera». Allí le ofrecieron vino mezclado con mirra, para calmar sus dolores; pero Jesús no quiso beberlo. Eran las nueve de la mañana cuando los soldados romanos clavaron a Jesús en la cruz. Luego hicieron un sorteo para ver quién de ellos se quedaría con su ropa. Además, colocaron un letrero para explicar por qué lo habían clavado en la cruz. El letrero decía: «El Rey de los judíos». Junto a Jesús clavaron a dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda. La gente que pasaba por allí insultaba a Jesús y se burlaba de él, haciéndole muecas y diciéndole:

- S:** «¡Hey! Tú dijiste que podías destruir el templo y construirlo de nuevo en tres días. ¡Si tienes tanto poder, sálvate a ti mismo! ¡Baja de la cruz!»
- C:** También los sacerdotes principales y los maestros de la Ley se burlaban de él, y se decían entre sí:
- S:** «Salvó a otros, pero no puede salvarse a sí mismo. Dice que es el Mesías, el rey de Israel. ¡Pues que baje de la cruz y crearemos en él!»
- C:** Y también insultaban a Jesús los bandidos que habían sido clavados a su lado. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, el cielo se puso oscuro. A esa hora, Jesús gritó con mucha fuerza:
- † «Eloí, Eloí, ¿lemá sabactani?»
- C:** Eso quiere decir:
- † «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»
- C:** Algunos de los que estaban allí lo oyeron, y dijeron:
- S:** «Oigan, está llamando al profeta Elías.»
- C:** Uno de ellos consiguió una esponja, la empapó con vinagre, la ató al extremo de un palo largo, y se la acercó a Jesús para que bebiera. Entonces dijo:
- S:** «Vamos a ver si Elías viene a bajarlo de la cruz.»
- C:** Jesús lanzó un fuerte grito y murió.

Todos se colocan de rodillas y se guarda un momento de silencio.

- C:** En aquel momento, la cortina del templo se partió en dos pedazos de arriba abajo. El oficial romano que estaba frente a Jesús lo vio morir, y dijo:
- S:** —En verdad este hombre era el Hijo de Dios.
- C:** Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, Salomé y María, la madre de José y de Santiago el menor. Ellas habían seguido y ayudado a Jesús en Galilea. Además, estaban allí muchas otras mujeres que habían acompañado a Jesús en su viaje a Jerusalén. Ya era viernes por la tarde, y los judíos se estaban preparando para las celebraciones especiales del día sábado. Un hombre llamado José, del pueblo de Arimatea, no tuvo miedo de pedirle a Pilato el cuerpo de Jesús. José era un miembro muy importante de la Junta Suprema. Además, él oraba para que el reinado de Dios empezara pronto. Pilato se sorprendió mucho al oír que Jesús ya había muerto. Por eso, llamó al oficial romano para ver si era cierto, y para averiguar cuándo había sucedido. Cuando el oficial regresó con el informe, Pilato dio permiso para que le entregaran a José el cuerpo de Jesús. José compró entonces una sábana de tela muy fina y cara. Bajó a Jesús de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en una tumba. Hacía poco tiempo que José la había mandado construir en una gran roca. Luego tapó la entrada de la tumba con una piedra muy grande. Mientras tanto, María Magdalena y María la madre de José, miraban dónde ponían el cuerpo de Jesús.



Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Lucas (Ciclo C)

- C:** Cuando llegó la hora, Jesús y sus discípulos se sentaron a la mesa. 15 Jesús les dijo:
- † «He deseado muchísimo comer con ustedes en esta Pascua, antes de que yo sufra y muera. 16 Porque les aseguro que ya no celebraré más esta cena, hasta el día en que comamos todos juntos en el gran banquete del reino de Dios.»
- C:** Luego tomó una copa con vino, le dio gracias a Dios y dijo:
- † «Tomen esto y compártanlo entre ustedes. Porque les aseguro que, desde ahora, no beberé más vino, hasta que llegue el reino de Dios.»
- C:** También tomó pan y le dio gracias a Dios; luego lo partió, lo dio a sus discípulos y les dijo:
- † «Esto es mi cuerpo, que ahora es entregado en favor de ustedes. De ahora en adelante, celebren esta cena y acuérdense de mí cuando partan el pan.»
- C:** Cuando terminaron de cenar, Jesús tomó otra copa con vino y dijo:
- † «Este vino es mi sangre, derramada en favor de ustedes. Con ella, Dios hace con ustedes un nuevo pacto. El que va a traicionarme está aquí, sentado a la mesa conmigo. Yo, el Hijo del hombre, moriré tal como Dios lo ha decidido. Pero al que va a traicionarme le pasará algo terrible.»
- C:** Los discípulos empezaron a preguntarse quién de ellos se atrevería a entregar a Jesús. Luego los discípulos empezaron a discutir sobre quién de ellos sería el más importante. Entonces Jesús les dijo:
- † «En este mundo, los reyes de los países gobiernan a sus pueblos y no los dejan hacer nada sin su permiso. Además, los jefes que gobiernan dicen a la gente: “Nosotros somos sus amigos, y les hacemos el bien.” Pero ustedes no deberán ser como ellos. El más importante entre ustedes debe ser como el menos importante de todos; y el jefe de todos debe servir a los demás. Piensen en esto: ¿Quién es más importante: ¿el que está sentado a la mesa, o el que le sirve la comida? ¿No es cierto que se considera más importante al que está sentado a la mesa? Sin embargo, vean que yo, el Maestro, les he servido la comida a todos ustedes. Ustedes me han acompañado en los tiempos más difíciles. Por eso, yo los haré reyes, así como mi Padre me hizo rey a mí. En mi reino, ustedes comerán y beberán en mi mesa, se sentarán en tronos y juzgarán a las doce tribus de Israel.» ¡Manténganse firmes!
- C:** Después, Jesús le dijo a Pedro:
- † —Pedro, escucha bien. Satanás ha pedido permiso a Dios para ponerles pruebas difíciles a todos ustedes, y Dios se lo ha dado. Pero yo he pedido a Dios que te ayude, para que te mantengas firme. Por un tiempo vas a dejarme solo, pero después cambiarás. Cuando eso pase, ayudarás a tus compañeros para que siempre se mantengan fieles a mí. Enseguida Pedro le dijo:
- S:** —Señor, si tengo que ir a la cárcel contigo, iré; y si tengo que morir contigo, moriré.
- C:** Y Jesús le dijo:
- † —Pedro, hoy mismo, antes de que el gallo cante, vas a decir tres veces que no me conoces.
- C:** Luego, Jesús les preguntó a sus discípulos:
- † —¿Recuerdan cuando los envié a anunciar las buenas noticias y les dije que no llevaran dinero, ni mochila ni sandalias? Díganme, ¿les hizo falta algo?
- C:** Ellos le respondieron:
- S:** —No Señor, nada nos faltó.
- C:** Entonces Jesús les dijo:

- † —Pues bien, yo ahora les digo: el que tenga dinero, que lo traiga; y si tiene mochila, que la lleve con él. Si alguno no tiene espada, que venda su manto y se compre una. La Biblia dice acerca de mí: “Y fue considerado un criminal”. Les aseguro que pronto me pasará eso.
- C: Los discípulos dijeron:
- S: —Señor, aquí tenemos dos espadas.
- C: Y él les contestó:
- † —¡Ustedes no me entienden! Pero ya no hablemos más de esto.
- C: Jesús salió de la ciudad y se fue al Monte de los Olivos, como era su costumbre. Los discípulos lo acompañaron. Cuando llegaron al lugar, Jesús les dijo: «Oren, para que puedan soportar las dificultades que tendrán.»
- C: Jesús se alejó un poco de los discípulos, se arrodilló y oró a Dios:
- † «Padre, ¡cómo deseo que me libres de este sufrimiento! Pero que no suceda lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.»
- C: Cuando Jesús terminó de orar, regresó a donde estaban los discípulos y los encontró durmiendo, pues estaban tan tristes que les había dado sueño. Entonces les dijo:
- † «¿Por qué duermen? ¡Levántense y oren, para que puedan soportar las dificultades que tendrán!»
- C: Jesús estaba hablando todavía cuando llegó Judas, uno de los doce discípulos. Con él venían muchos hombres. Judas se acercó para besar a Jesús. Pero Jesús le dijo:
- † «¡Judas! ¿Con un beso me traicionas a mí, el Hijo del hombre?»
- C: Cuando los discípulos vieron lo que iba a pasar, le dijeron a Jesús:
- S: —Señor, ¿los atacamos con la espada?
- C: Entonces uno de ellos sacó su espada y le cortó una oreja al sirviente del jefe de los sacerdotes. Pero Jesús dijo:
- † —¡Alto! ¡No peleen!
- C: Luego, tocó la oreja del sirviente y lo sanó. Los que habían llegado a arrestar a Jesús eran los sacerdotes principales, los capitanes de la guardia del templo y los líderes del pueblo. Jesús les dijo:
- † «¿Por qué han venido con cuchillos y palos, como si yo fuera un ladrón? Todos los días estuve enseñando en el templo delante de ustedes, y nunca me arrestaron. Pero, bueno, el diablo los controla a ustedes, y él les mandó que lo hicieran ahora, porque es en la oscuridad cuando ustedes actúan.»
- C: Los que arrestaron a Jesús lo llevaron al palacio del jefe de los sacerdotes. Pedro los siguió desde lejos. Allí, en medio del patio del palacio, habían encendido una fogata, y se sentaron alrededor de ella. Pedro también se sentó con ellos. En eso, una sirvienta vio a Pedro sentado junto al fuego, y mirándolo fijamente dijo:
- S: —Éste también andaba con Jesús.
- C: Pedro lo negó:
- S: —¡Mujer, yo ni siquiera lo conozco!
- C: Al poco rato, un hombre lo vio y dijo:
- S: —¡Tú también eres uno de los seguidores de Jesús!
- C: Pedro contestó:
- S: —¡No, hombre! ¡No lo soy!
- C: Como una hora después, otro hombre insistió y dijo:

- S:** —Estoy seguro de que éste era uno de sus seguidores, pues también es de Galilea.
- C:** Pedro contestó:
- S:** —¡Hombre, ni siquiera sé de qué me hablas!
- C:** No había terminado Pedro de hablar cuando de inmediato el gallo cantó. En ese momento, Jesús se volvió y miró a Pedro. Entonces Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: «Hoy, antes de que el gallo cante, vas a decir tres veces que no me conoces.» Pedro salió de aquel lugar y se puso a llorar con mucha tristeza. Los guardias que vigilaban a Jesús se burlaban de él; le tapaban los ojos, le pegaban, y luego le decían: **S:** «¡Profeta, adivina quién te pegó!»
- C:** Luego, lo insultaron diciéndole muchas otras cosas. Cuando amaneció, los líderes del pueblo, los sacerdotes principales y los maestros de la Ley se reunieron y llevaron a Jesús ante la Junta Suprema. Allí le preguntaron:
- S:** —Dinos, ¿eres tú el Mesías?
- C:** Él les contestó:
- †** —Si les dijera que sí, ustedes no me creerían. Si les hiciera una pregunta, ustedes no me contestarían. Pero de ahora en adelante yo, el Hijo del hombre, tendré el poder y la autoridad que me da Dios todopoderoso.
- C:** Entonces todos le preguntaron:
- S:** —¿Así que tú eres el Hijo de Dios?
- C:** Jesús les dijo:
- †** —Ustedes mismos lo han dicho.
- C:** Ellos dijeron:
- S:** —Ya no necesitamos más testigos. Nosotros lo hemos oído de sus propios labios.
- C:** Luego, todos los de la Junta Suprema se pusieron de pie y llevaron a Jesús ante Pilato, el gobernador romano. Cuando llegaron, comenzaron a acusar a Jesús y dijeron:
- S:** —Señor gobernador, encontramos a este hombre alborotando al pueblo para que se rebele contra Roma. Dice que no debemos pagar impuestos al emperador, y que él es el Mesías. Es decir, se cree rey.
- C:** Pilato le preguntó a Jesús:
- S:** —¿De verdad eres el rey de los judíos?
- C:** Jesús respondió:
- †** —Tú lo dices.
- C:** Entonces Pilato les dijo a los sacerdotes principales y a la gente que se había reunido:
- S:** —No hay ninguna razón para condenar a este hombre.
- C:** Pero los acusadores insistieron:
- S:** —Con sus enseñanzas está alborotando al pueblo. Lo ha hecho en toda la región de Judea. Comenzó en la región de Galilea y ahora ha llegado aquí.
- C:** Cuando Pilato oyó eso, les preguntó si Jesús era de Galilea. Ellos dijeron que sí, por lo que Pilato se dio cuenta de que Jesús debía ser juzgado por Herodes Antipas, el rey de esa región. Por eso envió a Jesús ante Herodes, que en ese momento estaba en Jerusalén. Cuando Herodes vio a Jesús, se puso muy contento, porque hacía tiempo que quería conocerlo. Había oído hablar mucho de él, y esperaba verlo hacer un milagro. Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no respondió nada. Los sacerdotes principales y los maestros de la Ley estaban allí, y lo acusaban con insistencia. Herodes y sus soldados insultaron a Jesús, y para burlarse de él lo vistieron como si fuera un rey. Luego lo enviaron a Pilato.

Herodes y Pilato, que antes eran enemigos, se hicieron amigos ese día. Pilato reunió entonces a los sacerdotes principales, al pueblo y a sus líderes, y les dijo:

S: —Ustedes trajeron a este hombre, y lo acusan de alborotar al pueblo contra Roma. Pero le he hecho muchas preguntas delante de ustedes, y no creo que sea culpable. Tampoco Herodes cree que sea culpable, y por eso lo envió de vuelta. Este hombre no ha hecho nada malo, y no merece morir. Ordenaré que lo azoten como castigo, y luego lo dejaré en libertad.

C: Pero toda la gente que estaba allí gritó:

S: —¡Ordena que maten a Jesús! ¡Deja libre a Barrabás!

C: Este Barrabás estaba en la cárcel por haberse rebelado contra el gobierno de Roma en la ciudad de Jerusalén, y por haber matado a una persona. Pilato quería dejar libre a Jesús. Por eso habló otra vez con todos los que estaban allí. Pero ellos gritaron:

S: —¡Que lo claven en una cruz! ¡Que lo claven en una cruz!

C: Pilato habló con ellos por tercera vez, y les dijo:

S: —¿Por qué quieren que muera? ¿Qué mal ha hecho? Por lo que sé, este hombre no ha hecho nada malo para merecer la muerte. Ordenaré que lo azoten, y luego lo dejaré en libertad.

C: Pero ellos siguieron gritando con más fuerza, pidiendo que mataran a Jesús. Al fin, Pilato les hizo caso. Ordenó que mataran a Jesús como ellos querían, y dejó libre a Barrabás, el rebelde y asesino. Los soldados se llevaron a Jesús para clavarlo en una cruz. En el camino detuvieron a un hombre llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz detrás de Jesús. Simón era del pueblo de Cirene, y en ese momento volvía del campo. Muchas personas seguían a Jesús. Entre ellas había muchas mujeres, que gritaban y lloraban de tristeza por él. Jesús se volvió y les dijo:

† «¡Mujeres de Jerusalén! No lloren por mí. Más bien, lloren por ustedes y por sus hijos. Porque llegará el momento en que la gente dirá: “¡Dichosas las mujeres que no pueden tener hijos! ¡Dichosas las que nunca fueron madres ni tuvieron niños que alimentar!” Esa gente deseará que una montaña les caiga encima y las mate. Porque si a mí, que no he hecho nada malo, me matan así, ¿qué no les pasará a los que hacen lo malo?»

C: También llevaron a dos malvados, para matarlos junto con Jesús. Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, los soldados clavaron a Jesús en la cruz. También clavaron a los dos criminales, uno a la derecha y el otro a la izquierda de Jesús. Poco después, Jesús dijo:

† «¡Padre, perdona a toda esta gente! ¡Ellos no saben lo que hacen!»

C: Mientras los soldados hacían un sorteo para ver quién de ellos se quedaría con la ropa de Jesús, la gente miraba todo lo que pasaba. Los líderes del pueblo, entre tanto, se burlaban de Jesús y decían: «Él salvó a otros, y si de verdad es el Mesías que Dios eligió, que se salve a sí mismo.»

C: Los soldados también se burlaban de él. Le ofrecieron vinagre para que lo bebiera, y le dijeron:

S: «¡Si en verdad eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo!»

C: Sobre la cabeza de Jesús había un letrero que decía: «Éste es el Rey de los judíos». Uno de los criminales que estaban clavados junto a Jesús también lo insultaba:

S: —¿No que tú eres el Mesías? Sálvate tú, y sálvanos a nosotros también.

C: Pero el otro hombre lo reprendió:

S: —¿No tienes miedo de Dios? ¿Acaso no estás sufriendo el mismo castigo? Nosotros sí merecemos el castigo, porque hemos sido muy malos; pero este hombre no ha hecho nada malo para merecerlo.

C: Luego, le dijo a Jesús:

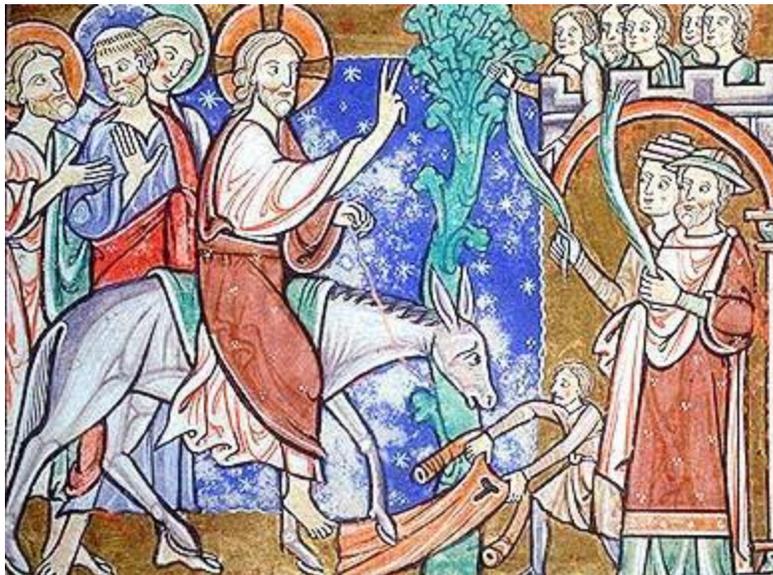
S: —Jesús, no te olvides de mí cuando comiences a reinar.

C: Jesús le dijo:

- † —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.
- C: Como a las doce del día el sol dejó de brillar, y todo el país quedó en oscuridad hasta las tres de la tarde. La cortina del templo se partió en dos, de arriba abajo. Jesús gritó con fuerza y dijo:
- † «¡Padre, mi vida está en tus manos!»
- C: Después de decir esto, murió.

Todos se colocan de rodillas y se guarda un momento de silencio.

- C: El capitán romano vio lo que había pasado, alabó a Dios y dijo: «En verdad, éste era un hombre bueno.» Al ver todo eso, la gente que estaba allí volvió a su casa llena de tristeza, pues se sentía culpable. Todos los amigos íntimos de Jesús, y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, se mantenían a cierta distancia, mirando lo que pasaba. Había un hombre llamado José, que era del pueblo de Arimatea, en la región de Judea. Este hombre era bueno y honesto, y deseaba que Dios comenzara ya a reinar en el mundo. Era miembro de la Junta Suprema, pero cuando la Junta decidió que Jesús debía morir, él no estuvo de acuerdo. José fue a hablar con Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús para enterrarlo. Por eso fue y bajó de la cruz el cuerpo, lo envolvió en una tela fina, y lo puso en una tumba hecha en una gran roca. Esa tumba nunca antes había sido usada. Ese día era viernes, y los judíos se preparaban para el descanso del día sábado, que estaba a punto de empezar. Las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea fueron con José a la tumba, y vieron cómo colocaban el cuerpo de Jesús. Luego regresaron a su casa y prepararon perfumes para ponérselos al cuerpo de Jesús. Pero tuvieron que descansar el día sábado, tal como lo ordenaba la ley de Moisés.



Si el tiempo y las circunstancias lo aconsejan y permiten, el celebrante dirige a la congregación un breve sermón, luego se dice el Credo, en caso de que quien presida no sea un presbítero, luego de la Profesion de fe, se realiza la oración de los fieles y se concluye con el Padre nuestro.

Celebrante : Creemos en un solo Dios,
Todos : *Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible. Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que, por nosotros, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo humano. Por nosotros fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, resucitó al tercer día, subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.*

Liturgia Eucarística

Se omite la oración de los fieles y se pasa a la Paz y el ofertorio.

Celebrante : Si alguno peca, tenemos quien nos defienda delante del Padre: Jesucristo el justo. Él se entregó como ofrenda por nuestros pecados y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo.
Diacono : La Paz del Señor, este siempre ustedes,
Asamblea : *y con tu espíritu.*
Diacono : Compartamos el saludo de la paz.

Luego de que la asamblea se da el saludo de Paz, el celebrante continua,

Celebrante : El Señor este con ustedes,
Asamblea : *y con tu espíritu.*
Celebrante : Por medio de Cristo, ofrezcamos siempre a Dios un sacrificio de alabanza; es decir: el fruto de labios que confiesan su nombre. Y no se olviden de hacer el bien y de compartir lo que tienen, porque esas son las ofrendas sagradas que le agradan a Dios. Presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y nuestro trabajo.

Se puede acompañar el ofertorio con un himno adecuado, mientras el celebrante ofrece el pan y el vino en voz baja, en caso de no haber canto, puede hacerlo en voz alta y el pueblo responde como se indica.

Celebrante : Bendito seas Señor Dios del Universo por este pan fruto de la tierra y del

trabajo de los hombres que recibimos de tu generosidad y que ahora te presentamos el será para nosotros pan de vida eterna.

Asamblea : *Bendito seas por siempre Señor.*

Celebrante : Bendito seas Señor Dios del Universo por este vino fruto de la vid y del trabajo de los hombres que recibimos de tu generosidad y que ahora te presentamos el será para nosotros bebida de salvación.

Asamblea : *Bendito seas por siempre Señor.*

El celebrante dice profundamente inclinado y en voz baja:

Celebrante : Recibe Santísima Trinidad, esta ofrenda, que yo, indigno pecador, ofrezco en tu honor, de la bienaventurada María y de todos tus santos, por mis pecados y ofensas, y por la salud de los vivos y el descanso de todos los fieles difuntos.

Se lava las manos mientras dice en voz baja:

Celebrante : Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

Regresando al centro del altar, y vuelto hacia el pueblo, el celebrante extendiendo y juntando los brazos dice:

Celebrante : Oremos hermanos y hermanas, para que este sacrificio de alabanza, que hoy ofrecemos, fruto de labios que confiesan el nombre del Señor, sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

Asamblea : *El Señor reciba de tus manos, este, nuestro sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.*

Mientras la asamblea responde con la frase anterior el celebrante dice lo hace en voz en voz baja diciendo: “de mis manos”. Luego con los brazos extendidos el celebrante realiza la siguiente oración.

Celebrante : Te pedimos, Dios todopoderoso, que estas ofrendas sean gratas a tus ojos, para que ellas nos alcancen la gracia de servirte con amor y nos traigan la dicha en la eternidad, por Cristo nuestro Señor.

Asamblea : *Amen.*

Prefacio de la Santa Cruz o de Pasión I

Celebrante : El Señor esté con ustedes.

Asamblea : *Y con tu espíritu.*

Celebrante : Elevemos los corazones.

Asamblea : *Los elevamos al Señor.*

Celebrante : Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Asamblea : *Es justo y necesario.*

Celebrante : En verdad es justo y necesario, nuestro deber en todo tiempo y lugar, darte gracias, Señor, Padre santo, todopoderoso y eterno, por Jesucristo, nuestro Señor. Quien, por nuestros pecados, fue levantado sobre la cruz, para que pudiera atraer hacia Él a todo el mundo, y, por su sufrimiento y muerte, llevo a ser fuente de salvación eterna, para cuantos confían en Él. Por Él, los

ángeles y los arcángeles, y todos los coros celestiales, celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, Cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Plegaria Eucarística II

Celebrante : Toda la gloria es tuya, Dios soberano nuestro, porque creaste los cielos y la tierra y nos hiciste a tu propia imagen. Por tu bondad nos entregaste a Jesucristo, tu único Hijo, para asumir nuestra naturaleza y padecer la muerte en la cruz a fin de redimirnos. Allí ofreció un sacrificio completo y perfecto por el mundo entero; y estableció un memorial perpetuo de su muerte y sacrificio, que nos mandó conmemorar hasta que vuelva.

Cuando quien preside se refiere al pan, lo alza o le impone una mano; cuando se refiere al vino lo alza o le impone una mano.

La noche en que lo traicionaron, Jesús tomó pan; y después de darte gracias, lo partió y lo compartió con sus discípulos, y dijo:

**«Tomen y coman: Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes.
Hagan esto en memoria mía».**

Después de cenar tomó el cáliz y después de darte gracias, lo compartió y dijo:

**«Beban todos: Esto es mi sangre de la nueva alianza que por ustedes y por todos se derrama para el perdón de los pecados.
Cada vez que lo beban, hagan esto en memoria mía».**

Por tanto, Señor y Padre celestial, nosotros, tu pueblo, celebramos y te presentamos estas ofrendas, el memorial que el Salvador nos mandó hacer; recordando así su bendita pasión y preciada muerte, su poderosa resurrección y gloriosa ascensión, esperando el día de su regreso en poder y gloria.

Con toda humildad te pedimos, Padre piadoso, que nos escuches y que, con tu Palabra y Santo Espíritu, bendigas y santifiques estas ofrendas de pan y vino para que sean para nosotros el cuerpo y sangre de tu Hijo amado Jesucristo. Y deseamos de todo corazón que, con piedad de padre y bondad de madre, aceptes nuestra ofrenda de alabanza y agradecimiento en que te ofrecemos todo lo que somos, nuestro cuerpo y alma.

Concede que quienes compartan esta santa comunión reciban dignamente el cuerpo y la sangre de tu Hijo Jesucristo, y se llenen de tu gracia y

bendición; y que con la Iglesia entera seamos un solo Cuerpo, él en nosotros y nosotros en él; por Jesucristo nuestro Señor.

Celebrante : **Por él y con él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos sean todo honor y gloria, Padre todopoderoso, ahora y por siempre.**

Asamblea : *Amén.*

Ritos de Comunión y finales

Celebrante : Siguiendo la enseñanza de nuestro Salvador, oremos diciendo: Padre nuestro,

Todos : *Que estas en el cielo, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y libranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, ahora y por siempre. Amén.*

Quien preside parte el pan consagrado. Se guarda silencio. Después dice:

Celebrante : Cristo, nuestra Pascua, se sacrificó por nosotros;

Asamblea : *Celebremos la fiesta.*

A continuación, se canta o se dice lo siguiente,

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos tu paz.

Celebrante : No presumimos acercarnos a tu mesa,

Asamblea : *misericordioso Señor, confiando en nuestra propia rectitud, sino en tu abundante y gran bondad. No somos dignos de recoger siquiera las migajas que caen de tu mesa. Pero tú eres Dios, y por naturaleza tienes misericordia. Concédenos por tanto que, al comer la carne de tu Hijo amado Jesucristo y beber su sangre, podamos vivir eternamente en él y él en nosotros. Amén.*

De cara al pueblo, mostrando el pan y el vino consagrados, quien preside dice:

Celebrante : De lo santo para el pueblo santo. Tómenlas en memoria de que Cristo murió por ustedes y aliméntense de él en sus corazones, con fe y agradecimiento.

Los ministros reciben el pan y vino e inmediatamente lo comparten con el pueblo. El pan y el cáliz se comparten con toda persona bautizada con estas palabras:

El cuerpo de Cristo, pan del cielo. [Amén.]

La sangre de Cristo, cáliz de la salvación. [Amén.]

Mientras se comparte la Comunión, se pueden cantar himnos, salmos o cantos. Después de la Comunión, quien preside dice:

Celebrante : El Señor esté con ustedes.

Asamblea : *Y con tu espíritu.*

Celebrante : Oremos. Por la eficacia de este sacramento que hemos recibido, así como de los misterios de tu pasión, muerte y resurrección, se nos perdonen, oh Señor, todas nuestras faltas y pecados, y veamos cumplidas tus promesas. Por el mismo Jesucristo, tu Hijo nuestro Señor.

Asamblea : *Amen.*

Quien preside da la bendición:

Celebrante : Que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, viva en sus mentes y corazones, para que siempre conozcan y amen a Dios y a su Hijo Jesucristo; y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo, permanezca con ustedes para siempre.

Asamblea : *Amén.*

Diacono : Bendigamos al Señor.

Asamblea : *Demos gracias a Dios.*



Lunes, Martes y Miércoles Santos

A continuación, se presentan las celebraciones de los días lunes, martes y miércoles santos, si bien no tienen gran diferencia con otros días litúrgicos, las celebraciones de estos días nos van introduciendo poco a poco en los misterios de la Pasión de nuestro Señor. Una antigua costumbre hacia leer siempre en la Dominica IV de Pasión, o de Ramos, la Pasión según san Mateo y los días martes y miércoles las lecturas de la pasión según san Marcos y san Lucas, si bien es cierto que aquí presentamos las lecturas “normales”, los días martes y miércoles santos puede reemplazarse el evangelio del día, por uno de los relatos de la pasión que no se correspondan al Domingo de Ramos del ciclo, la Pasión según san Juan siempre se lee el Viernes Santo.

Ritos Iniciales

Puede cantarse un himno, estando todos de pie, el celebrante recita la antifona de entrada correspondiente al día, y luego dice:

Celebrante : Bendito sea Dios, † que perdona todo pecado.
Asamblea : *Su misericordia es eterna.*

Luego el presidente continúa:

Celebrante : Dios de todo poder: Ante ti, todo corazón queda abierto, todo deseo es revelado, todo secreto expuesto. Concede que tu Espíritu nos limpie los corazones y purifique los pensamientos para que perfectamente te amemos y dignamente declaremos la grandeza de tu santo nombre. Por Cristo nuestro Señor.
Asamblea : *Amén.*
Diac. o Pbro. : Escuchen las palabras de nuestro Señor Jesucristo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y gran mandamiento. El segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los Profetas».

Entonces se canta o dice:

*Santo Dios, Santo poderoso,
Santo inmortal, Ten piedad de nosotros.*

Celebrante : El Señor esté con ustedes.
Asamblea : *Y con tu espíritu.*
Celebrante : Oremos.

Dice la colecta correspondiente al día.

Propios de la Semana Santa

Lunes Santo

Antifona de Entrada

R./ Pelea, Señor, contra los que me atacan, guerrea contra los que me hacen la guerra; toma el escudo y la adarga y ven en mi auxilio.

V./ *Blande la lanza y cierra el camino a los que me persiguen; di a mi alma: "yo soy tu victoria".*

R./ Pelea, Señor, contra los que me atacan, guerrea contra los que me hacen la guerra; toma el escudo y la adarga y ven en mi auxilio.

Oración Colecta

Dios todopoderoso, cuyo amado Hijo tuvo que padecer antes de subir a los cielos y ser crucificado antes de entrar en su gloria, concédenos misericordiosamente que, siguiendo el camino de la cruz, comprendamos que ella es la única senda para alcanzar la vida y la paz verdaderas; te lo pedimos por medio del mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

De la profecía de Isaías (42:1-9)

Dios dijo: «¡Miren a mi elegido, al que he llamado a mi servicio! Él cuenta con mi apoyo; yo mismo lo elegí, y él me llena de alegría. He puesto en él mi espíritu, y hará justicia entre las naciones. Mi fiel servidor no gritará, no levantará la voz, ni se le oirá en las calles. No les causará más daño a los que estén heridos, ni acabará de matar a los que estén agonizando. Al contrario, fortalecerá a los débiles y hará que reine la justicia. No tendrá un momento de descanso hasta que haya establecido la justicia en esta tierra. ¡Los países de las islas del mar esperan recibir sus enseñanzas!»

Dios le dijo a su fiel servidor: «Yo soy Dios, yo soy el creador del cielo; yo soy quien formó la tierra y

todo lo que en ella crece; yo soy quien da vida y aliento a los hombres y a las mujeres que habitan este mundo. Yo soy el Dios único; yo te llamé y te tomé de la mano para que hagas justicia, para que seas ante mi pueblo señal de mi pacto con ellos, para que seas ante las naciones la luz que las ilumine. Esto quiero de ti: que abras los ojos de los ciegos, que des libertad a los presos, y que hagas ver la luz a los que viven en tinieblas. Yo soy el Dios todopoderoso. Ése es mi nombre. No permito que otros dioses reciban la honra y la alabanza que sólo yo merezco recibir. Lo que antes anuncié ya se ha cumplido, y ahora les anuncio cosas nuevas que aún están por ocurrir».

Salmo 36

R./ *Dios mío, ¡tu amor es incomparable!*

V./ Dios mío, tu amor es tan grande que llega hasta el cielo; tan grande es tu bondad que llega hasta las nubes. Tus decisiones son justas, son firmes como las montañas y profundas como el mar. ¡Hombres y animales están bajo tu cuidado!

R./ *Dios mío, ¡tu amor es incomparable!*

V./ Dios mío, ¡tu amor es incomparable! Bajo tu sombra protectora todos hallamos refugio. Con la abundancia de tu casa nos dejas satisfechos; en tu río de bendiciones apagas nuestra sed. Sólo en ti se encuentra la fuente de la vida, y sólo en tu presencia podemos ver la luz.

R./ *Dios mío, ¡tu amor es incomparable!*

V./ ¡Bendice con tu amor a todos los que te aman! ¡Salva con tu justicia a los que son sinceros! ¡No dejes que los orgullosos me pongan el pie encima! ¡No permitas que los malvados hagan conmigo lo que quieran!

R./ *Dios mío, ¡tu amor es incomparable!*

Epístola a los Hebreos (9:11-15)

Pero ya Cristo vino y se ha convertido en el Jefe de sacerdotes, y a él le debemos todo lo bueno que

ahora nos pasa. Porque el santuario donde él es sacerdote, es mejor y perfecto. No lo hizo ningún ser humano, así que no es de este mundo. Cristo no entró a ese santuario para ofrecer a Dios la sangre de animales, sino para ofrecer su propia sangre. Entró una sola vez y para siempre; de ese modo, de una vez por todas nos libró del pecado. De acuerdo con la religión judía, las personas que están impuras no pueden rendirle culto a Dios. Pero serán consideradas puras si se les rocía la sangre de chivos y toros, y las cenizas de una becerra sacrificada. Pues si todo eso tiene poder, más poder tiene la sangre de Cristo. Porque por medio del Espíritu, que vive para siempre, Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio sin mancha ni pecado. Su sangre nos purifica, para que estemos seguros de que hemos sido perdonados, y para que podamos servir a Dios, que vive para siempre. Así, por medio de Jesucristo, entramos en un nuevo pacto con Dios. Porque Jesucristo murió para que Dios nos perdonara todo lo malo que hicimos cuando servíamos al primer pacto. Y por medio de su muerte, también los que hemos sido elegidos por Dios recibiremos la salvación eterna que él nos ha prometido.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan 12:1-11

Seis días antes de que se celebrara la fiesta de la Pascua, Jesús fue al pueblo de Betania. Allí vivía Lázaro, el hombre a quien Jesús había resucitado. En ese pueblo, unos amigos de Jesús hicieron una cena para él. Lázaro estaba sentado a la mesa con Jesús, y su hermana Marta servía la comida. María, su otra hermana, tomó una botella de un perfume muy caro y perfumó los pies de Jesús. Después los secó con sus cabellos, y toda la casa se llenó con el olor del perfume. Pero uno de los discípulos, que se llamaba Judas Iscariote, y que después traicionaría a Jesús, dijo:

— ¡Mejor se hubiera vendido este perfume! Nos habrían dado el dinero de trescientos días de trabajo, y con él podríamos haber ayudado a los pobres.

Entonces Jesús le dijo a Judas:

— ¡Déjala tranquila! Ella estaba guardando ese perfume para el día de mi entierro. En cuanto a los pobres, siempre los tendrán cerca de ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.

En realidad, a Judas no le importaban los pobres; dijo eso porque era un ladrón. Como él era el encargado de cuidar el dinero de Jesús y de los discípulos, a veces se lo robaba.

Muchos de los judíos que vivían en Jerusalén se enteraron de que Jesús estaba en Betania; así que fueron allá, no sólo para verlo sino para ver también a Lázaro, a quien Jesús había resucitado. Cuando los sacerdotes principales se enteraron de esto, planearon matar también a Lázaro, pues por su culpa muchos judíos ya no querían nada con los sacerdotes, y se habían vuelto seguidores de Jesús.

Antifona de Ofertorio

Librame del enemigo, Señor, porque espero en ti. Enséñame a cumplir tu voluntad, ya que tú eres mi Dios.

Oración sobre las Ofrendas

Te pedimos, Dios todopoderoso, que, al aceptar estas ofrendas, se fortalezca nuestro espíritu, y lleguemos más puros a ti, creador de todas las cosas. Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Antifona de Comunión

Sufran una derrota afrentosa lo que se alegran de mi desgracia; queden cubiertos de vergüenza y oprobio los que se envalentonan contra mí. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Concédenos, Señor, por este sacramento, el ardor de tu vida divina, para que esta celebración sea una entrega jubilosa y nos alcance la plenitud de su fruto. Por Cristo nuestro Señor.

Oración sobre el Pueblo

Oremos. Humillémonos ante el Señor. Ayúdanos, Señor Salvador nuestro, y concédenos llegar con alegría a la celebración de los beneficios instituidos por ti, para nuestra redención.

Martes Santo

Antifona de Entrada

R./ Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección, él nos ha salvado y liberado.

V./ *El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros.*

R./ Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección, él nos ha salvado y liberado.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro, cuyo bendito Hijo, nuestro Salvador, entrego sus espaldas a los azotes y no escondió su rostro ante la ignominia, concédenos la gracia necesaria para aceptar confiadamente los sufrimientos de esta vida, en la seguridad de tu justicia y de la gloria que nos ha de ser revelada; por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

De la Profecía de Isaías (49:1-7)

Israel dijo: «¡Ustedes, pueblos de las costas más lejanas, óiganme y presten atención! Yo soy el fiel servidor de Dios. Él pronunció mi nombre desde antes que yo existiera como pueblo. Dios hizo que mis palabras fueran poderosas como flechas, como espadas afiladas. Dios me protegió, me cuidó, y me dijo: “Tú eres mi fiel servidor; gracias a ti daré a conocer mi poder”. Sin embargo, yo me dije: “He trabajado inútilmente; me he quedado

sin fuerzas y no he logrado nada”. En realidad, lo que hago es gracias al poder de Dios, y ya él ha preparado mi recompensa. Dios me formó desde antes que naciera para que fuera yo su fiel servidor, y siempre estuviéramos unidos. Para Dios, yo valgo mucho; por eso él me fortalece».

Dios le dijo a su fiel servidor: «Yo te he enviado para que reúnas a las tribus de Israel y las hagas volver a su patria. Aun esto es muy poco para ti. Por eso te pondré como una luz para las naciones, y haré que lleves la salvación hasta el último rincón del mundo».

Dios, el Salvador y santo de Israel, le dijo al pueblo: «Israel, tú has sido despreciado y odiado por otros pueblos, y ahora eres esclavo de esos tiranos. Pon atención a mis palabras: “Yo soy tu único Dios; cuando los reyes y los príncipes de otras naciones te vean, se humillarán ante ti.” ¡Yo te he elegido y te cumpliré esta promesa!”»

Salmos 71

R./ *Dios mío, ¡no me dejes solo! ¡Ven pronto en mi ayuda!*

V./ Dios mío, en ti he puesto mi confianza; no me pongas jamás en vergüenza. Tú eres un Dios justo; ¡rescátame y ponme a salvo! ¡Préstame atención y ayúdame! ¡Protégeme como una roca donde siempre pueda refugiarme! Da la orden, y quedaré a salvo, pues tú eres esa roca; ¡tú eres mi fortaleza!

R./ *Dios mío, ¡no me dejes solo! ¡Ven pronto en mi ayuda!*

V./ Dios mío, tú eres mi esperanza; no permitas que yo caiga en poder de gente malvada y violenta. Desde que era joven puse mi confianza en ti; desde antes de nacer ya dependía de ti. ¡Fuiste tú quien me hizo nacer! ¡Por eso te alabaré siempre! Muchos se asombran al verme, pero tú eres para mí un refugio seguro.

R./ *Dios mío, ¡no me dejes solo! ¡Ven pronto en mi ayuda!*

V./ A todas horas te alabo; todo el día anuncio tu grandeza. No me desprecies cuando llegue yo a viejo; no me

abandonees cuando ya no tenga fuerzas. Mis enemigos hablan mal de mí; me vigilan y piensan hacerme daño. Hasta ordenan a su gente que me persigan y me atrapen. Creen que me abandonaste, y que nadie podrá salvarme.

R./ *Dios mío, ¡no me dejes solo! ¡Ven pronto en mi ayuda!*

V./ Dios mío, ¡no me dejes solo! ¡Ven pronto en mi ayuda! Pon en vergüenza a los que me acusan; ¡pon en completo ridículo a los que buscan mi mal, y acaba con ellos! Yo, por mi parte, siempre confiaré en ti y te alabaré más todavía.

R./ *Dios mío, ¡no me dejes solo! ¡Ven pronto en mi ayuda!*

Epístola primera a los Corintios (1:18-31)

Hay quienes piensan que hablar de la muerte de Cristo en la cruz es una tontería. Pero los que así piensan no se salvarán, pues viven haciendo el mal. Sin embargo, para los que sí van a salvarse, es decir, para nosotros, ese mensaje tiene el poder de Dios. En la Biblia Dios dice: «¡Dejaré confundidos a los que creen que saben mucho!»

Dios ha demostrado que la gente de este mundo es tonta, pues cree saberlo todo. En realidad, no hay tal cosa como sabios, o expertos en la Biblia, o gente que cree tener todas las respuestas. Dios es tan sabio que no permitió que la gente de este mundo lo conociera mediante el conocimiento humano. En lugar de eso, decidió salvar a los que creyeran en el mensaje que anunciamos, aun cuando este mensaje parezca una tontería. Para creer en el mensaje que anunciamos, los judíos quieren ver milagros y los griegos quieren oír un mensaje que suene razonable e inteligente. Pero nosotros anunciamos que Jesús es el Mesías, ¡y que murió en la cruz! Para la mayoría de los judíos, esto es un insulto; y para los que no son judíos, es una tontería. En cambio, para los que fueron elegidos por Dios, sean judíos o no, Dios ha manifestado su poder y su sabiduría en la muerte del Mesías que él envió. Así que, lo que parece una tontería de Dios, es mucho más sabio que la sabiduría de este mundo. Podría pensarse que

Dios es débil, pero en realidad es más fuerte que cualquiera.

Recuerden lo que ustedes eran cuando Dios los eligió. Según la gente, muy pocos de ustedes eran sabios, y muy pocos de ustedes ocupaban puestos de poder o pertenecían a familias importantes. Y aunque la gente de este mundo piensa que ustedes son tontos y no tienen importancia, Dios los eligió, para que los que se creen sabios entiendan que no saben nada. Dios eligió a los que, desde el punto de vista humano, son débiles, despreciables y de poca importancia, para que los que se creen muy importantes se den cuenta de que en realidad no lo son. Así, Dios ha demostrado que, en realidad, esa gente no vale nada. Por eso, ante Dios, nadie tiene de qué sentirse orgulloso. Dios los ha unido a ustedes con Cristo, y gracias a esa unión ahora ustedes son sabios. Dios los ha aceptado como parte de su pueblo, y han recibido la vida eterna. Por lo tanto, como dice la Biblia, si alguien quiere sentirse orgulloso de algo, que se sienta orgulloso de Jesucristo, el Señor.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan 12:20-36

Entre las personas que habían ido a Jerusalén para la fiesta de la Pascua, había unos griegos. Ellos fueron a un pueblo de Galilea para ver a Felipe, uno de los discípulos de Jesús, y le dijeron:

—Señor, queremos ver a Jesús.

Felipe, que era de Betsaida, fue a contárselo a Andrés, y los dos fueron a decírselo a Jesús. Él les dijo:

—Ha llegado el momento de que todos sepan de verdad quién es el Hijo del hombre. Ustedes saben que el grano de trigo no produce nada, a menos que caiga en la tierra y muera. Y si muere, da una cosecha abundante. Si ustedes consideran que su vida es más importante que obedecerme, no tendrán vida eterna. Pero si consideran que su vida en este mundo no es importante, y me obedecen, entonces tendrán vida eterna. Si alguno de ustedes quiere servirme, tiene que obedecerme. Donde yo esté, ahí también estarán los que me sirven, y mi Padre los premiará. En este momento estoy sufriendo mucho, y me encuentro

confundido. Quisiera decirle a mi Padre que no me deje sufrir así. Pero no lo haré, porque yo vine al mundo precisamente para hacer lo que él me mandó. Más bien diré: “Padre, muéstrale al mundo tu poder.”

Al momento, desde el cielo se oyó una voz que decía: «Ya he mostrado mi poder, y volveré a mostrarlo.»

Los que estaban allí decían que habían oído un trueno. Otros decían: «Un ángel le ha hablado a Jesús.» Pero Jesús les dijo:

«La voz que ustedes oyeron tiene como propósito ayudarlos a confiar en mí. Ahora es cuando la gente de este mundo va a ser juzgada; y el que manda en este mundo, que es el diablo, será echado fuera. Pero, cuando me cuelguen de la cruz, haré que todos crean en mí.»

Cuando Jesús dijo que lo colgarían de la cruz, se refería al modo en que iba a morir.

La gente le preguntó:

—¿Por qué dices tú que al Hijo del hombre lo van a colgar de una cruz? ¿Quién es este Hijo del hombre? La Biblia dice que el Mesías vivirá para siempre.

Jesús les contestó:

—Yo estaré con ustedes poco tiempo. Crean en mí mientras aún estoy aquí. Creer en mí significa caminar mientras todavía hay luz, para no ser sorprendido por la noche, porque el que camina en la oscuridad no sabe por dónde va.

Después de decir esto, Jesús se apartó de todos y se fue a un lugar donde no lo pudieran encontrar.

Antifona de Ofertorio

Defiéndeme, Señor, de la mano perversa, guárdame de los hombres violentos.

Oración sobre las Ofrendas

La ofrenda, Señor, de este sacrificio vivifique nuestro espíritu, fortalecido ya con la práctica saludable de la penitencia. Por Cristo nuestro Señor.

Antifona de Comunión

Sentados a la puerta cuchichean; mientras beben vino me sacan coplas. Pero mi oración

se dirige a ti, Dios mío, en el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad.

Oración después de la Comunión

Dios todopoderoso, concédenos que estos misterios santos curen nuestras malas inclinaciones y sean para nosotros remedio eterno. Por Cristo nuestro Señor.

Oración sobre el Pueblo

Oremos. Humillémonos ante el Señor Por tu misericordia, Señor, lava en nosotros todo rastro del hombre viejo, para que así podamos alcanzar mejor una santa renovación.

Miércoles Santo

Antifona de Entrada

R./ Al nombre de Jesús toda rodilla se doble – en el cielo, en la tierra, en el abismo – porque el Señor se sometió incluso a la muerte y una muerte de cruz. Por eso confesamos, para gloria de Dios Padre: “Jesucristo es Señor”.

V./ Señor escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti.

R./ Al nombre de Jesús toda rodilla se doble – en el cielo, en la tierra, en el abismo – porque el Señor se sometió incluso a la muerte y una muerte de cruz. Por eso confesamos, para gloria de Dios Padre: “Jesucristo es Señor”.

Oración Colecta

Oh Dios, que por la pasión de tu bendito Hijo, has transformado el que era un instrumento de muerte ignominiosa en árbol de la salvación, concédenos gloriarnos de tal modo en la cruz de Cristo, que podamos asociar a su Pasión, los dolores, privaciones y humillaciones de esta vida, para así ser partícipes de su obra redentora y merézcamos

participar de su gloriosa resurrección. Por el mismo Cristo, nuestro Señor.

De la profecía de Isaías (50:4-9^A)

El fiel servidor dijo:

«Dios me enseñó a consolar a los que están afligidos y cansados. Me despierta todas las mañanas, para que reciba sus enseñanzas como todo buen discípulo. Dios me enseñó a obedecer, y no he sido rebelde ni desobediente. No quité mi espalda a los que me golpeaban, ni escondí mis mejillas de los que me arrancaban la barba; ni me cubrí la cara cuando me escupían y se burlaban de mí. Por eso, no seré humillado, pues es Dios quien me ayuda. Por eso me mantengo firme como si fuera una roca, y sé que no seré avergonzado. Conmigo está el que me protege. Nadie puede acusarme de un delito. El que quiera acusarme, ¡que venga y se me enfrente! ¡El Dios todopoderoso es quien me ayuda! Nadie podrá condenarme. Mis enemigos desaparecerán como la ropa comida por la polilla.

Salmo 70

R./ *Mi Dios, ¡ven pronto a salvarme!*

V./ Mi Dios, ¡ven pronto a salvarme! ¡Ven pronto en mi ayuda! ¡Pon en completa vergüenza a los que quieren matarme! ¡Haz que huyan avergonzados los que quieren hacerme daño!

R./ *Mi Dios, ¡ven pronto a salvarme!*

V./ ¡Haz que huyan avergonzados los que se burlan de mí! Pero que se alegren y se pongan contentos todos los que te buscan. Que siempre reconozcan tu grandeza aquellos a quienes tú has salvado.

R./ *Mi Dios, ¡ven pronto a salvarme!*

V./ Dios mío, yo soy muy pobre, y estoy muy necesitado; ¡ven pronto! Dame tu ayuda, dame la libertad; ¡no te tardes!

R./ *Mi Dios, ¡ven pronto a salvarme!*

Epístola a los Hebreos (12:1-3)

¡Todas esas personas están a nuestro alrededor como testigos! Por eso debemos dejar de lado el

pecado que es un estorbo, pues la vida es una carrera que exige resistencia. Pongamos toda nuestra atención en Jesús, pues de él viene nuestra confianza, y es él quien hace que confiemos cada vez más y mejor. Jesús soportó la vergüenza de morir clavado en una cruz porque sabía que, después de tanto sufrimiento, sería muy feliz. Y ahora se ha sentado a la derecha del trono de Dios. Piensen en el ejemplo de Jesús. Mucha gente pecadora lo odió y lo hizo sufrir, pero él siguió adelante. Por eso, ustedes no deben rendirse ni desanimarse.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan 13:21-32

Después de que dijo esto, Jesús se sintió muy preocupado, y añadió: «Yo sé que uno de ustedes me va a traicionar.»

Los discípulos comenzaron a mirarse unos a otros, sin saber de quién estaba hablando. Mientras cenaban, el discípulo favorito de Jesús estaba sentado junto a él. Simón Pedro le hizo señas para que le preguntara a Jesús de quién estaba hablando. Ese discípulo se acercó más a Jesús, y le preguntó:

—Señor, ¿quién te va a traicionar?

Jesús le respondió:

—Es el que va a recibir el pedazo de pan que voy a mojar en la salsa.

Jesús mojó el pan y se lo entregó a Judas hijo de Simón, el Iscariote. En ese mismo instante, Satanás se metió en el corazón de Judas.

Jesús le dijo: «Judas, apúrate a hacer lo que has planeado.»

Pero ninguno de los que estaban allí entendió lo que Jesús había dicho. Como Judas era el encargado de guardar el dinero del grupo, algunos pensaron que Jesús le había pedido que comprara lo necesario para la fiesta de la Pascua, o que repartiera dinero a los pobres. Después de recibir el pan, Judas salió inmediatamente. Para entonces, ya estaba oscuro.

Después de que Judas salió, Jesús les dijo a los otros discípulos:

—Ahora la gente podrá ver lo grande y poderoso que soy yo, el Hijo del hombre. Gracias a mí

también podrán ver lo poderoso y grande que es Dios. Si yo hago que la gente vea lo grande y poderoso que es Dios, entonces Dios hará que la gente también vea lo poderoso y grande que soy yo. Y Dios hará esto pronto.

Antifona de Ofertorio

Señor escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti; no me escondas tu rostro.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, la ofrenda que te presentamos, para que, en la celebración de estos misterios, vivamos con espíritu fiel la pasión de tu Hijo, nuestro Señor.

Antifona de Comunión

Mezclo mi bebida con llanto; porque me alzaste en vilo y me tiraste; me voy secando

como la hierba. Tú, en cambio, permaneces para siempre, levántate y ten misericordia de Sion, que ya es hora y tiempo de misericordia.

Oración después de la Comunión

Dios todopoderoso, concédenos creer y sentir profundamente que, por la muerte temporal de tu Hijo, representada en estos misterios santos, tu nos has dado la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Oración sobre el Pueblo

Oremos. Humillémonos ante el Señor. Mira, Señor de bondad, a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor acepto el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos.

Oraciones del Pueblo / Fórmula III

Durante el silencio que sigue a cada invitación, el pueblo ofrece sus propias oraciones, en voz alta o en silencio.

Lector : Pido sus oraciones por el pueblo de Dios en todo el mundo, por nuestro obispo, _____; por esta congregación; por todos los que ministran, y por toda persona. Oren por la iglesia.

La asamblea ora.

Lector : Pido sus oraciones por la paz, por la buena voluntad entre las naciones, y por el bienestar de todo el mundo. Oren por la justicia y la paz.

La asamblea ora.

Lector : Pido sus oraciones por toda persona pobre, enferma, hambrienta, oprimida o encarcelada. Oren por toda persona en necesidad o dificultad.

La asamblea ora.

Lector : Pido sus oraciones por toda persona que busca o quiere tener un mejor conocimiento de Dios. Oren por que encuentren y sean encontrados por Dios.

La asamblea ora.

Lector : Pido sus oraciones por toda persona fallecida. Oren por todos los que han muerto.

La asamblea ora.

Lector : Alaben a Dios por quienes, a lo largo de la historia, han vivido en lealtad a

Jesucristo [especialmente por _____, a quien hoy recordamos]. Oren por que sepamos vivir hoy como vivieron ellos en su día.

La asamblea ora.

Celebrante : Apresura, Padre, la llegada de tu reino; y concede que quienes por fe te servimos y vivimos, contemplemos a tu Hijo con alegría cuando vuelva en gloriosa majestad; por Jesucristo, nuestro abogado y mediador.

La confesión de Pecado

Diac. o Pbro. : Ustedes que se arrepienten de sus pecados honesta y verdaderamente, que aman a su prójimo y desean vivir una vida nueva, siguiendo los mandamientos de Dios y caminando de ahora en adelante en su sendero santo, acérquense con fe y hagan su confesión, humildemente de rodillas ante Dios.

Se guarda un período de silencio.

Celebrante : Dios todopoderoso,
Todos : *Padre de Cristo Jesús, nuestro Señor, creador de todas las cosas, juez de toda persona: Reconocemos y lamentamos los muchos pecados y maldades que a veces hemos cometido de pensamiento, palabra y obra contra tu divina majestad provocando tu justa indignación. Sinceramente nos arrepentimos y deploramos lo que hemos hecho mal; su memoria nos aflige; su peso nos es intolerable. Ten piedad de nosotros, ten piedad, Padre misericordioso; por amor de tu Hijo, Cristo Jesús nuestro Señor, perdónanos todo lo pasado; y concede que podamos de ahora en adelante servirte y agradarte en una vida nueva para honra y gloria de tu nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

Celebrante : En su gran piedad y poder, nuestro Padre Celestial ha prometido perdonar a quienes genuinamente se arrepienten y fielmente regresan a Dios; que se apiade de ustedes, perdone todos sus pecados, los confirme y fortalezca en toda virtud, y los lleve a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea : *Amén.*

Celebrante : Escuchen la Palabra de Dios a toda persona que a Dios regresa: Tanto amó Dios al mundo que entregó su único Hijo para que quien crea en él no se pierda, sino tenga vida eterna.

La Paz

Diac. o Pbro. : La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Asamblea : *Y con tu espíritu.*

Diacono : Compartamos el saludo de la paz.

El pueblo puede saludarse en nombre del Señor.

La Santa Comunion

Antes de iniciar el canto y de recibir las ofrendas quien preside dice:

Celebrante : El Señor esté con ustedes.

Asamblea : *Y con tu espíritu.*

El celebrante proclama la “*Antifona de Ofertorio*” correspondiente al día, y concluye diciendo:

Celebrante : Presentemos al Señor con alegría las ofrendas de nuestra vida y nuestro trabajo.

Se puede acompañar el ofertorio con un himno adecuado, mientras el celebrante ofrece el pan y el vino en voz baja, en caso de no haber canto, puede hacerlo en voz alta y el pueblo responde como se indica.

Celebrante : Bendito seas Señor Dios del Universo por este pan fruto de la tierra y del trabajo de los hombres que recibimos de tu generosidad y que ahora te presentamos el será para nosotros pan de vida eterna.

Asamblea : *Bendito seas por siempre Señor.*

Celebrante : Bendito seas Señor Dios del Universo por este vino fruto de la vid y del trabajo de los hombres que recibimos de tu generosidad y que ahora te presentamos el será para nosotros bebida de salvación.

Asamblea : *Bendito seas por siempre Señor.*

El celebrante dice profundamente inclinado y en voz baja:

Celebrante : Recibe Santísima Trinidad, esta ofrenda, que yo, indigno pecador, ofrezco en tu honor, de la bienaventurada María y de todos tus santos, por mis pecados y ofensas, y por la salud de los vivos y el descanso de todos los fieles difuntos.

Se lava las manos mientras dice en voz baja:

Celebrante : Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

Regresando al centro del altar, y vuelto hacia el pueblo, el celebrante extendiendo y juntando los brazos dice:

Celebrante : Oremos hermanos y hermanas, para que este sacrificio de alabanza, que hoy ofrecemos, fruto de labios que confiesan el nombre del Señor, sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

Asamblea : *El Señor reciba de tus manos, este, nuestro sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.*

Mientras la asamblea responde con la frase anterior el celebrante dice lo hace en voz en voz baja diciendo: “de mis manos”. Luego con los brazos extendidos el celebrante dice la “Oración sobre las Ofrendas” correspondiente al día, luego continua con el prefacio.

Prefacio de la Santa Cruz o de Pasión I

- Celebrante : El Señor esté con ustedes.
Asamblea : *Y con tu espíritu.*
Celebrante : Elevemos los corazones.
Asamblea : *Los elevamos al Señor.*
Celebrante : Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Asamblea : *Es justo y necesario.*
Celebrante : En verdad es justo y necesario, nuestro deber en todo tiempo y lugar, darte gracias, Señor, Padre santo, todopoderoso y eterno, por Jesucristo, nuestro Señor. Quien, por nuestros pecados, fue levantado sobre la cruz, para que pudiera atraer hacia Él a todo el mundo, y, por su sufrimiento y muerte, llegó a ser fuente de salvación eterna, para cuantos confían en Él. Por Él, los ángeles y los arcángeles, y todos los coros celestiales, celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, Cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Plegaria Eucarística III

- Celebrante : Padre santo y bondadoso, con amor infinito nos creaste para ti; y cuando caímos en el pecado y quedamos bajo el poder del mal y de la muerte, tú nos tuviste misericordia: Enviaste a Jesucristo, tu Hijo único y eterno, a compartir la naturaleza humana, a vivir y morir como nosotros y a reconciliarnos contigo, Dios y Padre de todos. Sobre la cruz Jesús extendió sus brazos y, obedeciendo tu voluntad, se ofreció como sacrificio perfecto para el mundo entero.

Cuando quien preside se refiere al pan, lo alza o le impone una mano; cuando se refiere al vino lo alza o le impone una mano.

La noche en que lo entregaron al sufrimiento y a la muerte, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y después de darte gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos, y dijo:

**«Tomen y coman: Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes.
Hagan esto en memoria mía».**

Después de cenar tomó el vino; y después de darte gracias, se lo dio y dijo:

**«Beban todos: Esto es mi sangre de la nueva alianza, que por ustedes y por todos se derrama
para el perdón de los pecados.**

Cada vez que lo beban, hagan esto en memoria mía».

Por tanto, proclamamos el misterio de la fe:

- Asamblea : *Cristo ha muerto. Cristo ha resucitado. Cristo volverá.*

Celebrante : Mediante este sacrificio y acción de gracias, Padre nuestro, celebramos nuestra liberación. Y recordando que Cristo murió, resucitó y subió al cielo, te ofrecemos estas ofrendas. Santificalas por tu Espíritu; que sean para tu pueblo el cuerpo y la sangre de tu Hijo, la santa comida y bebida de la vida nueva y sin fin que tenemos en él.

Santifícanos también a nosotros para que fielmente recibamos este santo sacramento, y te sirvamos firmes, unidos, y en paz; y en el día final llévanos con todo tu pueblo santo al gozo de tu reino eterno. Todo esto te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo.

Celebrante : **Por él, con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son todo el honor y la gloria, Padre todopoderoso, ahora y siempre.**

Asamblea : *Amen.*

Ritos de Comunión y finales

Celebrante : Siguiendo la enseñanza de nuestro Salvador, oremos diciendo: Padre nuestro,

Todos : *Que estas en el cielo, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, ahora y por siempre. Amén.*

Quien preside parte el pan consagrado. Se guarda silencio. Después se puede cantar o decir:

Celebrante : Cristo, nuestra Pascua, se sacrificó por nosotros;

Asamblea : *Celebremos la fiesta.*

A continuación, puede cantarse o decirse la siguiente antifona:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos tu paz.

Celebrante : No presumimos acercarnos a tu mesa,

Asamblea : misericordioso Señor, confiando en nuestra propia rectitud, sino en tu abundante y gran bondad. No somos dignos de recoger siquiera las migajas que caen de tu mesa. Pero tú eres Dios, y por naturaleza tienes misericordia. Concédenos por tanto que, al comer la carne de tu Hijo amado Jesucristo y beber su sangre, podamos vivir eternamente en él y él en nosotros. Amén.

De cara al pueblo, mostrando el pan y el vino consagrados, quien preside dice:

Celebrante : Las ofrendas de Dios para el pueblo de Dios. Tómenlas en memoria de que Cristo murió por ustedes y aliméntense de él en sus corazones, con fe y agradecimiento.

Los ministros reciben el pan y vino e inmediatamente lo comparten con el pueblo. El pan y el cáliz se comparten con toda persona bautizada con estas palabras:

El cuerpo de Cristo, pan del cielo. [Amén.]
La sangre de Cristo, cáliz de la salvación. [Amén.]

Mientras se comparte la Comunión, se pueden cantar himnos, salmos o cantos. Al concluir y una vez purificados los vasos sagrados el celebrante dice la “Antífona de Comunión” correspondiente al día y luego continua:

Celebrante : El Señor esté con ustedes.
Asamblea : *Y con tu espíritu.*
Celebrante : Oremos.

El celebrante dice la “Oración después de la Comunión” y luego la “Oración sobre el Pueblo” correspondientes al día y concluye:

Celebrante : La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes, y permanezca con ustedes para siempre.
Asamblea : *Amén.*
Diacono : Bendigamos al Señor.
Asamblea : *Demos gracias a Dios.*

Misa Crismal

Tradicionalmente la "Misa Crismal" - en que se bendicen y consagran los santos oleos para el uso durante el año y habitualmente el clero renueva sus votos sacerdotales - se celebra la mañana del Jueves Santo, sin embargo, desde antiguo se ha podido celebrar antes o después de la Semana Santa, de manera que puedan asistir a ella, la mayor parte, si no la totalidad, de los miembros del clero. Si bien esta ha sido siempre una ceremonia principalmente clerical, es muy deseable que asistan representantes de las diversas comunidades.

Es importante también tener en consideración que en la Tradición Anglicana el Santo Crisma puede ser consagrado por el Obispo en el Rito de la Confirmación o en caso de necesidad por los Sacerdotes en el Rito del Bautismo, y ocurre lo mismo con el Óleo de los Catecúmenos y el Óleo de los Enfermos.

Dada la realidad de nuestra Iglesia, en que habitualmente esta celebración se realiza fuera del tiempo de la Semana Santa, el Formulario propio de esta Celebración ha sido incorporado como un Anexo en el Libro del Altar.

Triduo Sacro

El sufrimiento postrero de nuestro Salvador, lo vivimos y sufrimos litúrgicamente en el “Triduo Sacro”, expresión que ya es usada - para referirse a los tres días en que conmemoramos especialmente los Misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor - por Ambrosio de Milán y por Agustín de Hipona en el siglo IV. Estas celebraciones tiene sus raíces en la Liturgia de Iglesia Madre de Jerusalén, donde era normal, que en el marco topográfico de la Pasión, se quisiera revivir el evangelio en los lugares y horas en que habían tenido lugar los acontecimientos cumbres de la historia de nuestra salvación, tal como lo atestigua la peregrina Egeria en su “Itinerario” (381 - 384), aun cuando esta celebración de tipo “itinerante” no tenía la pretensión de sustituir la Celebración Sacramental de la Pasión - Resurrección de la Noche Santa que las Catequesis de Cirilo y las Catequesis Mistagógicas Jerosolimitanas destacan de modo muy vivo. Sin duda también estas celebraciones tienen un fuerte componente de reacción anti arriana que atrajo la piedad de los fieles hacia la persona de Jesús, como Hijo de Dios e Hijo de María.

El desarrollo de los acontecimientos de la pasión de Cristo encuentra una primera expresión culminante en el Jueves Santo, día en que se celebra la Misa Vespertina de la Cena del Señor, ningún día del año eclesial se iguala al Jueves Santo en la disonancia de sentimientos, que muestran el tremendo contraste entre la miseria humana y la grandeza divina, es el día en que nuestro Señor fue “entregado por nosotros”, y el día en que nuestro Señor nos deja los misterios de su Cuerpo y de su Sangre; en este día el dolor de la Pasión se mezcla con las escenas del lavado de los pies y de la Última Cena, en que se manifiesta el Amor de Jesús, amándonos “hasta el extremo”, Amor que nos anuncia con certeza la proximidad de la victoria sobre la muerte, por lo que la Iglesia vuelve a cantar el Gloria, pero luego prevalecen nuevamente el dolor y el silencio, enmudeciendo las campanas hasta la Vigilia de la Pascua.

No así el Viernes Santo, donde ya no encontramos sentimientos mezclados: todo está invadido por el dolor que despierta la Muerte del Señor, y por la Cruz, la Liturgia nos muestra a Jesús crucificado entre dos ladrones; es un día en que, desde antiguo, en ninguno de los Ritos de la “Gran Iglesia” se celebra la Eucaristía, que tiene un carácter gozoso de Resurrección. En su lugar y con igual estructura surge la Adoración de la Cruz, de origen jerosolimitano. En este contexto de muda emoción, las Iglesias de Occidente, abandonan algo de la gravedad que habitualmente mantienen en momentos solemnes, especialmente en Roma, y toma de las Iglesias de Oriente, que se valen con mayor facilidad de los sentimientos, los “Improperios”: “¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en que te he ofendido? ¡Respóndeme!”, que dan el contexto en que se realiza la Adoración de la Cruz, y porque el Sacrificio de la Cruz está en el centro, en este no tiene lugar la renovación Mística del Sacrificio - la Eucaristía - sino solo la comunión, en la que desde tiempos antiguos todos comulgaban.

El Señor ha muerto, a la Iglesia le ha sido arrebatado el novio, en ayuno y oración espera si venida, se desnudan los altares como signo dramático de este abandono; por medio del lamento de los improperios la liturgia no olvida la esperanza "Tu Cruz adoramos, Señor, y tu Santa Resurrección alabamos y glorificamos. Por el Madero Santo ha venido la alegría al mundo entero".

Con esta esperanza se inaugura el Sábado Santo, día A-litúrgico, la Iglesia sumergida en la paz del sepulcro, espera en el Señor y no será defraudada, en medio de la noche brillará la nueva Luz del Resucitado.



JUEVES Santo

Este día se conmemora de manera especialísima la institución de la Santa Eucaristía, del Sacerdocio Ministerial, y el Mandato del Amor Fraternal, realidades íntimamente ligadas entre sí y con todo el misterio y el ministerio de nuestro Salvador. Con estas ceremonias se da inicio al llamado “Triduo Sacro”, por lo que han de prepararse esta y las ceremonias de los días siguientes con la mayor solemnidad y decoro que sean posible.

Oficio de Tinieblas

El nombre de Oficio de Tinieblas se le ha dado durante siglos a los antiguos Oficios Monásticos Matutinos (Maitines y Laudes) de los últimos tres días de la Semana Santa. Además del canto de las Lamentaciones (en el que cada versículo comienza por una letra del alafato), un rasgo característico de este Oficio es la extinción gradual de las velas y otras luces del templo, hasta que queda una sola vela encendida, que se considera un símbolo de la presencia de nuestro Señor. Hacia el final de Oficio, esta vela se esconde, simbolizando la aparente victoria de las fuerzas del mal. Al final se hace un estruendo, que representa el terremoto en el momento de la Resurrección (Mateo 28:2), la vela encendida es devuelta a su sitio y, a su luz, todos se marchan en silencio.

A partir de elementos tomados de cada uno de los antiguos Oficios de Tinieblas, este rito ofrece una extensa meditación y es un preludio a los eventos de la vida de nuestro Señor entre la Última Cena y la Resurrección.

Es costumbre antigua que la Celebración Vespertina de la Cena del Señor, no se celebre en ausencia de fieles, quedando los clérigos, que no asisten o celebran la misa “In Coena Domini” obligados al rezo del Oficio Divino y viceversa, quienes asisten y/o celebran la Eucaristía Vespertina de la Cena del Señor, quedan liberados de las obligaciones del Oficio Divino.

En este texto se proporciona toda la forma antigua del Oficio: los Maitines, subdivididos en Tres Nocturnos, y los Laudes. Si se desea, el Oficio puede acortarse en alguna medida valiéndose de la forma más corta que se indica para ciertos salmos. Los primeros dos Responsorios de cada Nocturno también pueden omitirse.

En la preparación del rito, se coloca un gran candelabro triangular con quince velas - llamado Tenebrario - en el lado litúrgico sur del Santuario. Se apaga una vela al final de cada salmo, y al final del Cántico de Ezequías. Finalmente, durante el canto del Benedictus, se apagan las velas del Altar, y todas las demás luces (excepto la que está al tope del candelabro triangular). No debe haber ningún preludio o postludio en este Oficio, ni debe llevarse una cruz procesional con hachones, como tampoco se cantan himnos ni se predica. Los ministros, acólitos y miembros del coro se revisten de la manera acostumbrada para los oficios corales. El Presidente puede llevar una esclavina encima de la sobrepelliz.

Primer nocturno

Antifona I: *Me consumió el celo de tu casa; las ofensas de los que te insultaban cayeron sobre mí.*

Salmos 69

Mi Dios, ¡ven pronto a salvarme! ¡Ven pronto en mi ayuda!

¡**P**on en completa vergüenza a los que quieren matarme!

¡**H**az que huyan avergonzados los que quieren hacerme daño!

¡**H**az que huyan avergonzados los que se burlan de mí!

Pero que se alegren y se pongan contentos todos los que te buscan.

Que siempre reconozcan tu grandeza aquellos a quienes tú has salvado.

Dios mío, yo soy muy pobre, y estoy muy necesitado;

¡**V**en pronto! Dame tu ayuda, dame la libertad; ¡no te tardes!

Antifona: *Me consumió el celo de tu casa; las ofensas de los que te insultaban cayeron sobre mí.*

Antifona II: *Vuélvanse atrás y sean avergonzados los que se placen en mi infortunio.*

Salmos 70

Dios mío, en ti he puesto mi confianza; no me pongas jamás en vergüenza. Tú eres un Dios justo; ¡rescátame y ponme a salvo! ¡Préstame atención y ayúdame!

¡**P**rotégeme como una roca donde siempre pueda refugiarme! Da la orden, y quedaré a salvo, pues tú eres esa roca; ¡tú eres mi fortaleza!

Dios mío, tú eres mi esperanza; no permitas que yo caiga en poder de gente malvada y violenta. Desde que era joven puse mi confianza en ti; desde antes de nacer ya dependía de ti. ¡Fuiste tú quien me hizo nacer! ¡Por eso te alabaré siempre!

Muchos se asombran al verme, pero tú eres para mí un refugio seguro. A todas horas te alabo; todo el día anuncio tu grandeza.

No me desprecies cuando llegue yo a viejo; no me abandones cuando ya no tenga fuerzas.

Mis enemigos hablan mal de mí; me vigilan y piensan hacerme daño.

Hasta ordenan a su gente que me persigan y me atrapen. Creen que me abandonaste, y que nadie podrá salvarme.

Dios mío, ¡no me dejes solo! ¡Ven pronto en mi ayuda! Pon en vergüenza a los que me acusan; ¡pon en completo ridículo a los que buscan mi mal, y acaba con ellos!

Yo, por mi parte, siempre confiaré en ti y te alabaré más todavía. Aunque no alcanzo a entenderlo, a todas horas diré que eres un Dios que salva con grandes actos de justicia.

Dios mío, ahora voy a recordar tus hechos poderosos, y hablaré de la justicia que sólo tú puedes hacer.

Desde que yo era joven tú has sido mi maestro, y hasta ahora sigo hablando de las maravillas que has hecho.

Dios mío, aunque estoy lleno de canas, no me abandones; todavía quiero decirles a los que aún no han nacido que tú eres un Dios poderoso.

Eres incomparable, pues has hecho grandes cosas; tu justicia llega hasta el cielo.

Tú me hiciste pasar por muchos aprietos y problemas, pero volverás a darme vida; ¡de lo profundo de la tumba volverás a levantarme!

Me darás mayor poder, y volverás a consolarme. Santo Dios de Israel, tú eres un Dios fiel.

Por eso te cantaré himnos con música de arpas y de otros instrumentos de cuerda.

Te cantaré himnos y gritaré de alegría porque me salvaste la vida.

Todo el día hablaré de tu poder para salvar, pues los que buscaban hacerme daño quedaron avergonzados por completo.

Antifona: *Vuélvanse atrás y sean avergonzados los que se placen en mi infortunio.*

Antifona III: *Levántate, Oh Dios, aboga por mi causa.*

Salmos 74

Dios y pastor nuestro, ¿por qué nos rechazas?

¿Vas a estar siempre enojado con este pueblo que es tu rebaño?

¡No te olvides de nosotros! Hace mucho tiempo nos compraste; somos el pueblo que rescataste para que fuéramos tuyos.

¡No te olvides de Jerusalén, la montaña donde habitas! Ven a ver tu templo: para siempre ha quedado en ruinas; ¡todo lo destruyó el enemigo!

En el centro de tu ciudad, tus enemigos rugieron como leones y agitaron victoriosos sus banderas. Como si fueran leñadores, hacha en mano lo derribaron todo; con hachas y martillos destrozaron las paredes talladas en madera.

No respetaron tu templo, sino que le prendieron fuego. Lo redujeron a cenizas, como a todas las sinagogas del país.

Ya no vemos ondear nuestras banderas; ya no hay profetas entre nosotros, ni hay tampoco quien sepa cuánto más debemos aguantar.

Dios nuestro, ¿hasta cuándo el enemigo va a seguir ofendiéndote y burlándose de ti? ¡Demuéstrales tu poder! ¡No te quedes allí cruzado de brazos!

Desde tiempos antiguos tú has sido nuestro Dios y rey; en repetidas ocasiones nos has dado la

victoria. Tú, con tu poder, dividiste el mar en dos; ¡a los monstruos del mar les partiste la cabeza!

Tú aplastaste contra el suelo las cabezas del monstruo Leviatán, y con su cuerpo sin vida alimentaste a las fieras.

Tú hiciste que brotaran ríos y manantiales, pero también secaste por completo ríos que parecían inagotables.

Tuyos son el día y la noche, pues hiciste el sol y la luna; tú fijaste los límites de la tierra, y estableciste las estaciones del año.

Dios nuestro, el enemigo se burla de ti; gente malvada te ofende. ¡No se lo perdones!

Este pueblo tuyo es frágil como una mariposa; ¡no te olvides de nosotros, ni dejes que nos devoren nuestros feroces enemigos!

Acuérdate de tu pacto, porque en todas partes hay violencia. No dejes que avergüencen al pobre y al humilde; haz que tus enemigos te alaben. ¡Vamos, Dios nuestro, defiéndete!

Esos malvados no dejan de ofenderte; ¡no se lo perdones! ¡No les perdones a tus enemigos tanto griterío y alboroto!

Antifona: Levántate, Oh Dios, aboga por mi causa.

V./ Librame, Dios mío, de la mano de los malvados:

R./ De las garras de los malhechores y opresores.

Todos de pie para una oración en silencio. El lector(a) asignado va hasta el ambón, y todos los demás se sientan.

Lectura I: De las Lamentaciones de Jeremías el Profeta

Alef. ¡Ay cuán desolada se encuentra la que fue ciudad populosa! ¡Tiene apariencia de viuda la que fue grande entre las naciones! ¡Hoy es esclava de las provincias la que fue gran señora entre ellas!

Bet. Amargas lágrimas derraman por las noches; corre el llanto por sus mejillas. No hay entre sus amantes uno solo que la consuele. Todos sus amigos la traicionaron; se volvieron sus enemigos.

Guimel. Humillada, cargada de cadenas, Judá marchó al exilio. Una más entre las naciones, no encuentra reposo. Todos sus perseguidores la acosan, la ponen en aprietos.

Dálet. Los caminos a Sion están de duelo; ya nadie asiste a sus fiestas solemnes. Las puertas de la ciudad se ven desoladas: sollozan sus sacerdotes, se turban sus doncellas, ¡toda ella es amargura!

He. Sus enemigos se volvieron sus amos; ¡tranquilos se ven sus adversarios! El Señor la ha acongojado por causa de sus muchos pecados. Sus hijos marcharon al cautiverio, arrastrados por sus enemigos. ¡Jerusalén, Jerusalén, vuelve al Señor tu Dios!

Responsorio: In Monte Oliveti

V./ En el monte de los Olivos Jesús oró al Padre: Padre, si es posible, pasa de mí este cáliz. El espíritu en verdad está presto, pero la carne es débil.

- R./ *Velen y oren para que no entren en tentación.*
 V./ El espíritu en verdad está presto, pero la carne es débil.
 R./ *Velen y oren para que no entren en tentación.*

Lectura II: De las Lamentaciones de Jeremías el Profeta

Vao. La bella Sion ha perdido todo su antiguo esplendor. Sus príncipes parecen venados que vagan en busca de pastos. Exhaustos, se dan a la fuga frente a sus perseguidores.

Zayín. Jerusalén trae a la memoria los tristes días de su peregrinaje; se acuerda de todos los tesoros que en el pasado fueron suyos. Cuando su pueblo cayó en manos enemigas nadie acudió en su ayuda. Sus adversarios vieron su caída y se burlaron de ella.

Jet. Grave es el pecado de Jerusalén; ¡por eso se ha vuelto impura! Los que antes la honraban ahora la desprecian, pues han visto su desnudez; ella misma se deshace en llanto y no se atreve a dar la cara.

Tet. Sus vestidos están llenos de inmundicia; no tomó en cuenta lo que le esperaba. Su caída fue sorprendente; no hubo nadie que la consolara. «¡Mira, Señor, mi aflicción! ¡El enemigo ha triunfado!».
 ¡Jerusalén, Jerusalén, vuelve al Señor tu Dios!

Responsorio: Tristis est Anima Mea

- V./ Mi alma está muy triste, hasta la muerte; Quédense aquí y velen conmigo. Ahora verán la turba que me rodeará; Ustedes huirán, y yo iré a ser ofrecido por ustedes.
 R./ *Ustedes huirán, y yo iré a ser ofrecido por ustedes.*
 V./ He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.
 R./ *Ustedes huirán, y yo iré a ser ofrecido por ustedes.*

Lectura III: De las Lamentaciones de Jeremías el Profeta

Yod. El enemigo se adueñó de todos los tesoros de Jerusalén; vio ella penetrar en su santuario a las naciones paganas, a las que tú prohibiste entrar en tu asamblea.

Cap. Todo tu pueblo solloza y anda en busca de pan; para mantenerse con vida cambian por comida sus tesoros. «¡Mira, Señor, date cuenta de cómo me están humillando!».

Lamed. Fíjense ustedes, los que pasan por el camino: ¿acaso no les importa? ¿Dónde hay un sufrimiento como el mío, como el que el Señor me ha hecho padecer, como el que el Señor lanzó sobre mí en el día de su furor?

Mem. Desde lo alto envió el Señor un fuego que me caló hasta los huesos. A mi paso tendió una trampa y me hizo retroceder. Me abandonó por completo; a todas horas me sentía morir.

Nan. Pesan mis pecados como un yugo sobre mí; Dios mismo me los ató con sus manos. Me los ha colgado al cuello, y ha debilitado mis fuerzas. Me ha entregado en manos de gente a la que no puedo ofrecer resistencia.

¡Jerusalén, Jerusalén, vuelve al Señor tu Dios!

Responsorio: Ecce Vidimus Eum

- V./ Lo hemos visto sin belleza ni majestad, sin apariencia que atraiga nuestros ojos. Él cargó con nuestros pecados y padeció por nosotros, herido fue por nuestras transgresiones y por sus llagas fuimos curados.
 R./ *Herido fue por nuestras transgresiones y por sus llagas fuimos curados.*
 V./ Ciertamente él llevó nuestras aflicciones y cargó nuestros dolores: Y por sus llagas fuimos curados.
 R./ *Herido fue por nuestras transgresiones y por sus llagas fuimos curados.*

Segundo nocturno

Antifona IV: *Los reyes de la tierra se levantan y los gobernantes conspiran contra el Señor y contra su Ungido.*

Salmo 2

¿Por qué se rebelan contra Dios las naciones y los pueblos? ¿Por qué estudian la manera de luchar contra él y contra su rey? ¡Inútiles son los planes de los reyes de este mundo! ¡Quieren acabar con su poder! ¡Quieren librarse de su dominio!

Pero Dios desde su trono se ríe y se burla de ellos. Luego se enoja y los reprende, se enfurece y los asusta. Los amenaza diciendo: «Ya elegí al rey que gobernará desde el monte Sión, que es mi montaña santa».

Voy a dar a conocer lo que Dios ha decidido. Él me dijo: «Tú eres mi hijo; desde hoy soy tu padre.

¡Pídeme lo que quieras! Te daré como herencia las naciones; ¡todo el mundo será tuyo! Gobernará a las naciones con mano de hierro; ¡las destrozará como a ollas de barro!»

Ustedes los reyes, pónganse a pensar; déjense enseñar, gobernantes de la tierra.

Adoren a Dios con reverencia; y con alegría ríndanle culto. Adoren a Dios, para que no se enoje, pues fácilmente se enfurece, y podría quitarles la vida.

¡Dios bendice a todos los que en él confían!

Antifona: *Los reyes de la tierra se levantan y los gobernantes conspiran contra el Señor y contra su Ungido.*

Antifona V: *Reparten entre sí mis vestidos; sobre mi ropa echan suertes.*

Salmo 22

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¡Tan lejos te mantienes que no vienes en mi ayuda ni escuchas mis gritos de dolor! Dios mío, te llamo de día, y no me escuchas; te llamo de noche, y no me respondes.

Entre los dioses tú eres único, tú eres rey, tú mereces que Israel te alabe. Nuestros padres confiaron en ti; en ti confiaron, y tú los libraste; te

pidieron ayuda, y los salvaste; en ti confiaron, y no les fallaste.

En cambio, yo, más que hombre parezco un gusano. Soy la burla de hombres y mujeres; todo el mundo me desprecia. Todos los que me ven, se ríen de mí, y en son de burla tuercen la boca y mueven la cabeza. Hasta dicen: «Ya que éste confió en Dios, ¡que venga Dios a salvarlo! Ya que Dios tanto lo quiere, ¡que venga él mismo a librarlo!»

Pero digan lo que digan, fuiste tú quien me hizo nacer; fuiste tú quien me hizo descansar en los brazos de mi madre. Todavía no había nacido yo, cuando tú ya me cuidabas. Aún estaba yo dentro de mi madre, cuando tú ya eras mi Dios. ¡No me dejes solo! ¡Me encuentro muy angustiado, y nadie me brinda su ayuda!

Me rodean mis enemigos, parecen toros bravos de Basán. Parecen leones feroces, que se lanzan contra mí con ganas de despedazarme. Me he quedado sin fuerzas, ¡estoy totalmente deshecho! ¡Mi corazón ha quedado como cera derretida!

Tengo reseca la garganta, y pegada la lengua al paladar; me dejaste tirado en el suelo, como si ya estuviera muerto. Una banda de malvados, que parece manada de perros, me rodea por todos lados y me desgarran pies y manos, ¡hasta puedo verme los huesos! Mis enemigos me vigilan sin cesar, hicieron un sorteo para ver quién se queda con mi ropa.

Dios mío, tú eres mi apoyo, ¡no me dejes! ¡Ven pronto en mi ayuda! ¡Respóndeme, sálvame la vida! ¡No dejes que me maten! ¡No dejes que me despedacen! Mis enemigos parecen perros, parecen toros que quieren atacarme, parecen leones que quieren devorarme.

Cuando mi pueblo se junte para adorarte en el templo, yo les hablaré de ti, y te cantaré alabanzas. Ustedes, pueblo de Israel, que saben honrar a Dios, ¡reconozcan su poder y adórenlo! Dios recibe a los pobres con los brazos abiertos. Dios no les vuelve la espalda, sino que atiende sus ruegos.

Dios mío, sólo a ti te alabaré; te cumpliré mis promesas cuando el pueblo que te honra se reúna para alabarte. Los pobres comerán y quedarán satisfechos; los que te buscan, Dios mío, te cantarán alabanzas.

¡**D**ales larga vida! Dios mío, desde países lejanos, todas las tribus y naciones se acordarán de ti y vendrán a adorarte. Tú eres rey y gobiernas a todas las naciones.

Nadie es dueño de su vida. Por eso los que habitan este mundo, y los que están a punto de morir se inclinarán ante ti, y harán fiestas en tu honor. Mis hijos te rendirán culto; las generaciones futuras te alabarán, y los que nacerán después sabrán que tú eres justo y que haces grandes maravillas.

Antifona: Reparten entre sí mis vestidos; sobre mi ropa echan suertes.

Antifona VI: Se han levantado contra mí testigos falsos, y también los que respiran maldad.

Salmo 27

Dios mío, yo te llamo, no cierres tus oídos, porque tú eres quien me protege. Si no me

V./ Reparten entre sí mis vestidos:

R./ Sobre mi ropa echan suertes.

Todos de pie para una oración en silencio. El lector(a) asignado va hasta el ambón, y todos los demás se sientan.

Lectura IV: Del Tratado de San Agustín, obispo, sobre los Salmos

«Escucha, Oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica. Hazme caso y respóndeme. Me agitan mis ansiedades». Estas son las palabras de alguien inquieto, atribulado y preso de ansiedad. Ora acosado por el sufrimiento, deseando ser librado del mal. Veamos ahora qué mal le oprime; y cuando empiece a hablar, pongámonos a su lado, de manera que, compartiendo su tribulación, también podamos compartir su oración. «Lloro en mi prueba» dice, «y estoy atribulado». ¿Cuándo llora? ¿Cuándo está atribulado? Dice: «En mi prueba». Tiene en mente a los malvados que le han causado este sufrimiento y llama a este sufrimiento su «prueba». No se piense que los malvados están en el mundo sin propósito y que Dios no hace un buen uso de ellos. Toda persona impía vive ya sea para que se corrija, o para que a través de ella el justo pueda ser probado.

Responsorio: Tamquam ad latronem

V./ ¿Cómo contra un ladrón han salido, con espadas y palos a arrestarme?

R./ Pero ahora, he aquí que me azotan y me llevan a ser crucificado.

V./ Cuando pusieron sus manos sobre Jesús y lo arrestaron, él les dijo: Todos los días me sentaba a enseñar en el templo y no me prendieron.

R./ Pero ahora, he aquí que me azotan y me llevan a ser crucificado.

respondes, de seguro moriré. Atiende mis ruegos cuando te tienda los brazos para pedirte ayuda.

No me castigues junto con los malhechores, porque hablan con los demás y les desean lo mejor, pero en su pensamiento quisieran matarlos.

¡**P**ágales con la misma moneda! ¡Dales su merecido! Sus acciones han sido malas; ¡devuélveles mal por mal, pues no toman en cuenta todo lo que has hecho! Por eso, ¡destrúyelos por completo, que no vuelvan a levantarse!

¡**B**endito seas, Dios mío, por atender a mis ruegos! Tú eres mi fuerza; me proteges como un escudo. En ti confío de corazón, pues de ti recibo ayuda. El corazón se me llena de alegría, por eso te alabo en mis cantos.

Tú, Dios mío, eres la fuerza de tu pueblo; danos la victoria, pues somos tu pueblo elegido. ¡Sálvanos y bendícenos! ¡Llévanos en tus brazos, pues tú eres nuestro pastor!

Antifona: Se han levantado contra mí testigos falsos, y también los que respiran maldad.

Lectura V: Del Tratado de San Agustín, obispo, sobre los Salmos

¡Ojalá esos que ahora nos prueban se convirtieran y fuesen probados con nosotros!; no obstante, aunque ellos insistan en probarnos, no los odiamos, porque no sabemos si algunos de ellos persistirán hasta el fin en sus malos caminos. Y la mayor parte del tiempo, cuando crees que odias a tu enemigo, sin saberlo estás odiando a tu hermano.

Sólo el diablo y sus ángeles se nos muestran en las Sagradas Escrituras como condenados al fuego eterno. Sólo ellos no tienen esperanza de enmienda y contra ellos libramos una oculta batalla. Para esta batalla el Apóstol nos prepara diciendo: «No luchamos contra sangre y carne», es decir, no contra seres humanos a los que vemos, «sino contra principados, contra potestades, contra gobernadores de las tinieblas de este mundo». De manera que no piensen que los demonios son los amos del cielo y la tierra, él dice «de las tinieblas de este mundo». Él dice «del mundo» queriendo decir los que aman las cosas «del mundo», — del «mundo» que significa los impíos y los malvados — el «mundo» del cual el Evangelio dice: «Y el mundo no lo conoció».

Responsorio: Tenebrae factae sunt

V./ Cuando hubieron crucificado a Jesús densas tinieblas cubrieron la tierra.

R./ Cuando hubieron crucificado a Jesús densas tinieblas cubrieron la tierra.

V./ Y aproximadamente a la hora nona él clamó a gran voz: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Y habiendo inclinado la cabeza entregó el espíritu.

R./ Cuando hubieron crucificado a Jesús densas tinieblas cubrieron la tierra.

V./ Jesús, clamando en alta voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo inclinado la cabeza entregó el espíritu.

R./ Cuando hubieron crucificado a Jesús densas tinieblas cubrieron la tierra.

Lectura VI: Del Tratado de San Agustín, obispo, sobre los Salmos

«Porque he visto injusticia y violencia en la ciudad». Vean la gloria de la propia cruz. Ahora colocan esa cruz en la frente de los reyes, la cruz de la cual los enemigos una vez se mofaron. Su poder se muestra en los resultados. Él ha conquistado al mundo, no por medio del acero, sino de la madera. La madera de la cruz pareció un objeto idóneo de escarnio para sus enemigos, y se pararon frente a la cruz meneando la cabeza y diciendo, «si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz». Él extendió sus manos ante un pueblo incrédulo y rebelde. Si justo es el que vive por la fe, el que no tiene fe es injusto. Por tanto, cuando él dice «injusticia» entiéndase que es incredulidad. El Señor vio entonces la injusticia y la violencia en la ciudad, y extendió sus manos ante un pueblo incrédulo y rebelde. Y, sin embargo, mirándolo dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Responsorio: Ecce Quomodo Moritur

V./ El justo es librado de la cara del maligno, y su memoria será en paz.

R./ El justo es librado de la cara del maligno, y su memoria será en paz.

V./ Vean como perece el justo, y nadie lo toma a pecho. Eliminan al justo y no hay quien entienda. El justo es librado de la cara del maligno, y su memoria será en paz.

R./ El justo es librado de la cara del maligno, y su memoria será en paz.

V./ Así como la oveja que enmudece delante de sus trasquiladores, no abrió él su boca. Lo arrebataron por opresión y juicio. Y su memoria será en paz.

R./ El justo es librado de la cara del maligno, y su memoria será en paz.

Tercer nocturno

Antifona VII: *Dios es el que me ayuda; es el Señor quien sostiene mi vida.*

Salmo 54

Dios mío, ven a salvarme, ven a defenderme; haz uso de tu poder, ¡muestra quién eres! Dios mío, escucha mi oración; atiende mis palabras.

Gente extraña y violenta me ataca y me quiere matar. ¡Esa gente no quiere nada contigo!

Tú, mi Dios y Señor, me das tu ayuda y tu apoyo; harás caer sobre mis enemigos el mal que quieren hacerme. ¡Destruyelos, Dios mío, pues tú eres fiel!

Yo, con mucho gusto, te presentaré una ofrenda y alabaré tu bondad, pues me dejaste ver la derrota de mis enemigos, y me libraste de todos mis problemas.

Antifona: *Dios es el que me ayuda; es el Señor quien sostiene mi vida.*

Antifona VIII: *En Salem está su tabernáculo, y su morada en Sion.*

Salmo 76

En Judá se conoce a Dios; en Israel se reconoce su fama. En Jerusalén se halla su templo; allí estableció su residencia. Allí Dios hace pedazos todas las armas de guerra. Dios de Israel, tú eres un Dios maravilloso; eres más grande que las montañas eternas.

Todos los hombres de guerra se quedaron sin sus armas; cayeron en el campo de batalla. Ninguno de esos valientes pudo siquiera defenderse.

Cuando tú los reprendiste, su poder militar se derrumbó. Sólo tú inspiras temor. Cuando tu furia se desata, no hay quién pueda hacerte frente.

Cuando tú, Dios mío, decidiste hacerles justicia a todos los pobres de la tierra, dictaste tu sentencia desde el cielo, y la tierra, temerosa, prefirió guardar silencio. Cuando te enojas, hasta el hombre más furioso; se rinde ante ti y te alaba.

Cumplámosle a nuestro Dios todas nuestras promesas; y ustedes, naciones vecinas, tráiganle ofrendas al Dios admirable; él humilla a los gobernantes y hace que tiemblen de miedo todos los reyes de la tierra.

Antifona: *En Salem está su tabernáculo, y su morada en Sion.*

Antifona IX: *Soy como un inválido, perdido entre los muertos.*

Salmo 88

Dios mío, tú eres mi salvador; día y noche pido tu ayuda. Permite que mi oración llegue a tu presencia; ¡presta atención a mis ruegos! Sufro tantas calamidades que estoy al borde de la muerte.

¡Parece que ya no tengo remedio! ¡Hasta hay quienes me dan por muerto! Parezco un cadáver ya enterrado, al que nadie toma en cuenta porque la muerte se lo llevó. Es como si estuviera en el barranco más oscuro.

El golpe de tu furia ha caído sobre mí; es como una inmensa ola que me ha hecho naufragar. Por ti he perdido a mis amigos; me consideran repugnante. Es como si estuviera preso y no encontrara la salida. Es tan grande mi tristeza que se llenan de lágrimas mis ojos.

Hacia ti, Dios mío, tiendo los brazos, y te llamo a todas horas. Si realizas un milagro, ¿te darán gracias los muertos? ¡Claro que no! Allá en el sepulcro, donde termina la vida, no hay quien hable de tu amor ni de tu fidelidad. Allá en las tinieblas, donde todo se olvida, nadie sabe de tus milagros ni de tus actos de justicia.

Dios mío, todas las mañanas te busco en oración; ¡yo te ruego que me ayudes! ¿Por qué me rechazas? ¿Por qué me das la espalda? Desde que era joven he sufrido mucho; ¡he estado a punto de morir!

Soy víctima de tus castigos, ¡y ya no puedo más! Sobre mí recayó tu enojo; me tienes derrotado; tus ataques me rodean a todas horas y me tienen cercado por completo, como las olas del mar. Por ti ya no tengo amigos; me he quedado sin familia. ¡Ya sólo me queda esta terrible oscuridad!

Antifona: *Soy como un inválido, perdido entre los muertos.*

V./ Él me ha hecho habitar en tinieblas:

R./ *Como los muertos de antaño.*

Todos de pie para una oración en silencio. El lector(a) asignado va hasta el ambón, y todos los demás se sientan.

Lectura VII: De la Carta a los Hebreos

Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, pero sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos. Todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres. El mismo es nombrado para representar a su pueblo ante Dios, y ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Puede tratar con paciencia a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está sujeto a las debilidades humanas. Por tal razón se ve obligado a hacer sacrificios por sus propios pecados, como también por los del pueblo.

Responsorio: Eram Quasi Agnus

V./ Yo era como un cordero confiado que llevan al matadero.

R./ *Yo era como un cordero confiado que llevan al matadero.*

V./ No sabía que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto; cortémoslo de la tierra de los vivientes.

R./ *Yo era como un cordero confiado que llevan al matadero.*

Lectura VIII: De la Carta a los Hebreos

Nadie ocupa este cargo por iniciativa propia; más bien, lo ocupa el que es llamado por Dios, como sucedió con Aarón. Tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino que Dios le dijo: «Tú eres mi Hijo, hoy mismo te he engendrado». Y en otro pasaje dice: «Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec». En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión. Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer; y consumada su perfección, llegó a ser autor de salvación eterna para todos los que le obedecen, y Dios lo nombró sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Responsorio: Velum Templi

V./ El velo del templo se rasgó en dos.

R./ *El velo del templo se rasgó en dos.*

V./ Y la tierra tembló, y el ladrón desde la cruz clamó, Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

R./ *El velo del templo se rasgó en dos.*

V./ Las rocas se partieron, y los sepulcros se abrieron. Y muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron:

R./ *El velo del templo se rasgó en dos.*

Lectura IX: De la Carta a los Hebreos

Cristo, por el contrario, al presentarse como sumo sacerdote de los bienes definitivos en el tabernáculo más excelente y perfecto no hecho de manos humanas (es decir, que no es de esta creación), entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con la sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así un rescate eterno. La sangre de machos cabríos y de toros, y las cenizas de una novilla rociadas sobre personas impuras, las santifican de modo que quedan limpias por fuera. Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra

conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente! Por eso Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que los llamados reciban la herencia eterna prometida.

Responsorio: Sepulto Domino

V./ Cuando el Señor fue enterrado, sellaron el sepulcro: Rodando una gran piedra a la entrada del sepulcro;

R./ y pusieron soldados a guardarlo.

V./ Los principales sacerdotes acudieron ante Pilato, y le pidieron que asegurara el sepulcro:

R./ Y pusieron soldados a guardarlo.

Laudes

Antifona X: *Dios no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.*

Salmo 63

Dios mío, tú eres mi Dios. Con ansias te busco desde que amanece, como quien busca una fuente en el más ardiente desierto. ¡Quiero verte en tu santuario, y contemplar tu poder y tu grandeza!

Más que vivir, prefiero que me ames. Te alabaré con mis labios. ¡Mientras viva te alabaré! ¡Alzaré mis manos para alabarte! ¡Con mis labios te alabaré y daré gritos de alegría! ¡Eso me dejará más satisfecho que la comida más deliciosa!

Me acuesto y me acuerdo de ti; durante toda la noche estás en mi pensamiento. ¡Tú eres quien me ayuda! ¡Soy feliz bajo tu protección! ¡A ti me entrego por completo, porque tu gran poder es mi apoyo!

¡**D**estruye a los que quieren matarme! ¡Échalos en el hoyo más profundo! ¡Que los maten en la guerra! ¡Que se los coman los perros salvajes!

Concédele al rey y al pueblo que te adora alabarte y alegrarse en ti, pero a los mentirosos, ¡tápales la boca!

Antifona: *Dios no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.*

Antifona XI: *Fue conducido como cordero al matadero, y no abrió su boca.*

Salmo 90

Dios nuestro, ¡tú siempre has sido nuestra casa! Desde siempre y hasta siempre, desde antes de que crearas las montañas, la tierra y el mundo, tú

has sido nuestro Dios. Tú marcas el fin de nuestra existencia cuando nos ordenas volver al polvo.

Para ti, mil años pasan pronto; pasan como el día de ayer, pasan como unas horas de la noche. Nuestra vida es como un sueño del que nos despiertas al amanecer.

Somos como la hierba: comienza el día, y estamos frescos y radiantes; termina el día, y estamos secos y marchitos. Si te enojas, nos asustas; si te enfureces, nos destruyes.

Tú conoces nuestros pecados, aun los más secretos. Si te enojas, termina nuestra vida; los años se nos escapan como se escapa un suspiro.

Si las fuerzas nos ayudan, podemos vivir setenta años, y aun llegar a los ochenta; pero no tiene sentido que vivamos tanto tiempo: esa vida de angustias y problemas pasa pronto, lo mismo que nosotros.

La fuerza de tu furia nadie ha llegado a conocerla. ¡Es tan grande tu enojo como el temor que nos inspiras! Enséñanos a pensar cómo vivir para que nuestra mente se llene de sabiduría.

Dios nuestro, ¿hasta cuándo vas a abandonarnos? ¡Vuelve a ser nuestro Dios! ¡Compadécete de nosotros pues somos tu pueblo! ¡Permítenos comenzar el día, llenos de tu amor, para que toda la vida cantemos llenos de alegría!

Ya hemos tenido días de tristeza y muchos años de aflicción; ¡devuélvenos esa alegría perdida! ¡Permite que nosotros y nuestros hijos podamos ver tu grandeza y tu poder! Dios nuestro, ¡muéstranos tu bondad, y bendice nuestro trabajo! ¡Sí, bendice nuestro trabajo!

Antifona: *Fue conducido como cordero al matadero, y no abrió su boca.*

Antifona XII: *Lloraban por él como uno llora por un único hijo; porque el Señor, que es sin pecado, ha sido inmolado.*

Salmo 143

Dios mío, ¡escucha mi oración! ¡Atiende mis ruegos! Tú eres fiel y justo: ¡respóndeme! No me lames a cuentas, que, ante ti, nadie en el mundo puede considerarse inocente.

Mis enemigos quieren matarme; me tienen acorralado y en constante peligro de muerte. Ya no siento latir mi corazón; ¡ya he perdido el ánimo!

Me vienen a la mente los tiempos pasados y me pongo a pensar en todas tus acciones; ¡tengo muy presente todo lo que has hecho!

¡**H**acia ti extendiendo mis manos, pues me haces falta, como el agua a la tierra seca! Dios mío, ¡respóndeme pronto, pues la vida se me escapa! ¡No me des la espalda, o ya puedo darme por muerto!

En ti confío; ¡a ti dirijo mi oración! Cada nuevo día hazme saber que me amas; ¡dime qué debo hacer!

Dios mío, líbrame de mis enemigos, pues en ti busco refugio. Tú eres mi Dios. ¡Enséñame a hacer lo que quieres que yo haga! ¡Permite que tu buen espíritu me lleve a hacer el bien!

Dios mío, tú eres un Dios justo; ¡acaba con mis enemigos! ¡Destruye a los que me persiguen! Tú eres un Dios de amor y yo estoy a tu servicio; ¡demuestra tu poder y dame vida! ¡Sácame de este aprieto!

Antifona: *Lloraban por él como uno llora por un único hijo; porque el Señor, que es sin pecado, ha sido inmolado.*

Antifona XIII: *De las puertas del infierno, oh Señor, libra mi alma.*

Cántico de Ezequías

Yo decía, «¿Debo, en la plenitud de mi vida, pasar por las puertas del sepulcro y ser privado del resto de mis días?».

Yo decía, «Ya no veré más al Señor en esta tierra de los vivientes; ya no contemplaré más a los seres humanos, a los que habitan este mundo».

Me quitaron mi casa, me la arrebataron, como si fuera la carpa de un pastor. Como un tejedor, enrollé mi vida, y él me la arrancó del telar.

¡**D**e la noche a la mañana acabó conmigo! Pacientemente esperé hasta la aurora. Pero él como león me quebró todos los huesos; chillé como golondrina, como grulla; ¡me quejé como paloma!

Mis ojos se cansaron de mirar al cielo; ¡angustiado estoy, Señor! ¡Acude en mi ayuda! Pero, ¿qué puedo decir? Él mismo me lo anunció y así lo ha hecho.

La amargura de mi alma me ha quitado el sueño, Señor, por tales cosas viven los hombres. Y también mi espíritu encuentra vida en ellas. Tú me devolviste la salud y me diste vida.

Sin duda, fue para mi bien pasar por tal angustia. Con tu amor me guardaste de la fosa destructora. Y les diste la espalda a mis pecados.

El sepulcro nada te agradece, la muerte no te alaba. Los que descienden a la fosa nada esperan de tu fidelidad. **L**os que viven, y sólo los que viven, son los que te alaban; como hoy te alabo yo. Todo padre hablará a sus hijos acerca de tu fidelidad.

El Señor me salvará; y en el templo del Señor todos los días de nuestra vida cantaremos con instrumentos de cuerda.

Antifona: *De las puertas del infierno, oh Señor, libra mi alma.*

Antifona XIV: *Oh muerte, yo seré tu muerte; oh tumba, yo seré tu destrucción.*

Salmo 150

Alaben a Dios en su santo templo; alábenle en la bóveda de su poder.

Alábenle por sus proezas; alábenle por su inmensa grandeza.

Alábenle con el bramido del corno; alábenle con lira y arpa.

Alábenle con tambores y danzas; alábenle con cuerdas y caramillo.

Alábenle con címbalos resonantes; alábenle con címbalos clamorosos.

Todo lo que respira alabe al Señor.

V./ Mi carne también descansará en la esperanza:

R./ *No permitirás que tu Santo vea corrupción.*

Todos de pie. Durante el siguiente cántico, se apagan las velas del altar, y todas las otras luces de la iglesia (excepto la que está al tope del tenebrario).

Antifona: *Las mujeres sentadas juntas a la tumba hacían lamentación y llanto por el Señor.*

Cántico: Benedictus Dominus Deus Israel

Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo!

Y nos ha dado un Salvador muy poderoso, descendiente del rey David, su servidor.

Esto lo había prometido hace mucho tiempo, por medio de sus santos profetas: que él iba a salvarnos de nuestros enemigos y de todos aquellos que nos odian.

El dijo que sería bondadoso con su pueblo, y que cumpliría su santa promesa.

El prometió a nuestro antepasado Abraham, que iba a salvarnos de nuestros enemigos.

Antifona: *Oh muerte, yo seré tu muerte; oh tumba, yo seré tu destrucción.*

Así podríamos servirle sin ningún temor, y vivir sólo para él, practicando la justicia todos los días de nuestra vida.

Y tú, hijo mío, serás llamado: “Profeta del Dios altísimo”.

Tú irás delante del Mesías, preparando a la gente para su llegada.

Le dirás a su pueblo que ya tiene salvación, pues Dios perdona sus pecados.

Dios nos ama tanto, que desde el cielo nos envió un Salvador, como si fuera el sol de un nuevo día.

El salvará a los que viven en peligro de muerte.

Será como una luz que alumbrará en la oscuridad, y guiará nuestros pasos por el camino de la paz.

Antifona: *Las mujeres sentadas juntas a la tumba hacían lamentación y llanto por el Señor.*

Después del Cántico, durante la repetición de la antifona, la vela que ha quedado encendida se retira del candelabro y se oculta debajo o detrás del altar, o en algún otro lugar apropiado, todos se arrodillan.

Antifona:

Cristo por nosotros se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz; por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio un Nombre que está sobre todo nombre.

Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis, propter quod et Deus exaltavit illum, et dedit illi Nomen, quod est super omne nomen.

Se guarda un breve período de silencio. Se dice el salmo siguiente en voz baja. Si se canta, es costumbre hacerlo con voz monótona alternando los versículos.

Salmo 51

Dios mío, tú eres toda bondad, ten compasión de mí; tú eres muy compasivo, no tomes en cuenta mis pecados. ¡Quítame toda mi maldad! ¡Quítame todo mi pecado!

Sé muy bien que soy pecador, y sé muy bien que he pecado. A ti, y sólo a ti te he ofendido; he hecho lo malo, en tu propia cara. Tienes toda la razón al declararme culpable; no puedo alegar que soy inocente.

Tengo que admitir que soy malo de nacimiento, y que desde antes de nacer ya era un pecador. Tú quieres que yo sea sincero; por eso me diste sabiduría.

Quítame la mancha del pecado, y quedaré limpio. Lava todo mi ser, y quedaré más blanco que la nieve. Ya me hiciste sufrir mucho; ¡devuélveme la felicidad! No te fijes en mi maldad ni tomes en cuenta mis pecados.

Dios mío, no me dejes tener malos pensamientos; cambia todo mi ser. No me apartes de ti; ¡no me quites tu santo espíritu! Dame tu ayuda y tu apoyo; enséñame a ser obediente, y así volveré a ser feliz.

A los pecadores les diré que deben obedecerte y cambiar su manera de vivir. Señor y Dios mío, Dios de mi salvación, líbrame de la muerte, y entre gritos de alegría te daré gracias por declararme inocente. Abre mis labios y te cantaré alabanzas.

Yo con gusto te ofrecería animales para ser sacrificados, pero eso no es lo que quieres; eso no te complace. Para ti, la mejor ofrenda es la humildad.

Tú, mi Dios, no desprecias a quien con sinceridad se humilla y se arrepiente. Trata con bondad a Jerusalén; vuelve a levantar sus murallas. Entonces recibirás con gusto las ofrendas que mereces, y en tu altar se presentarán toros en tu honor.

Antifona:

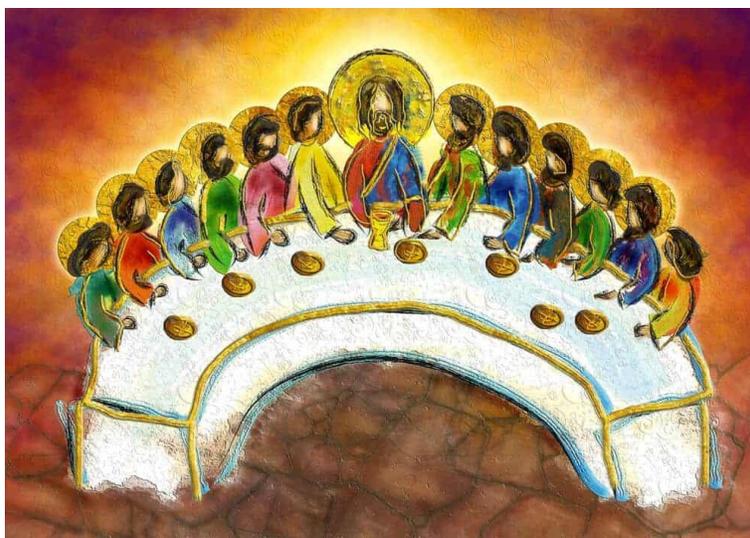
Cristo por nosotros se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz; por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio un Nombre que esta sobre todo nombre.

Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis, propter quod et Deus exaltavit illum, et dedit illi Nomen, quod est super omne nomen.

El Presidente dice la colecta sin cantarla y sin la conclusión acostumbrada.

Celebrante: Dios todopoderoso, te rogamos que mires con benignidad a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo estuvo dispuesto a ser traicionado y entregado en manos de pecadores, y a sufrir muerte de cruz.

No se añade nada más; pero se hace un estruendo, y la vela que estaba escondida se trae de vuelta y se pone de nuevo en el candelabro. A su luz, los ministros y el pueblo parten en silencio.



Eucaristía Vespertina de la Cena del Señor

Para esta celebración el Sagrario, si está en el presbiterio o en algún lugar a la vista de los fieles, ha de estar vacío, las cruces se han de cubrir con velos blancos, en caso de que no se observe la tradición anglicana de cubrirlos con velos blancos con signos de la pasión desde el inicio de la cuaresma. En esta celebración se ha de consagrar pan suficiente para la comunión del clero y los fieles en este día, en la liturgia del Viernes Santo y para usarse solo como viatico, en caso de necesidad extrema. Si se tiene una reserva con formas consagradas, procúrese que este día se consuma la mayoría de ellas. Hoy se hacen sonar campanas al canto del Gloria las cuales no volverán a sonar hasta la Vigilia Pascual, en el intertanto es costumbre utilizar una matraca en su reemplazo. Aun estando dentro de las ceremonias de semana santa, este día se utiliza ornamentos blancos, plateados o dorados y es posible adornar los altares con flores. Esta celebración debe tener lugar siempre después de caer la tarde, y nunca debe realizarse en ausencia de fieles.

Ritos Iniciales

Se puede cantar un himno, salmo o antífona. El pueblo, de pie.

Celebrante : Bendito sea Dios, † que perdona todo pecado.

Asamblea : *Su misericordia es eterna.*

Luego el presidente continúa:

Celebrante : Dios de todo poder: Ante ti, todo corazón queda abierto, todo deseo revelado, todo secreto expuesto. Concede que tu Espíritu nos limpie los corazones y purifique los pensamientos para que perfectamente te amemos y dignamente declaremos la grandeza de tu santo nombre. Por Cristo nuestro Señor.

Asamblea : *Amén.*

Diac. o Pbro. : Escuchen las palabras de nuestro Señor Jesucristo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y gran mandamiento. El segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los Profetas».

Entonces se canta o dice:

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Celebrante : Gloria a Dios en el cielo,

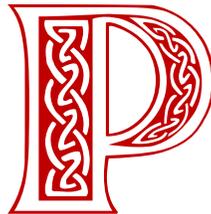
Todos : *y en la tierra paz a quienes ama el Señor. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso, por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Jesucristo, Hijo único del Padre, Señor Dios, Cordero de Dios, tú que quitas el pecado del mundo:*

recibe nuestra súplica. Tú, que estás sentado a la diestra del Padre: ten piedad de nosotros. Porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Celebrante : El Señor esté con ustedes.

Asamblea : *Y con tu espíritu.*

Celebrante : Oremos.



Padre omnipotente, cuyo divino Hijo, en la víspera de su Pasión, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, concédenos en tu inmensa misericordia, que lo recibamos con gratitud, como memorial de Jesucristo, en el que se nos entrega como prenda de vida eterna, el mismo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu

Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Asamblea : *Amen.*

Liturgia de la Palabra:

Del libro de Éxodo (12:1-14^A)

Cuando Moisés y Aarón aún estaban en Egipto, Dios les dijo:

“Este mes será para ustedes el primer mes del año, y el más importante. Digan a todos los israelitas que el día diez de este mes cada familia debe apartar un cordero o un cabrito para comérselo. Los animales deben ser machos, de tan sólo un año de edad, y sin ningún defecto. Pero asegúrense de que el animal que elijan alcance para todos, pues cada miembro de la familia debe comer lo acostumbrado. Si alguna familia es muy pequeña como para comerse todo el animal, deberá compartirlo con la familia vecina.

Cuando cada familia haya apartado su animal, deberá guardarlo hasta el día catorce de este mes, y ese día al atardecer lo matará. Una vez que se reúnan para comer, tomarán un poco de sangre del animal y la untarán en el marco de la puerta de la casa. Esa noche comerán la carne del animal asada al fuego, acompañada de pan sin levadura y hierbas amargas. Pero no vayan a comerse la carne cruda o hervida; tienen que asarla al fuego, y comerse la cabeza, las patas y las tripas. Además, deben comer rápidamente, con la ropa y las sandalias puestas, y la vara en la mano, como si estuvieran apurados por salir. No deben guardar nada para el día siguiente, porque es la fiesta de la Pascua en mi honor; lo que les sobre, deberán quemarlo. Esa noche recorreré todo Egipto y mataré a todos los hijos mayores de cada familia egipcia, sea hombre o animal. Yo soy el Dios de Israel, y les daré su merecido a los dioses de Egipto. Pero ustedes los israelitas no deben tener miedo; la sangre que van a untar en los marcos de las puertas me servirá de señal. Cuando yo la vea, no les haré ningún daño a sus hijos mayores, sino que pasaré de largo. De ahora en adelante, todos ustedes deberán celebrar esta fiesta en mi honor, para recordar el día en que los saqué de Egipto.”

Lector : Escuchen lo que el Espíritu dice a su pueblo.

Todos : *Demos gracias a Dios.*

Salmos 78

R./ *Nosotros somos tu pueblo, y siempre te alabaremos; ¡siempre te cantaremos alabanzas!*

V./ *Dios nuestro, ¿cuánto más tendremos que esperar? ¿Vas a estar siempre enojado y ardiendo de enojo, como el fuego? ¡Enójate entonces con las naciones que no quieren reconocerte! ¡Enójate con los reinos que no te reconocen como Dios!*

- R./ *Nosotros somos tu pueblo, y siempre te alabaremos; ¡siempre te cantaremos alabanzas!*
- V./ A Israel lo han destruido; al país lo han dejado en ruinas. No nos tomes en cuenta los pecados del pasado; ¡muéstranos tu amor y ven pronto a nuestro encuentro, pues grande es nuestra miseria! Dios y salvador nuestro, ¡ayúdanos! Por lo grandioso que eres, ¡líbranos y perdona nuestros pecados!
- R./ *Nosotros somos tu pueblo, y siempre te alabaremos; ¡siempre te cantaremos alabanzas!*
- V./ ¿Por qué tienen que decirnos las naciones enemigas: «Dios ya los ha abandonado»? ¿No ves que han matado a tu pueblo y han derramado su sangre? ¡Cóbrales su muerte! ¡Haz que esas malvadas naciones sufran la muerte en carne propia, y a nosotros, déjanos ser testigos!
- R./ *Nosotros somos tu pueblo, y siempre te alabaremos; ¡siempre te cantaremos alabanzas!*
- V./ Escucha, por favor, las quejas de los prisioneros, y salva con tu gran poder a los condenados a muerte. Dios nuestro, haz que nuestros vecinos sufran en carne propia las ofensas que te han hecho.
- R./ *Nosotros somos tu pueblo, y siempre te alabaremos; ¡siempre te cantaremos alabanzas!*

De la Epístola a los Corintios (1Corintios 11:23-32)

Lo que el Señor Jesucristo me enseñó, es lo mismo que yo les he enseñado a ustedes: La noche en que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos pan, dio gracias a Dios, lo partió en pedazos y dijo: «Esto es mi cuerpo, que es entregado en favor de ustedes. Cuando coman de este pan, acuérdense de mí.» Después de cenar, Jesús tomó en sus manos la copa y dijo: «Esta copa de vino es mi sangre. Con ella, Dios hace un nuevo compromiso con ustedes. Cada vez que beban de esta copa, acuérdense de mí.» Así que, cada vez que ustedes comen de ese pan, o beben de esa copa, anuncian la muerte del Señor Jesús hasta el día en que él vuelva.

Por eso, si una persona come del pan o bebe de la copa del Señor Jesucristo sin darle la debida importancia, peca en contra del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. Por lo tanto, antes de comer del pan y beber de la copa, cada uno debe preguntarse si está actuando bien o mal. Porque Dios va a castigar al que coma del pan y beba de la copa sin darse cuenta de que se trata del cuerpo de Cristo. Por eso algunos de ustedes están débiles o enfermos, y otros ya han muerto.

El Señor Jesucristo se fija en nuestra conducta. Él nos corrige para que aprendamos, y para que así no tengamos que ser castigados junto con la gente de este mundo que no cree en él. Si pensamos bien lo que hacemos, no seremos castigados.

- Lector : Escuchen lo que el Espíritu dice a su pueblo.
- Todos : Demos gracias a Dios.

Tracto

El Señor Jesús, después de cenar con sus discípulos, les lavo los pies, y les dijo: “comprenden lo que he hecho con ustedes, les he dado ejemplo, yo el maestro y Señor, para que ustedes hagan lo mismo”

Dominus Iesus, postquam cenavit cum discipulis suis, lavit pedes eorum, et ait illis: 'Scitis quid fecerim vobis, Ego Dominus et Magister? Exemplum dedi vobis, Ut et vos ita faciatis.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (13:1-15)

Faltaba muy poco para que empezara la fiesta de la Pascua, y Jesús sabía que se acercaba el momento en que dejaría este mundo para ir a reunirse con Dios, su Padre. Él siempre había amado a sus seguidores que estaban en el mundo, y los amó de la misma manera hasta el fin. Aun antes de empezar la cena, el diablo ya había hecho que Judas hijo de Simón, el Iscariote, se decidiera a traicionar a Jesús.

Dios había enviado a Jesús, y Jesús lo sabía; y también sabía que regresaría para estar con Dios, pues Dios era su Padre y le había dado todo el poder. Por eso, mientras estaban cenando, Jesús se levantó de la mesa, se quitó su manto y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en una palangana, y comenzó a enjuagar los pies de sus discípulos y a secárselos con la toalla. Cuando le tocó el turno a Pedro, éste le dijo a Jesús:

— Señor, no creo que tú debas lavarme los pies.

Jesús le respondió:

— Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás.

Pedro le dijo:

— ¡Nunca dejaré que me laves los pies!

Jesús le contestó:

— Si no te lavo los pies, ya no podrás ser mi seguidor.

Simón Pedro dijo:

— ¡Señor, entonces no me laves solamente los pies, sino lávame también las manos y la cabeza!

Jesús le dijo:

— El que está recién bañado está totalmente limpio, y no necesita lavarse más que los pies. Y ustedes están limpios, aunque no todos.

Jesús ya sabía quién iba a traicionarlo; por eso dijo que no todos estaban limpios.

Después de lavarles los pies, Jesús se puso otra vez el manto y volvió a sentarse a la mesa y les preguntó:

“¿Entienden ustedes lo que acabo de hacer? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque soy Maestro y Señor. Pues si yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado el ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo.”

Celebrante o Diacono : Palabra del Señor.

Todos : *Gloria y honor a ti Señor Jesús.*

Todos toman asiento, el celebrante realiza un breve sermón.

Lavado de los pies o Mandatum

Después del sermón se puede realizar la ceremonia del “Lavado de los pies” o “Mandatum”, esta ceremonia no es obligatoria, pudiendo también realizarse fuera de la celebración de la Eucaristía, antes o después de la misma, dentro de otro servicio. En caso de no realizarse dentro de la Eucaristía, el celebrante saluda de la forma acostumbrada a la asamblea, luego lee el evangelio y realiza un breve sermón explicando el sentido de esta ceremonia, o utiliza las palabras siguientes u otras similares:

Queridos hermanos en Cristo: la noche antes de su muerte, Jesús les dio un ejemplo a sus discípulos al lavarles los pies, un acto de humilde servicio. Él enseñó que la fortaleza y el crecimiento en la vida del Reino de Dios no derivan del poder, la autoridad o incluso del milagro, sino del humilde servicio. Todos debemos recordar su ejemplo, pero nadie está más necesitado de este recordatorio que aquellos a quienes el Señor ha llamado al ministerio ordenado. Por tanto, les invito [a los que han sido designados como representantes de la congregación y] quienes comparten el real sacerdocio de Cristo, que se acerquen, de manera que yo pueda recordar de quien soy siervo siguiendo el ejemplo de mi Maestro. Pero acérquense recordando su admonición de que lo que se haga por ustedes, también deberán hacerlo ustedes por otros, porque «un siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. Si saben estas cosas, bienaventurados son si las hacen».

A continuación, se realiza la profesión de fe.

Celebrante : Creemos en un solo Dios,
Todos : *Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible. Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo humano. Por nosotros fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, resucitó al tercer día, subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.*

Celebrante : Con toda la mente y de todo corazón, oremos al Señor diciendo: «*Señor, ten piedad*».

Lector : Por la paz del cielo, por la bondad de Dios y por la salvación de nuestras almas, oremos al Señor.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Lector : Por la paz del mundo, por el bienestar de la santa Iglesia de Dios y por la unidad de todas las naciones, oremos al Señor.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Lector : Por nuestros obispos, y por todo el clero y el pueblo de la iglesia, oremos al Señor.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Lector : Por presidentes y dirigentes de las naciones y por toda autoridad, oremos al Señor.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Lector : Por esta ciudad, por toda ciudad y comunidad, y por sus habitantes, oremos al Señor.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Lector : Por buen clima y por cosechas abundantes, oremos al Señor.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Lector : Por la madre tierra que Dios nos ha brindado, y por la sabiduría y voluntad de preservarla, oremos al Señor.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Lector : Por quienes viajan por tierra, mar y aire, oremos al Señor.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Lector : Por toda persona anciana, enferma o sufriente, por viudos y por huérfanos, oremos al Señor.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Lector : Por las personas pobres y oprimidas, desempleadas e indigentes, encarceladas y cautivas, y por todos los que las recuerdan y las cuidan, oremos al Señor.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Lector : Por toda persona que ha muerto en la esperanza de la resurrección y por toda persona fallecida, oremos al Señor.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Lector : Por la salvación de todo peligro, violencia, opresión y degradación, oremos al Señor.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Lector : Por el perdón de nuestros pecados y ofensas, oremos al Señor.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Lector : Que a la hora de nuestra muerte tengamos fe y esperanza, sin sufrimientos ni reproches, oremos al Señor.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Lector : Defiéndenos, libéranos y en tu compasión protégenos, Señor, por tu gracia.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Lector : En comunión con [_____ y] todos los santos y santas, encomendémonos, y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

Asamblea: *A ti, Señor Dios nuestro.*

Celebrante : Padre celestial: Nos has prometido oír lo que pidamos en nombre de tu Hijo. Te rogamos que aceptes y cumplas nuestras peticiones, no en la ignorancia en que las hacemos ni como merecemos en nuestra culpa, sino según nos conoces y nos amas mediante tu Hijo Jesucristo.

Asamblea : *Amen.*

Diac. o Pbro. : Ustedes que se arrepienten de sus pecados honesta y verdaderamente, que aman a su prójimo y desean vivir una vida nueva, siguiendo los mandamientos de Dios y caminando de ahora en adelante en su sendero santo, acérquense con fe y hagan su confesión, humildemente de rodillas ante Dios.

Celebrante : Dios todopoderoso,

Todos : *Padre de Cristo Jesús, nuestro Señor, creador de todas las cosas, juez de toda persona: Reconocemos y lamentamos los muchos pecados y maldades que a veces hemos cometido de pensamiento, palabra y obra contra tu divina majestad provocando tu justa indignación. Sinceramente nos arrepentimos y deploramos lo que hemos hecho mal; su memoria nos aflige; su peso nos es intolerable. Ten piedad de nosotros, ten piedad, Padre misericordioso; por amor de tu Hijo, Cristo Jesús nuestro Señor, perdónanos todo lo pasado; y concede que podamos de ahora en adelante servirte y agradarte en una vida nueva para honra y gloria de tu nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

Celebrante : En su gran piedad y poder, nuestro Padre Celestial ha prometido perdonar a quienes genuinamente se arrepienten y fielmente regresan a Dios; que se apiade de ustedes, perdone todos sus pecados, los confirme y fortalezca en toda virtud, y los lleve a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea : *Amén.*

Celebrante : Escuchen la Palabra de Dios a toda persona que a Dios regresa: Tanto amó Dios al mundo que entregó su único Hijo para que quien crea en él no se pierda, sino tenga vida eterna.

Diac. o Pbro. : La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Asamblea : *Y con tu espíritu.*

El pueblo se saluda en nombre del Señor.

Santa Comunion

Celebrante : La diestra del Señor hizo proezas, la diestra del Señor me ensalzo: no moriré, sino que viviré y publicare las obras del Señor. Presentemos al Señor con alegría las ofrendas de nuestra vida y nuestro trabajo.

Se puede acompañar el ofertorio con un himno adecuado, mientras el celebrante ofrece el pan y el vino en voz baja, en caso de no haber canto, puede hacerlo en voz alta y el pueblo responde como se indica a continuación.

Celebrante : Bendito seas Señor Dios del Universo por este pan fruto de la tierra y del trabajo de los hombres que recibimos de tu generosidad y que ahora te presentamos el será para nosotros pan de vida eterna.

Asamblea : *Bendito seas por siempre Señor.*

Celebrante : Bendito seas Señor Dios del Universo por este vino fruto de la vid y del trabajo de los hombres que recibimos de tu generosidad y que ahora te presentamos el será para nosotros bebida de salvación.

Asamblea : *Bendito seas por siempre Señor.*

El celebrante dice profundamente inclinado y en voz baja:

Celebrante : Recibe Santísima Trinidad, esta ofrenda, que yo, indigno pecador, ofrezco en tu honor, de la bienaventurada María y de todos tus santos, por mis pecados y ofensas, y por la salud de los vivos y el descanso de todos los fieles difuntos.

Se lava las manos mientras dice en voz baja:

Celebrante : Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

Regresando al centro del altar, y vuelto hacia el pueblo, el celebrante extendiendo y juntando los brazos dice:

Celebrante : Oremos hermanos y hermanas, para que este sacrificio de alabanza, que hoy ofrecemos, fruto de labios que confiesan el nombre del Señor, sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

Asamblea : *El Señor reciba de tus manos, este, nuestro sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.*

Mientras la asamblea responde con la frase anterior el celebrante dice en voz baja: "de mis manos". Luego con los brazos extendidos el celebrante realiza la siguiente oración o alguna de las que se presentan a continuación,

Celebrante : Te Suplicamos, oh Señor, Santo Padre, omnipotente y eterno Dios, que el mismo Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor, haga aceptable a ti este sacrificio, el mismo que en esta noche Él mando a sus discípulos celebrar eternamente en memoria suya. Por el mismo que contigo y unidad del Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos.

Asamblea : *Amen.*

Prefacio de la Santísima Eucaristía I

- Celebrante** : El Señor esté con ustedes.
Asamblea : *Y con tu espíritu.*
Celebrante : Elevemos los corazones.
Asamblea : *Los elevamos al Señor.*
Celebrante : Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Asamblea : *Es justo y necesario.*
Celebrante : En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.
El cual, en la última cena con sus apóstoles, para perpetuar su sacrificio redentor, se entregó a sí mismo, como Cordero inmaculado, y como Eucaristía perfecta.
Con este sacramento, alimentas y santificas a tus fieles, para que una misma fe ilumine, y un mismo amor congregue, a todos los hombres y mujeres que habitan en un mismo mundo.
Así, pues, nos reunimos en torno a la mesa de este sacramento admirable, para que la abundancia de tu gracia, nos lleve a poseer la vida celestial.
Por eso, Señor, todas tus criaturas, en el cielo y en la tierra, te adoran, cantando un cantico nuevo y también nosotros, con los ángeles, te aclamamos por siempre diciendo,

Santo, Santo, Santo...

Plegaria Eucarística VII o Canon Romano

Celebrante *extiende los brazos y luego los junta mientras dice:*

- Celebrante** : A ti, pues Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas, estos † dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,

Con las manos extendidas continua:

Ante todo, por tu Iglesia santa y católica: para que le concedas la paz, la protejas, la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tus servidores nuestro arzobispo primado N.N., nuestro obispo N.N., y todos los demás obispos que fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

Acuérdate Señor de todos tus Hijos aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces: por ellos y por todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza, a ti eterno Dios, vivo y verdadero.

Reunidos en comunión, con toda la Iglesia, en la noche sacratísima en que nuestro Señor Jesucristo fue entregado por nosotros, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor, la de su castísimo esposo, san José, la de

los santos apóstoles y mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Santiago y Juan, Tomas, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Vicente, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, Jorge, Hilario, Martín, Benedicto, Gregorio, Agustín, Armando, Florencio la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección. Por Cristo nuestro Señor.

Asamblea : *Amen.*

El celebrante con las manos extendidas en gesto epicletico sobre la oblata dice:

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos, y de toda tu familia santa, que te ofrecemos en esta noche santa en que nuestro Señor Jesucristo, entrego a sus discípulos los misterios de su Cuerpo y de su Sangre; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

Asamblea : *Amen.*

El celebrante con las manos juntas prosigue:

Bendice y acepta, oh Padre, esta ofrenda, haciéndola espiritual, para que sea Cuerpo + y Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor. El cual, por nuestra salvación y de la muchos, en esta noche santa tomó pan en sus santas y venerables manos y, elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dándote gracias y bendiciendo +, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL PORQUE ESTO ES MI CUERPO

Eleva el pan, mostrándolo a la asamblea, luego lo deposita en la patena, hace genuflexión, descubre el cáliz, y continua,

Del mismo modo, acabada la cena, toma el cáliz con ambas manos Tomo este cáliz glorioso, en sus santas y venerables manos; dándote gracias y bendiciendo +, lo dio a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, - SACRAMENTO DE LA FE - QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. CUANTAS VECES HAGÁIS ESTO, HARÉIS EL MEMORIAL MÍO.

Eleva el cáliz, mostrándolo a la asamblea, luego lo deposita sobre el corporal, lo cubre con la palia, hace genuflexión, se levanta y dice:

Celebrante : Este es el sacramento de nuestra fe

Asamblea : *cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte Señor, hasta que vuelvas.*

El celebrante, teniendo los brazos extendidos en cruz, continúa:

Por eso, Señor, nosotros tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la Pasión gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, de su santa Resurrección del lugar de los muertos y de su admirable Ascensión a

los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, este sacrificio puro, inmaculado y santo, pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Dirige tu mirada serena y bondadosa sobre esta ofrenda: acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abraham, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Profundamente inclinado, con las manos juntas y puestas sobre el borde del altar, continúa:

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel; para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar, bendecidos con tu gracia, tengamos también parte en la plenitud de tu reino. Por Cristo nuestro Señor.

Asamblea : *Amen.*

Abriendo los brazos y volviendo a juntar las manos, el celebrante dice:

Acuérdate también, Señor, de tus hijos que nos han precedido en el signo de la fe y duermen el sueño de la paz. A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz. Por Cristo nuestro Señor.

Asamblea : *Amen.*

El celebrante se golpea el pecho con la mano derecha mientras dice:

Y a nosotros pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro, Felicidad y Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, Genoveva, Eulalia, Eufemia, Etelreda, Gertrudis y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad. Por Cristo nuestro Señor.

Con las manos juntas prosigue:

Por Él sigues creando todos los bienes, los santificas ✠, los llenas de vida ✠, los bendices ✠ y los repartes entre nosotros.

El celebrante descubre el cáliz, toma la hostia entre los dedos índice y pulgar de la mano derecha, teniendo el cáliz con la mano izquierda, lo eleva con la hostia, que sostiene sobre el cáliz, y con voz clara canta o dice:

**POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL
A TI DIOS PADRE OMNIPOTENTE
EN LA UNIDAD DEL ESPIRITU SANTO
TODO HONOR Y TODA GLORIA
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS,**

Asamblea : *Amen.*

Ritos de Comunión y finales

- Celebrante** : Siguiendo la enseñanza de nuestro Salvador, oremos diciendo: *Padre nuestro,*
- Todos** : *Que estas en el cielo, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y libranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, ahora y por siempre. Amén.*

Quien preside parte el pan consagrado. Se guarda silencio. Después se puede cantar o decir:

- Celebrante** : Cristo, nuestra Pascua, se sacrificó por nosotros;
- Asamblea** : *Celebremos la fiesta.*

A continuación, puede cantarse o decirse la siguiente antifona:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos tu paz.

- Celebrante** : No presumimos acercarnos a tu mesa,
- Asamblea** : *misericordioso Señor, confiando en nuestra propia rectitud, sino en tu abundante y gran bondad. No somos dignos de recoger siquiera las migajas que caen de tu mesa. Pero tú eres Dios, y por naturaleza tienes misericordia. Concédenos por tanto que, al comer la carne de tu Hijo amado Jesucristo y beber su sangre, podamos vivir eternamente en él y él en nosotros. Amén.*

De cara al pueblo, mostrando el pan y el vino consagrados, quien preside dice:

- Celebrante** : Las ofrendas de Dios para el pueblo de Dios. Tómenlas en memoria de que Cristo murió por ustedes y aliméntense de él en sus corazones, con fe y agradecimiento.

Los ministros reciben el pan y vino e inmediatamente lo comparten con el pueblo. El pan y el cáliz se comparten con toda persona bautizada con estas palabras:

El cuerpo de Cristo, pan del cielo. [Amén.]
La sangre de Cristo, cáliz de la salvación. [Amén.]

Mientras se comparte la Comunión, se pueden cantar himnos, salmos o cantos. Al concluir y una vez purificados los vasos sagrados el celebrante dice la "Antífona de Comunión" correspondiente al día y luego continua:

Antífona de Comunión

Después que el Señor Jesús hubo cenado con sus discípulos les lavo los pies y les dijo: ¿Entienden lo que acabo de hacer con ustedes, yo que soy su Señor y Maestro? Les doy ejemplo para que así lo hagan también ustedes.

Oración de postcomunión

- Celebrante** : El Señor este con ustedes,
- Asamblea** : *y con tu espíritu.*

Celebrante : Oremos,

Fortalecidos con este alimento de vida, te rogamos Señor Dios nuestro, que consigamos por tu gracia en la eternidad, esto que celebramos en el tiempo de nuestra vida mortal. Por Jesucristo tu hijo, nuestro Señor.

Asamblea : *Amen.*

Si existe costumbre de reservar solemnemente el Santo Sacramento, y que la congregación pueda realizar adoración hasta la medianoche, el celebrante incienso el copón, y luego lo traslada procesionalmente al lugar de la reserva, donde vuelve a incensarlo y cierra el tabernáculo o cofre donde se guardara el Sacramento, luego despide a la congregación invitándole a velar junto al Señor. Para las ceremonias del viernes y sábado Santo, la reserva eucarística, siguiendo el antiguo Rito Sarum, debería estar en un "Sepulcro", situado en un nicho del lado del evangelio en el presbiterio, donde también queda la Cruz después de las ceremonias del Viernes Santo.

Al volver al altar, el celebrante y los ministros, se dirigen a la sacristía, donde deponen los ornamentos de la misa, y usando sobrepelliz y estolas de color morado vuelven al altar donde quitan de él todo adorno, dejándolo desnudo (si hay costumbre también se lava la mesa con una mezcla de agua y vino) mientras se canta en tono llano:

Antífona: *Dividen entre si mis vestidos y sobre mi ropa echan suertes.*

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¡Tan lejos te mantienes que no vienes en mi ayuda ni escuchas mis gritos de dolor! Dios mío, te llamo de día, y no me escuchas; te llamo de noche, y no me respondes.

Entre los dioses tú eres único, tú eres rey, tú mereces que Israel te alabe. Nuestros padres confiaron en ti; en ti confiaron, y tú los libraste; te pidieron ayuda, y los salvaste; en ti confiaron, y no les fallaste.

En cambio, yo, más que hombre parezco un gusano. Soy la burla de hombres y mujeres; todo el mundo me desprecia. Todos los que me ven, se ríen de mí, y en son de burla tuercen la boca y mueven la cabeza. Hasta dicen: «Ya que éste confió en Dios, ¡que venga Dios a salvarlo! Ya que Dios tanto lo quiere, ¡que venga él mismo a librarlo!»

Pero digan lo que digan, fuiste tú quien me hizo nacer; fuiste tú quien me hizo descansar en los brazos de mi madre. Todavía no había nacido yo, cuando tú ya me cuidabas. Aún estaba yo dentro de mi madre, cuando tú ya eras mi Dios.

¡No me dejes solo! ¡Me encuentro muy angustiado, y nadie me brinda su ayuda! Me rodean mis enemigos, parecen toros bravos de Basán. Parecen leones feroces, que se lanzan contra mí con ganas de despedazarme. Me he

quedado sin fuerzas, ¡estoy totalmente deshecho!
¡Mi corazón ha quedado como cera derretida!

Tengo reseca la garganta, y pegada la lengua al paladar; me dejaste tirado en el suelo, como si ya estuviera muerto. Una banda de malvados, que parece manada de perros, me rodea por todos lados y me desgarran pies y manos, ¡hasta puedo verme los huesos!

Mis enemigos me vigilan sin cesar, hicieron un sorteo para ver quién se queda con mi ropa. Dios mío, tú eres mi apoyo, ¡no me dejes! ¡Ven pronto en mi ayuda! ¡Respóndeme, sálvame la vida! ¡No dejes que me maten! ¡No dejes que me despedacen! Mis enemigos parecen perros, parecen toros que quieren atacarme, parecen leones que quieren devorarme.

Cuando mi pueblo se junte para adorarte en el templo, yo les hablaré de ti, y te cantaré alabanzas. Ustedes, pueblo de Israel, que saben honrar a Dios, ¡reconozcan su poder y adórenlo! Dios recibe a los pobres con los brazos abiertos. Dios no les vuelve la espalda, sino que atiende sus ruegos.

Dios mío, sólo a ti te alabaré; te cumpliré mis promesas cuando el pueblo que te honra se reúna para alabarte. Los pobres comerán y quedarán satisfechos; los que te buscan, Dios mío, te cantarán alabanzas. ¡Dales larga vida!

Dios mío, desde países lejanos, todas las tribus y naciones se acordarán de ti y vendrán a adorarte. Tú eres rey y gobiernas a todas las naciones. Nadie es dueño de su vida. Por eso los que habitan este mundo, y los que están a punto de morir se inclinarán ante ti, y harán fiestas en tu honor.

Mis hijos te rendirán culto; las generaciones futuras te alabarán, y los que nacerán después sabrán que tú eres justo y que haces grandes maravillas.

Antífona : *Dividen entre si mis vestidos y sobre mi ropa echan suertes.*

Cuando han terminado de desnudar el Altar, se retiran en silencio.



Viernes Santo en la Pasión del Señor

Desde antiguo este día **N**o se celebra la Eucaristía, sino que tiene lugar un Oficio Litúrgico que conmemora la Pasión de nuestro Señor, en el que se comulga usando el Pan consagrado el día anterior, es costumbre antigua que todo el clero y los fieles comulguen en esta ceremonia; esta forma litúrgica corresponde a la “Divina Liturgia de los Dones Presantificados”, de las Iglesias Orientales o la llamada “Misa de Presantificados” de la liturgia occidental.

Oficio de Tinieblas

Se realiza todo de la misma manera que el jueves santo. Los ministros entran en la iglesia en silencio y se dirigen a sus sitios. El oficio comienza inmediatamente con la antifona del primer salmo. Es costumbre sentarse para la Salmodia.

Antifona I: *Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías.*

Salmo 2

¿Por qué se rebelan contra Dios las naciones y los pueblos? ¿Por qué estudian la manera de luchar contra él y contra su rey? ¡Inútiles son los planes de los reyes de este mundo! ¡Quieren acabar con su poder! ¡Quieren librarse de su dominio!

Pero Dios desde su trono se ríe y se burla de ellos. Luego se enoja y los reprende, se enfurece y los asusta. Los amenaza diciendo: «Ya elegí al rey que gobernará desde el monte Sion, que es mi montaña santa».

Voy a dar a conocer lo que Dios ha decidido. Él me dijo: «Tú eres mi hijo; desde hoy soy tu padre. ¡Pídemelo que quieras! Te daré como herencia las naciones; ¡todo el mundo será tuyo! Gobernarás a las naciones con mano de hierro; ¡las destrozará como a ollas de barro!»

Ustedes los reyes, pónganse a pensar; déjense enseñar, gobernantes de la tierra. Adoren a Dios con reverencia; y con alegría ríndanle culto.

Adores a Dios, para que no se enoje, pues fácilmente se enfurece, y podría quitarles la vida. ¡Dios bendice a todos los que en él confían!

Antifona: *Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías.*

Antifona II: *Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.*

Salmo 21

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¡Tan lejos te mantienes que no vienes en mi ayuda ni escuchas mis gritos de dolor! Dios mío, te llamo de día, y no me escuchas; te llamo de noche, y no me respondes.

Entre los dioses tú eres único, tú eres rey, tú mereces que Israel te alabe. Nuestros padres confiaron en ti; en ti confiaron, y tú los libriste; te pidieron ayuda, y los salvaste; en ti confiaron, y no les fallaste.

En cambio, yo, más que hombre parezco un gusano. Soy la burla de hombres y mujeres; todo el mundo me desprecia. Todos los que me ven, se ríen de mí, y en son de burla tuercen la boca y mueven la cabeza.

Hasta dicen: «Ya que éste confió en Dios, ¡que venga Dios a salvarlo! Ya que Dios tanto lo quiere, ¡que venga él mismo a librarlo!»

Pero digan lo que digan, fuiste tú quien me hizo nacer; fuiste tú quien me hizo descansar en los brazos de mi madre. Todavía no había nacido yo, cuando tú ya me cuidabas. Aún estaba yo dentro de mi madre, cuando tú ya eras mi Dios. ¡No me dejes solo! ¡Me encuentro muy angustiado, y nadie me brinda su ayuda!

Me rodean mis enemigos, parecen toros bravos de Basán. Parecen leones feroces, que se lanzan contra mí con ganas de despedazarme. Me he quedado sin fuerzas, ¡estoy totalmente deshecho! ¡Mi corazón ha quedado como cera derretida!

Tengo reseca la garganta, y pegada la lengua al paladar; me dejaste tirado en el suelo, como si ya

estuviera muerto. Una banda de malvados, que parece manada de perros, me rodea por todos lados y me desgarran pies y manos, ¡hasta puedo verme los huesos!

Mis enemigos me vigilan sin cesar, hicieron un sorteo para ver quién se queda con mi ropa. Dios mío, tú eres mi apoyo, ¡no me dejes! ¡Ven pronto en mi ayuda! ¡Respóndeme, sálvame la vida! ¡No dejes que me maten! ¡No dejes que me despedacen! Mis enemigos parecen perros, parecen toros que quieren atacarme, parecen leones que quieren devorarme.

Cuando mi pueblo se junte para adorarte en el templo, yo les hablaré de ti, y te cantaré alabanzas. Ustedes, pueblo de Israel, que saben honrar a Dios, ¡reconozcan su poder y adórenlo! Dios recibe a los pobres con los brazos abiertos. Dios no les vuelve la espalda, sino que atiende sus ruegos.

Dios mío, sólo a ti te alabaré; te cumpliré mis promesas cuando el pueblo que te honra se reúna para alabarte. Los pobres comerán y quedarán satisfechos; los que te buscan, Dios mío, te cantarán alabanzas. ¡Dales larga vida! Dios mío, desde países lejanos, todas las tribus y naciones se acordarán de ti y vendrán a adorarte. Tú eres rey y gobiernas a todas las naciones.

Nadie es dueño de su vida. Por eso los que habitan este mundo, y los que están a punto de morir se inclinarán ante ti, y harán fiestas en tu honor. Mis hijos te rendirán culto; las generaciones futuras te alabarán, y los que nacerán después sabrán que tú eres justo y que haces grandes maravillas.

Antifona: *Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.*

Antifona III: *Me tienden lazos los que atentan contra mí.*

Salmo 37

No te enojés por causa de los malvados, ni sientas envidia de los malhechores, pues son como la hierba que al cortarla pronto se seca. Tú debes confiar en Dios. Dedícate a hacer el bien, establécete en la tierra y mantente fiel a Dios.

Entregale a Dios tu amor, y él te dará lo que más deseas. Pon tu vida en sus manos, confía plenamente en él, y él actuará en tu favor; así todos verán con claridad que tú eres justo y recto. Calla en presencia de Dios, y espera paciente a que actúe; no te enojés por causa de los que prosperan ni por los que hacen planes malvados. No des lugar al enojo ni te dejes llevar por la ira; eso es lo peor que puedes hacer.

Los malvados serán destruidos, pero los que esperan en Dios recibirán la tierra prometida. Dentro de poco no habrá malvados; podrás buscar y rebuscar, pero no encontrarás uno solo.

En cambio, la gente humilde recibirá la tierra prometida y disfrutará de mucha paz. Los malvados, en su enojo, miran con rabia a los buenos y buscan hacerles mal; pero Dios se burla de ellos, pues sabe que pronto serán destruidos.

Los malvados sacan la espada y preparan sus arcos y flechas para matar a la gente pobre, a los que viven honradamente. ¡Pero sus arcos y sus flechas quedarán hechos pedazos, y será su propia espada la que les parta el corazón! Más vale un pobre honrado que muchos ricos malvados.

Dios pondrá fin al poder de los malvados, pero apoyará a los que son honrados. Dios conoce la conducta de los que viven honradamente; la tierra prometida será de ellos para siempre. Cuando lleguen los días malos no pasarán vergüenzas; cuando otros no tengan comida, a ellos les sobraré. Los malvados serán destruidos; ¡se desvanecerán como humo! Los enemigos de Dios se marchitarán como si fueran flores silvestres.

Los malvados piden prestado y nunca pagan sus deudas, pero los justos prestan y dan con generosidad. Los que Dios ha bendecido vivirán en la tierra prometida, pero los que él ha maldecido serán eliminados. Cuando a Dios le agrada la conducta de un hombre, lo ayuda a mantenerse firme. Tal vez tenga tropiezos, pero no llegará a fracasar porque Dios le dará su apoyo.

Ni antes cuando era joven, ni ahora que ya soy viejo, he visto jamás gente honrada viviendo en la miseria, ni tampoco que sus hijos anden pidiendo pan. Cuando la gente honrada regala algo, siempre

lo hace con generosidad; sus hijos son una bendición.

Así que aléjate de la maldad y haz siempre lo bueno, así te quedarás para siempre en la tierra prometida. Dios ama la justicia y jamás abandonará a su pueblo. ¡Siempre lo protegerá! Los suyos vivirán para siempre en la tierra prometida, pero los malvados y sus hijos serán destruidos por completo.

Cuando los buenos hablan, lo hacen siempre con sabiduría, y siempre dicen lo que es justo. Siempre tienen presentes las enseñanzas de su Dios; por eso jamás tienen tropiezos. Los malvados espían a los buenos para matarlos cuando menos lo esperan, pero Dios no permite que caigan en sus manos; y si los llevan a juicio, no permite que los condenen.

Pero tú, confía en Dios y cumple su voluntad. Él te pondrá muy en alto y te dará la tierra prometida.

V./ Se levantan contra mí testigos falsos.

R./ Que respiran violencia.

Lectura I: De las Lamentaciones de Jeremías el Profeta

Yo soy el hombre que ha sufrido la miseria bajo el látigo de su furor. Él me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Contra mí solo vuelve él y revuelve su mano todo el día. Mi carne y mi piel ha consumido, ha quebrado mis huesos. Ha forjado un yugo para mí y ha cercado de angustia mi cabeza. Me ha hecho morar en las tinieblas, con los muertos de antaño. Me ha emparedado y no puedo salir; ha hecho pesadas mis cadenas. Aun cuando grito y pido auxilio, él sofoca mi súplica. Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha obstruido mis senderos. Ha sido para mí como un oso en acecho, como león en escondite. Sembrando de espinas mis caminos, me ha desgarrado, me ha dejado hecho un horror. Ha tensado su arco y me ha fijado como blanco de sus flechas. Ha clavado en mis lomos los hijos de su aljaba. De lodo mi pueblo me ha hecho la irrisión, su copla todo el día. Él me ha hartado de amargura, me ha abrevado con ajeno. Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza. Mi alma está alejada de la paz, he olvidado lo que es dicha. Dije: «¡Ha fenecido mi vigor y la esperanza que del Señor me venía!»

Recordar mi miseria y mi angustia es ajeno y amargor. Mas mi alma lo recuerda, sí, lo recuerda y se derrite de tristeza dentro de mí. He aquí lo que revolveré en mi corazón para cobrar confianza: Que el amor del Señor no se ha acabado ni se ha agotado su ternura; cada mañana se renuevan. ¡Grande es tu fidelidad! «Mi porción es el Señor -dice mi alma-, por eso en él esperaré.» Bueno es el Señor para el que en él espera, para el alma que lo busca. Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor. Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se siente solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone; que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza; que presente la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios. Porque el Señor no desecha para siempre a los humanos: si llega a castigar, luego se apiada según su inmenso amor, pues no pone su complacencia en castigar y afligir a los hijos de hombre.

¡Ya verás con tus propios ojos cuando los malvados sean destruidos!

A mí me ha tocado ver a gente malvada y grosera, que se extiende por todos lados como si fuera un árbol frondoso. Pero esa gente pronto pasa; en un instante deja de existir; cuando la buscas, ya no la encuentras.

Fíjate bien en la gente honrada, observa a los que hacen lo bueno; para esta gente de paz hay un futuro brillante, pero los pecadores serán todos destruidos; ¡el único futuro de los malvados es su total destrucción! Dios salva a los buenos. Cuando llegan los días malos, Dios es su único refugio. Dios les brinda su ayuda y los salva de los malvados; les da la victoria porque en él confían.

Antifona: *Me tienden lazos los que atentan contra mí.*

Responsorio: Sicut Ovis

V./ Perece el justo, y nadie hace caso; se llevan a los hombres fieles, y nadie comprende que por la maldad se llevan al inocente, para que entre en la paz.

R./ *Para que entre en la paz.*

V./ Como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca; sin defensa, sin justicia se lo llevaron.

R./ *Para que entre en la paz.*

Lectura II: De las Catequesis de san Juan Crisóstomo, obispo

¿Deseas conocer el valor de la sangre de Cristo? Remontémonos a las figuras que la profetizaron y recordemos los antiguos relatos de Egipto. Inmolad -dice Moisés- un cordero de un año; tomad su sangre y rociad las dos jambas y el dintel de la casa. «¿Qué dices, Moisés? La sangre de un cordero irracional ¿puede salvar a los hombres dotados de razón?» «Sin duda -responde Moisés-: no porque se trate de sangre, sino porque en esta sangre se contiene una profecía de la sangre del Señor.» Si hoy, pues, el enemigo, en lugar de ver las puertas rociadas con sangre simbólica, ve brillar en los labios de los fieles, puertas de los templos de Cristo, la sangre del verdadero Cordero, huirá todavía más lejos. ¿Deseas descubrir aún por otro medio el valor de esta sangre? Mira de dónde brotó y cuál sea su fuente. Empezó a brotar de la misma cruz y su fuente fue el costado del Señor. Pues muerto ya el Señor, dice el Evangelio, uno de los soldados se acercó con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió agua y sangre: agua, como símbolo del bautismo; sangre, como figura de la eucaristía. El soldado le traspasó el costado, abrió una brecha en el muro del templo santo, y yo encuentro el tesoro escondido y me alegro con la riqueza hallada. Esto fue lo que ocurrió con el cordero: los judíos sacrificaron el cordero, y yo recibo el fruto del sacrificio.

Del costado salió sangre y agua. No quiero, amado oyente, que pases con indiferencia ante tan gran misterio, pues me falta explicarte aún otra interpretación mística. He dicho que esta agua y esta sangre eran símbolos del bautismo y de la eucaristía. Pues bien, con estos dos sacramentos se edifica la Iglesia: con el agua de la regeneración y con la renovación del Espíritu Santo, es decir, con el bautismo y la eucaristía, que han brotado, ambos, del costado. Del costado de Jesús se formó, pues, la Iglesia, como del costado de Adán fue formada Eva. Por esta misma razón, afirma san Pablo: Somos miembros de su cuerpo, formados de sus huesos, aludiendo con ello al costado de Cristo. Pues del mismo modo que Dios formó a la mujer del costado de Adán, de igual manera Jesucristo nos dio el agua y la sangre salidas de su costado, para edificar la Iglesia. Y de la misma manera que entonces Dios tomó la costilla de Adán, mientras éste dormía, así también nos dio el agua y la sangre después que Cristo hubo muerto.

Mirad de qué manera Cristo se ha unido a su esposa, considerad con qué alimento la nutre. Con un mismo alimento hemos nacido y nos alimentamos. De la misma manera que la mujer se siente impulsada por su misma naturaleza a alimentar con su propia sangre y con su leche a aquel a quien ha dado a luz, así también Cristo alimenta siempre con su sangre a aquellos a quienes él mismo ha hecho renacer.

Responsorio: Sanguinis Iesus

V./ Os rescataron, no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha.

R./ *Por medio de él tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu.*

V./ La sangre de Jesús, el Hijo de Dios, nos purifica de todo pecado.

R./ *Por medio de él tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu.*

Laudes

Antifona I: *Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.*

Salmos 50

Dios mío, tú eres todo bondad, ten compasión de mí; tú eres muy compasivo, no tomes en cuenta mis pecados. ¡Quítame toda mi maldad! ¡Quítame todo mi pecado! Sé muy bien que soy pecador, y sé muy bien que he pecado.

A ti, y sólo a ti te he ofendido; he hecho lo malo, en tu propia cara. Tienes toda la razón al declararme culpable; no puedo alegar que soy inocente.

Tengo que admitir que soy malo de nacimiento, y que desde antes de nacer ya era un pecador. Tú quieres que yo sea sincero; por eso me diste sabiduría.

Quítame la mancha del pecado, y quedaré limpio. Lava todo mi ser, y quedaré más blanco que la nieve.

Ya me hiciste sufrir mucho; ¡devuélveme la felicidad! No te fijes en mi maldad ni tomes en cuenta mis pecados.

Dios mío, no me dejes tener malos pensamientos; cambia todo mi ser. No me apartes de ti; ¡no me quites tu santo espíritu!

Dame tu ayuda y tu apoyo; enséñame a ser obediente, y así volveré a ser feliz. A los pecadores les diré que deben obederte y cambiar su manera de vivir.

Señor y Dios mío, Dios de mi salvación, líbrame de la muerte, y entre gritos de alegría te daré gracias por declararme inocente.

Abre mis labios y te cantaré alabanzas. Yo con gusto te ofrecería animales para ser sacrificados, pero eso no es lo que quieres; eso no te complace. Para ti, la mejor ofrenda es la humildad. Tú, mi Dios, no desprecias a quien con sinceridad se humilla y se arrepiente.

Trata con bondad a Jerusalén; vuelve a levantar sus murallas. Entonces recibirás con gusto las ofrendas que mereces, y en tu altar se presentarán toros en tu honor.

Antifona: *Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.*

Antifona II: *Jesucristo nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.*

Cántico de Habacuc

Señor, he oído tu fama, me ha impresionado tu obra. En medio de los años, realízala; en medio de los años, manifiéstala; en el terremoto, acuérdate de la misericordia.

El Señor viene de Temán; el Santo, del monte Farán: su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza; su brillo es como el día, su mano destella velando su poder.

Ante él marcha la peste, la fiebre sigue sus pasos. Se detiene, y tiembla la tierra, mira, y dispersa a las naciones; se desmoronan las viejas montañas, se prosternan los collados primordiales, los caminos primordiales, ante él.

Agobiadas veo las tiendas de Cusán, sacudidas las lonas de Madián. ¿Es que arde, Señor, contra los ríos, contra los ríos tu cólera, contra el mar tu furor, cuando montas tus caballos, tu carro victorioso?

Despertas y alertas tu arco, está llena de flechas tu aljaba. Hiendes con torrentes el suelo, al verte se retuercen los montes, pasa una tromba de agua, el océano alza su fragor, levanta sus brazos a lo alto.

Sol y luna se detienen en su morada, a la luz de tus flechas que cruzan, al brillo del relámpago de tu lanza. Caminas airado por la tierra, pisoteas furioso a las naciones.

Sales a salvar a tu pueblo, a salvar a tu ungido. Aplastas al cabecilla de los malvados, lo despojas de pies a cabeza; con sus propios dardos traspasas la cabeza a sus huesos, que me atacan para destrozarme, exultantes como quien va a devorar a un indefenso a escondidas.

Pisas el mar con tus caballos, revolviendo las aguas del océano. Lo escuché y temblaron mis entrañas, al oírlo se estremecieron mis labios; me entró un escalofrío por los huesos, vacilaban mis

piernas al andar; gimo ante el día de angustia que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas y las viñas no tienen fruto, aunque el olivo olvida su aceituna y los campos no dan cosechas, aunque se acaban las ovejas del redil, y no quedan vacas en el establo, yo exultaré con el Señor, me gloriaré en Dios mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza, él me da piernas de gacela y me hace caminar por las alturas.

Antifona: Jesucristo nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.

Antifona III: Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

Salmo 147

¡Alabemos a nuestro Dios! Muy agradable en verdad es cantarle himnos a nuestro Dios; muy grato y justo es cantarle alabanzas. Dios ha reconstruido la ciudad de Jerusalén. Dios hizo volver a los israelitas que los babilonios se llevaron prisioneros. Dios sanó las heridas de los que habían perdido toda esperanza.

Dios es quien decide cuántas estrellas debe haber, y a todas las conoce. Grande es nuestro Dios, y grande es su poder; ¡su entendimiento no

V./ Cristo, por nosotros, se hizo obediente hasta la muerte:

R./ y hasta la muerte en una Cruz.

Todos de pie. Durante el siguiente cántico, se apagan las velas del altar, y todas las otras luces de la iglesia (excepto la que está al tope del tenebrario).

Antifona: Fijaron encima de su cabeza un letrero indicando el motivo de su condena: «Éste es Jesús, el rey de los judíos.»

Cántico: Benedictus Dominus Deus Israel

¡Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo! Y nos ha dado un Salvador muy poderoso, descendiente del rey David, su servidor.

Esto lo había prometido hace mucho tiempo, por medio de sus santos profetas: que él iba a salvarnos de nuestros enemigos y de todos aquellos que nos odian.

tiene fin! Dios levanta a los humildes, pero humilla a los malvados. Cantemos al son del arpa himnos de gratitud a nuestro Dios.

Dios cubre de nubes el cielo. Dios hace llover sobre la tierra. Dios hace que la hierba crezca sobre los cerros. Dios alimenta a los animales salvajes y a los polluelos de los cuervos, cuando le piden de comer. Para Dios, lo que cuenta no es la fuerza del caballo, ni la fuerza del hombre; para él, lo que cuenta es que la gente lo obedezca y confíe en su amor.

Jerusalén, ¡alaba a tu Dios! Dios es quien refuerza los cerrojos de tus portones. Dios es quien bendice a todos tus habitantes. Dios te hace vivir en paz y te da comida en abundancia. Dios da órdenes a la tierra, y sus órdenes se cumplen enseguida. Dios deja caer sobre la tierra la nieve y la llovizna.

Dios deja caer granizo como si fueran pedazos de piedra. ¡El frío que envía nadie lo resiste! Pero Dios da una orden y el hielo se derrite; ¡hace que el viento sople, y el agua vuelve a correr!

Dios dio a conocer a Israel sus mandamientos y enseñanzas. A ninguna otra nación le dio a conocer su palabra. ¡Alabemos a nuestro Dios!

Antifona: Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

El dijo que sería bondadoso con su pueblo, y que cumpliría su santa promesa. Él prometió a nuestro antepasado Abraham, que iba a salvarnos de nuestros enemigos.

Así podríamos servirle sin ningún temor, y vivir sólo para él, practicando la justicia todos los días de nuestra vida.

Y tú, hijo mío, serás llamado: “Profeta del Dios altísimo”. Tú irás delante del Mesías, preparando a la gente para su llegada.

Le dirás a su pueblo que ya tiene salvación, pues Dios perdona sus pecados. Dios nos ama tanto,

que desde el cielo nos envió un Salvador, como si fuera el sol de un nuevo día.

El salvará a los que viven en peligro de muerte. Será como una luz que alumbraba en la oscuridad, y guiará nuestros pasos por el camino de la paz.

Antifona: *Fijaron encima de su cabeza un letrero indicando el motivo de su condena: «Este es Jesús, el rey de los judíos.»*

Después del Cántico, durante la repetición de la antifona, la vela que ha quedado encendida se retira del candelabro y se oculta debajo o detrás del altar, o en algún otro lugar apropiado, todos se arrodillan.

Antifona:

Cristo por nosotros se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz; por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio un Nombre que esta sobre todo nombre.

Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis, propter quod et Deus exaltavit illum, et dedit illi Nomen, quod est super omne nomen.

Se guarda un breve período de silencio. Se dice el salmo siguiente en voz baja. Si se canta, es costumbre hacerlo con voz monótona alternando los versículos.

Salmo 51

Dios mío, tú eres todo bondad, ten compasión de mí; tú eres muy compasivo, no tomes en cuenta mis pecados. ¡Quítame toda mi maldad! ¡Quítame todo mi pecado!

Sé muy bien que soy pecador, y sé muy bien que he pecado. A ti, y sólo a ti te he ofendido; he hecho lo malo, en tu propia cara. Tienes toda la razón al declararme culpable; no puedo alegar que soy inocente.

Tengo que admitir que soy malo de nacimiento, y que desde antes de nacer ya era un pecador. Tú quieres que yo sea sincero; por eso me diste sabiduría.

Quítame la mancha del pecado, y quedaré limpio. Lava todo mi ser, y quedaré más blanco que la nieve. Ya me hiciste sufrir mucho; ¡devuélveme la felicidad! No te fijes en mi maldad ni tomes en cuenta mis pecados.

Dios mío, no me dejes tener malos pensamientos; cambia todo mi ser. No me apartes de ti; ¡no me quites tu santo espíritu! Dame tu ayuda y tu apoyo; enséñame a ser obediente, y así volveré a ser feliz.

A los pecadores les diré que deben obedecerte y cambiar su manera de vivir. Señor y Dios mío, Dios de mi salvación, líbrame de la muerte, y entre gritos de alegría te daré gracias por declararme inocente. Abre mis labios y te cantaré alabanzas.

Yo con gusto te ofrecería animales para ser sacrificados, pero eso no es lo que quieres; eso no te complace. Para ti, la mejor ofrenda es la humildad.

Tú, mi Dios, no desprecias a quien con sinceridad se humilla y se arrepiente. Trata con bondad a Jerusalén; vuelve a levantar sus murallas. Entonces recibirás con gusto las ofrendas que mereces, y en tu altar se presentarán toros en tu honor.

Antifona:

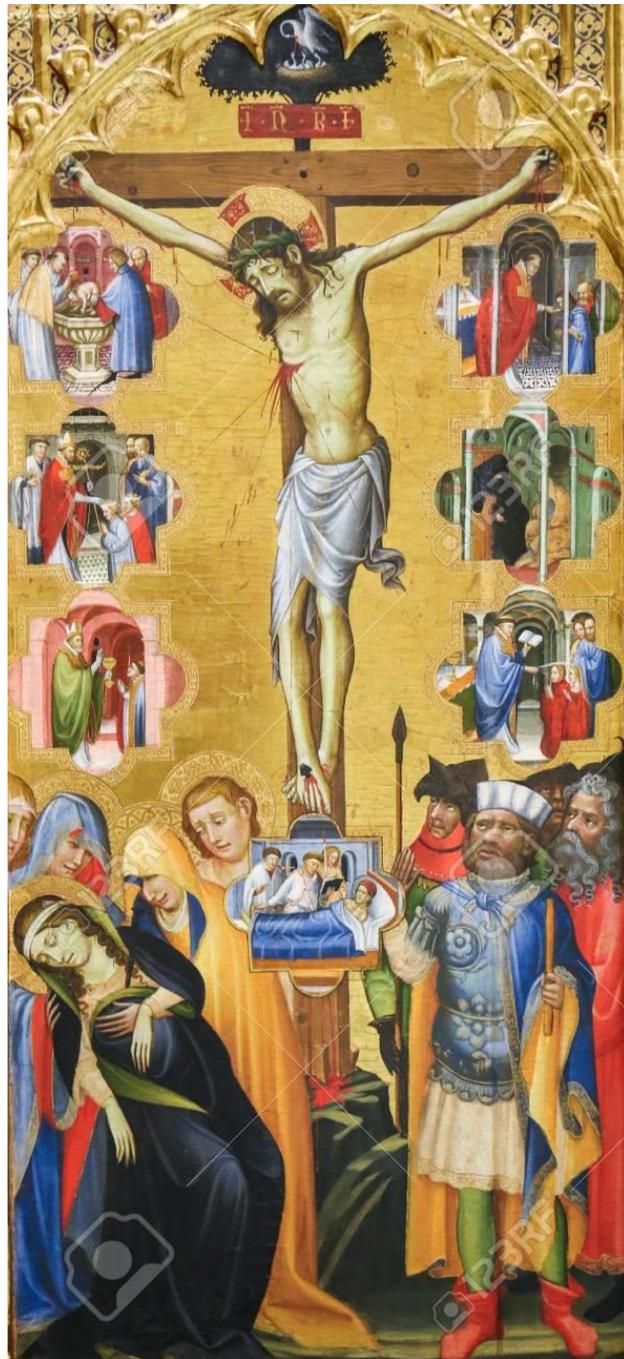
Cristo por nosotros se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz; por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio un Nombre que esta sobre todo nombre.

Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis, propter quod et Deus exaltavit illum, et dedit illi Nomen, quod est super omne nomen.

El Presidente dice la colecta sin cantarla y sin la conclusión acostumbrada.

Celebrante : **M**ira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo, nuestro Señor, acepto el tormento de la Cruz, entregándose a sus propios enemigos.

No se añade nada más; pero se hace un estruendo, y la vela que estaba escondida se trae de vuelta y se pone de nuevo en el candelabro. A su luz, los ministros y el pueblo parten en silencio.



Solemne Acción Liturgia de la Pasión del Señor

Este es un día de duelo, se utilizan ornamentos negros o en su defecto morados o rojos. El celebrante y los ministros entran en silencio, se postran frente al Altar, mientras la congregación permanece de rodillas, todos oran en silencio por unos momentos, luego se levantan y el celebrante se dirige a su sede, donde dice inmediatamente la Oración Colecta.

Celebrante : Oremos,



Padre todopoderoso mira con bondad a esta familia tuya, por la cual tu Hijo único, nuestro Señor Jesucristo, acepto ser traicionado y entregado en manos de hombres crueles, y sufrir la muerte en la cruz, quien ahora vive y reina contigo, en unidad con el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos

de los siglos.

Asamblea : Amen.

Liturgia de la Palabra

Los lectores que proclaman la profecía, el salmo y la epístola, lo hacen sentados desde sus lugares en el coro, no dicen nada ni al inicio ni al concluir.

Del Profeta Isaías 52:13-53:12

Dios dijo:

«Mi fiel servidor triunfará; se le pondrá en un alto trono y recibirá los honores que merece. Muchos se asombrarán al verlo, por tener la cara desfigurada, y no parecer un ser humano. Muchas naciones se asombrarán, y en la presencia de mi fiel servidor los reyes quedarán mudos, porque verán y entenderán lo que jamás habían oído».

Isaías dijo:

«¡Nadie ha creído a nuestro mensaje! ¡Nadie ha visto el poder de Dios! El fiel servidor creció como raíz tierna en tierra seca. No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo ni deseable. Todos lo despreciaban y rechazaban. Fue un hombre que sufrió el dolor y experimentó mucho sufrimiento. Todos evitábamos mirarlo; lo despreciamos y no lo tuvimos en cuenta. A pesar de todo esto, él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido y humillado. Pero él fue herido por nuestras rebeliones, fue golpeado por nuestras maldades; él sufrió en nuestro lugar, y gracias a sus heridas recibimos la paz y fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como suelen andar las ovejas. Cada uno hacía lo que bien le parecía; pero Dios hizo recaer en su fiel servidor el castigo que nosotros merecíamos.

Fue maltratado y humillado, pero nunca se quejó. Se quedó completamente callado, como las ovejas cuando les cortan la lana; y como cordero llevado al matadero, ni siquiera abrió su boca. Cuando lo arrestaron, no lo trataron con justicia. Nadie lo defendió ni se preocupó por él; y al final, por culpa de nuestros pecados, le quitaron la vida.

El fiel servidor de Dios murió entre criminales y fue enterrado con los malvados, aunque nunca cometió ningún crimen ni jamás engañó a nadie. Dios quiso humillarlo y hacerlo sufrir, y el fiel servidor ofreció su vida como sacrificio por nosotros. Por eso, él tendrá una vida muy larga, llegará a ver a sus descendientes, y hará todo lo que Dios desea.

Después de tanto sufrimiento, comprenderá el valor de obedecer a Dios. El fiel servidor, aunque inocente, fue considerado un criminal, pues cargó con los pecados de muchos para que ellos fueran perdonados. Él dio su vida por los demás; por eso Dios lo premiará con poder y con honor».

Salmo 22

R./ *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

V./ ¡Tan lejos te mantienes que no vienes en mi ayuda ni escuchas mis gritos de dolor! Dios mío, te llamo de día, y no me escuchas; te llamo de noche, y no me respondes. Entre los dioses tú eres único, tú eres rey, tú mereces que Israel te alabe. Nuestros padres confiaron en ti; en ti confiaron, y tú los libraste; te pidieron ayuda, y los salvaste; en ti confiaron, y no les fallaste.

R./ *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

V./ En cambio yo, más que hombre parezco un gusano. Soy la burla de hombres y mujeres; todo el mundo me desprecia. Todos los que me ven, se ríen de mí, y en son de burla tuercen la boca y mueven la cabeza. Hasta dicen: «Ya que éste confió en Dios, ¡que venga Dios a salvarlo! Ya que Dios tanto lo quiere, ¡que venga él mismo a librarlo!»

R./ *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

V./ Pero digan lo que digan, fuiste tú quien me hizo nacer; fuiste tú quien me hizo descansar en los brazos de mi madre. Todavía no había nacido yo, cuando tú ya me cuidabas. Aún estaba yo dentro de mi madre, cuando tú ya eras mi Dios. ¡No me dejes solo! ¡Me encuentro muy angustiado, y nadie me brinda su ayuda!

R./ *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

V./ Me rodean mis enemigos, parecen toros bravos de Basán. Parecen leones feroces, que se lanzan contra mí con ganas de despedazarme. Me he quedado sin fuerzas, ¡estoy totalmente deshecho! ¡Mi corazón ha quedado como cera derretida! Tengo reseca la garganta, y pegada la lengua al paladar; me dejaste tirado en el suelo, como si ya estuviera muerto.

R./ *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

V./ Una banda de malvados, que parece manada de perros, me rodea por todos lados y me desgarran pies y manos, ¡hasta puedo verme los huesos! Mis enemigos me vigilan sin cesar, hicieron un sorteo para ver quién se queda con mi ropa. Dios mío, tú eres mi apoyo, ¡no me dejes! ¡Ven pronto en mi ayuda! ¡Respóndeme, sálvame la vida! ¡No dejes que me maten! ¡No dejes que me despedacen!

R./ *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

V./ Mis enemigos parecen perros, parecen toros que quieren atacarme, parecen leones que quieren devorarme. Cuando mi pueblo se junte para adorarte en el templo, yo les hablaré de ti, y te cantaré alabanzas. Ustedes, pueblo de Israel, que saben honrar a Dios, ¡reconozcan su poder y adórenlo! Dios recibe a los pobres con los brazos abiertos. Dios no les vuelve la espalda, sino que atiende sus ruegos.

R./ *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

V./ Dios mío, sólo a ti te alabaré; te cumpliré mis promesas cuando el pueblo que te honra se reúna para alabarte. Los pobres comerán y quedarán satisfechos; los que te buscan, Dios mío, te cantarán alabanzas. ¡Dales larga vida!

R./ *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

V./ Dios mío, desde países lejanos, todas las tribus y naciones se acordarán de ti y vendrán a adorarte. Tú eres rey y gobiernas a todas las naciones. Nadie es dueño de su vida. Por eso los que habitan este mundo, y los que están a punto de morir se inclinarán ante ti, y harán fiestas en tu honor. Mis hijos te rendirán culto; las generaciones futuras te alabarán, y los que nacerán después sabrán que tú eres justo y que haces grandes maravillas.

R./ *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

De la Epístola a los Hebreos 10:1-25

La ley de Moisés era sólo una muestra de lo bueno que Dios nos iba a dar, y no lo que en verdad nos daría. Por eso, la ley nunca puede hacer perfectos a los que, cada año, van al santuario a ofrecer a Dios los mismos sacrificios de siempre. Si en verdad la ley pudiera quitarles el pecado, no se sentirían culpables y dejarían de ofrecer sacrificios a Dios. Pero sucede lo contrario. Cada año, cuando ofrecen esos sacrificios, lo único que logran es recordar sus pecados. Porque la sangre de los toros y de los chivos que se sacrifican no puede quitar los pecados.

Por eso, cuando Cristo vino a este mundo, le dijo a Dios: Tú no pides sacrificios a cambio de tu perdón; por eso me has dado un cuerpo.

Este día el Evangelio de la Pasión del Señor, tradicionalmente se canta o se lee de forma dialogada, pueden hacerlo tres diáconos, de no haberlos el celebrante asume siempre las palabras de Jesús, un diacono o lector laico que realiza la narración y un lector laico que realiza los diálogos de los demás personajes, pudiendo también la totalidad de la asamblea realizar las palabras correspondientes a la multitud. La congregación puede sentarse durante la primera parte de la lectura, poniéndose de pie cuando se hace mención de la llegada del Señor al Gólgota. Tanto los ministros como la asamblea se colocan de rodillas y guardan unos momentos de silencio después de que se leen las palabras que anuncian la muerte del Señor. No se acompaña la lectura con ciriales ni se usa incienso, las respuestas antes y después del evangelio se omiten.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18:1-19:37

C: Después de que Jesús terminó de orar, fue con sus discípulos a un jardín que estaba junto al arroyo de Cedrón. Judas Iscariote había prometido traicionar a Jesús. Conocía bien el lugar donde estaban Jesús y los otros discípulos, porque allí se habían reunido muchas veces. Entonces, llegó Judas al jardín con una tropa de soldados romanos. Los acompañaban unos guardias del templo, que habían sido enviados por los sacerdotes principales y por los fariseos. Iban armados, y llevaban lámparas y antorchas. Jesús ya sabía lo que iba a suceder. Cuando los vio venir, salió a su encuentro y les preguntó:

† —¿A quién buscan?

C: Respondieron ellos:

S: —A Jesús de Nazaret

C: Jesús les dijo:

† —Yo soy.

C: Los soldados y los guardias del templo cayeron de espaldas al suelo. Entonces, Jesús volvió a preguntarles:

† —¿A quién buscan?

C: Respondieron de nuevo.

S: —A Jesús de Nazaret

C: Contestó Jesús

† —Ya les dije que soy yo. Si es a mí a quien buscan, dejen ir a mis seguidores.

C: Esto sucedió para que se cumpliera lo que el mismo Jesús había dicho: «No se perdió ninguno de los que me diste.» En ese momento, Simón Pedro sacó su espada y le cortó la oreja derecha a Malco, que era uno de los sirvientes del jefe de los sacerdotes. De inmediato, Jesús le dijo a Pedro:

† —Guarda tu espada. Si mi Padre me ha ordenado que sufra, ¿crees que no estoy dispuesto a sufrir?

C: Los soldados de la tropa, con su capitán y los guardias del templo, arrestaron a Jesús y lo ataron. Primero lo llevaron ante Anás, el suegro de Caifás, que ese año era el jefe de los sacerdotes. Tiempo atrás, Caifás les había dicho a los jefes judíos que les convenía más la muerte de un solo hombre, con tal de salvar a

todo el pueblo. Simón Pedro y otro discípulo siguieron a Jesús. Como el otro discípulo conocía al jefe de los sacerdotes, entró con Jesús en el palacio de Anás. Pero al ver que Pedro se quedó afuera, salió y habló con la muchacha que cuidaba la entrada, para que lo dejara entrar. Ella le preguntó a Pedro:

S: —¿No eres tú uno de los seguidores de ese hombre?

C: Respondió Pedro

S: —No, no lo soy.

C: Como hacía mucho frío, los sirvientes del jefe de los sacerdotes y los guardias del templo hicieron una fogata para calentarse. También Pedro se acercó a ellos para hacer lo mismo. El jefe de los sacerdotes empezó a preguntarle a Jesús acerca de sus discípulos y de lo que enseñaba. Jesús le dijo:

† —¿Por qué me preguntas a mí? Yo he hablado delante de todo el mundo. Siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, y nunca he dicho nada en secreto. Pregúntales a los que me han escuchado. Ellos te dirán lo que he dicho.

C: Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardias del templo lo golpeó en la cara y le dijo:

S: —¡Ésa no es manera de contestarle al jefe de los sacerdotes!

C: Jesús le respondió:

† —Si dije algo malo, dime qué fue. Pero si lo que dije está bien, ¿por qué me golpeas?

C: Luego Anás envió a Jesús, todavía atado, a Caifás, el jefe de los sacerdotes. Mientras tanto, Pedro seguía calentándose junto a la fogata, y alguien le preguntó:

S: —¿No eres tú uno de los seguidores de Jesús?

C: Insistió Pedro

S: —No, no lo soy.

C: Luego un sirviente del jefe de los sacerdotes, familiar del hombre al que Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S: —¡Yo te vi en el jardín cuando arrestaron a ese hombre!

C: Pedro volvió a decir que no. En ese mismo momento, el gallo cantó. Muy de mañana, llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Los jefes de los judíos no entraron en el palacio, porque la ley no les permitía entrar en la casa de alguien que no fuera judío, antes de la cena de la Pascua. Por eso Pilato, el gobernador romano, salió y les dijo:

S: —¿De qué acusan a este hombre?

C: Ellos le contestaron:

S: —No lo habríamos traído si no fuera un criminal.

C: Pilato les dijo:

S: —Llévenselo y júzguenlo de acuerdo con sus propias leyes.

C: Los jefes judíos respondieron:

S: —Nosotros no tenemos autoridad para enviar a nadie a la muerte.

C: Así se cumplió lo que el mismo Jesús había dicho sobre el modo en que iba a morir. Pilato, entonces, entró de nuevo en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó:

S: —¿Acaso eres tú el rey de los judíos?

C: Jesús le contestó con otra pregunta:

† —¿Se te ocurrió a ti esa idea, o alguien te ha hablado de mí?

C: Pilato le contestó:

S: —¿Me ves cara de judío? La gente de tu mismo país y los sacerdotes principales son los que te han entregado. ¿Qué fue lo que hiciste?

C: Jesús le respondió:

† —Yo no soy como los reyes de este mundo. Si lo fuera, mis ayudantes habrían luchado para que yo no fuera entregado a los jefes de los judíos.

C: Replicó Pilato,

S: —Entonces sí eres rey.

C: Y Jesús le contestó:

† —Si tú lo dices... Yo, por mi parte, vine al mundo para hablar acerca de la verdad. Y todos los que conocen y dicen la verdad me escuchan.

C: Preguntó Pilato,

S: —¿Y qué es la verdad?

C: Después de decir esto, Pilato regresó a donde estaba la gente, y le dijo:

S: «No encuentro ninguna razón para castigar a este hombre. Ustedes tienen la costumbre de que yo libere a un preso durante la Pascua. ¿Quieren que deje libre al rey de los judíos?»

C: Hacía algún tiempo, Pilato había arrestado a un bandido llamado Barrabás. Por eso, cuando Pilato preguntó si querían que soltara al rey de los judíos, algunos de ellos gritaron:

S: «¡No, a ése no! ¡Deja libre a Barrabás!»

C: Entonces Pilato ordenó que le dieran azotes a Jesús. Luego, los soldados romanos hicieron una corona de espinas y se la pusieron a Jesús. También le pusieron un manto de color rojo oscuro y, acercándose a él, dijeron:

S: «¡Viva el rey de los judíos!»

C: Y lo golpeaban en la cara. Pilato volvió a salir, y dijo a la gente:

S: «¡Escuchen! Ordené que traigan a Jesús de nuevo. Yo no creo que sea culpable de nada malo.»

C: Cuando sacaron a Jesús, llevaba puesta la corona de espinas y vestía el manto rojo. Pilato dijo:

S: —¡Aquí está el hombre!

C: Cuando los jefes de los sacerdotes y los guardias del templo vieron a Jesús, comenzaron a gritar:

S: —¡Clávalo en una cruz! ¡Clávalo en una cruz!

C: Pilato les dijo:

S: —Yo no creo que sea culpable de nada. Así que llévenselo y clávenlo en la cruz ustedes mismos.

C: La gente respondió:

S: —De acuerdo a nuestra ley, este hombre tiene que morir porque dice ser el Hijo de Dios.

C: Cuando Pilato oyó lo que decían, sintió más miedo. Volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó:

S: —¿De dónde eres?

C: Pero Jesús no le contestó. Entonces Pilato le dijo:

S: —¿No me vas a contestar? ¿Acaso no sabes que tengo poder para mandar que te dejen libre, o para que mueras clavado en una cruz?

C: Jesús le respondió:

† —No tendrías ningún poder sobre mí, si Dios no te lo hubiera dado. El hombre que me entregó es más culpable de pecado que tú.

C: A partir de ese momento, Pilato buscó la manera de dejar libre a Jesús, pero la gente gritó:

S: —¡Si dejas libre a ese hombre, no eres amigo del emperador romano! ¡Cualquiera que quiera hacerse rey, es enemigo del emperador!

C: Al oír esto, Pilato mandó que sacaran a Jesús del palacio. Luego se sentó en el asiento del tribunal, en un lugar llamado Gabatá, que en hebreo significa El Empedrado. Faltaba un día para la fiesta de la Pascua, y eran como las doce del día. Entonces Pilato dijo a los judíos:

S: —¡Aquí tienen a su rey!

C: Pero la gente gritó:

S: —¡Clávalo en una cruz! ¡Clávalo en una cruz!

C: Pilato les preguntó:

S: —¿De veras quieren que mate a su rey?

C: Y los sacerdotes principales le respondieron:

S: —¡Nosotros no tenemos más rey que el emperador de Roma!

C: Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo mataran en una cruz, y ellos se lo llevaron. Jesús salió de allí cargando su propia cruz, y fue al lugar llamado Gólgota, que en hebreo significa «Lugar de la Calavera». Allí clavaron a Jesús en la cruz. También crucificaron a otros dos hombres, uno a cada lado de Jesús. Pilato ordenó que escribieran un letrero que explicara por qué habían matado a Jesús. El letrero fue escrito en tres idiomas: hebreo, latín y griego; y decía: «Jesús de Nazaret, Rey de los judíos». Colocaron el letrero en la cruz, por encima de la cabeza de Jesús. Como el lugar donde clavaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, muchos judíos leyeron el letrero. Por eso los sacerdotes principales le dijeron a Pilato:

S: —No escribas: “Rey de los judíos”. Más bien debes escribir: “Este hombre afirma ser el Rey de los judíos.”

C: Pilato les dijo:

S: —Lo que he escrito así se queda.

C: Después de que los soldados romanos clavaron a Jesús en la cruz, recogieron su ropa y la partieron en cuatro pedazos, una para cada soldado. También tomaron el manto de Jesús, pero como era un tejido de una sola pieza y sin costuras, decidieron no romperlo, sino echarlo a la suerte, para ver quién se quedaría con él. Así se cumplió lo que dice la Biblia: «Hicieron un sorteo para ver quién se quedaba con mi ropa.» Cerca de la cruz estaban María la madre de Jesús, María la esposa de Cleofás y tía de Jesús, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre junto al discípulo preferido, le dijo a ella: «Madre, ahí tienes a tu hijo.» Después le dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y a partir de ese momento, el discípulo llevó a María a su propia casa. Jesús sabía que ya había hecho todo lo que Dios le había ordenado. Por eso, y para que se cumpliera lo que dice la Biblia, dijo:

† «Tengo sed».

C: Había allí un jarro lleno de vinagre. Entonces empaparon una esponja en el vinagre, la ataron a una rama, y la acercaron a la boca de Jesús. Él probó el vinagre y dijo:

† «Todo está cumplido».

C: Luego, inclinó su cabeza y murió.

Todos se colocan de rodillas y se guarda un momento de silencio.

C: Era viernes, y al día siguiente sería la fiesta de la Pascua. Los jefes judíos no querían que en el día sábado los tres hombres siguieran colgados en las cruces, porque ése sería un sábado muy especial. Por eso le pidieron a Pilato ordenar que se les quebraran las piernas a los tres hombres. Así los harían morir más rápido y podrían quitar los cuerpos. Los soldados fueron y les quebraron las piernas a los dos que habían sido clavados junto a Jesús. Cuando llegaron a Jesús, se dieron cuenta de que ya había muerto. Por eso no le quebraron las piernas. Sin embargo, uno de los soldados atravesó con una lanza el costado de Jesús, y enseguida salió sangre y agua. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Biblia: «No le quebrarán ningún hueso». En otra parte, la Biblia también dice: «Mirarán al que atravesaron con una lanza». El que dice esto, también vio lo que pasó, y sabe que todo esto es cierto. Él cuenta la verdad para que ustedes crean.

Después de esto José, de la ciudad de Arimatea, le pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era seguidor de Jesús, pero no se lo había dicho a nadie porque tenía miedo de los líderes judíos. Pilato le dio

permiso, y José se llevó el cuerpo. También Nicodemo, el que una noche había ido a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de perfume a donde estaba José. 40 Los dos tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en vendas de una tela muy cara. Luego empaparon las vendas con el perfume que había llevado Nicodemo. Los judíos acostumbraban sepultar así a los muertos. En el lugar donde Jesús murió había un jardín con una tumba nueva. Allí no habían puesto a nadie todavía. Como ya iba a empezar el sábado, que era el día de descanso obligatorio para los judíos, pusieron allí el cuerpo de Jesús en esa tumba, porque era la más cercana.

Solemne Oración Universal

En este día solemne, cobra especial relevancia la Oración de Intercesión realizada por los méritos de la Pasión y la Cruz de Cristo, la Iglesia pide por sus necesidades y por las de toda la humanidad.

Estando todos de pie, el celebrante invita a la oración con las siguientes palabras u otras similares,

Celebrante : Amados hermanos, nuestro Padre celestial envió a su Hijo único al mundo, no para condenarlo, sino para que el mundo, por medio de Él, fuera renovado y alcanzara la salvación, y para que cuantos creemos en Él seamos liberados del poder del pecado y de la muerte, y alcancemos con Él la vida eterna. Por lo tanto, por los méritos de la pasión y muerte de Jesucristo, oremos mutuamente por cada uno y los unos por los otros, por todas las personas, en todos los lugares del mundo y por todas sus necesidades.

Las peticiones son anunciadas por el diacono, o por un lector laico, quien luego invita a la asamblea a ponerse de rodillas y orar un momento en silencio, y el subdiácono, de haberlo, o el mismo lector invita a levantarse, el celebrante concluye con la oración colecta correspondiente.

Diacono o Lector: Oremos hermanos amadísimos, por la Santa Iglesia de Cristo, esparcida por todo el mundo, por su unidad en el testimonio y el servicio, por los obispos, por todos los demás ministros y por el pueblo al que sirven; por quienes son perseguidos a causa de la fe; por N.N. nuestro pastor y todos los fieles de esta jurisdicción, por todos los miembros de nuestra comunidad, por aquellos que se preparan para recibir el Santo Bautismo en esta Pascua. Para que Dios confirme a su Iglesia en la Fe, la conserve en la paz, y la acreciente en el amor.

Diacono : Pongámonos de Rodillas,

Subdiácono : Podemos levantarnos.

Celebrante : Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu gobierna a todo el cuerpo conformado por tu pueblo fiel; recibe las suplicas y oraciones que te dirigimos por todos los miembros de tu santa Iglesia, para que, en su vocación y ministerio, te sirvan verdadera y devotamente, por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea : *Amen.*

Diacono o Lector: Oremos queridos hermanos, por todos los pueblos y naciones de la tierra, y

por quienes ejercen en ellos autoridad, por el presidente de esta nación, por los miembros del parlamento y de las cortes de justicia, por los alcaldes y concejales, por cuantos sirven al bien común; para que, con el auxilio de Dios, busquen la justicia y la verdad, y todos los pueblos vivan en paz y concordia.

Diacono : Pongámonos de Rodillas,

Subdiácono : Podemos levantarnos.

Celebrante : Dios omnipotente, te suplicamos que enciendas en cada corazón el anhelo por la paz y la justicia verdaderas; da tu sabiduría a quienes deliberan en nombre de las naciones de la tierra; para que tu reino de paz y justicia, de vida y verdad crezca hasta los confines del orbe, y el universo entero se vea colmado de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea : *Amen.*

Diacono o Lector: Oremos hermanos amados, por todos los que están afligidos y sufren en su cuerpo o en su espíritu, por los que carecen de pan, de hogar, de trabajo, por los indigentes, los oprimidos, los que se ven obligados a migrar; por los que están enfermos, por los heridos, los inválidos y los moribundos; por quienes se encuentran solos en temor y angustia; por los que se enfrentan a la tentación, la duda y la desesperanza; por los desconsolados y los acongojados; por los prisioneros, por los cautivos y por quienes se encuentran en peligro de muerte. Para que Dios en su misericordia les consuele y alivie, les conceda el conocimiento y la experiencia de su amor; y estimule en nosotros la paciencia y la voluntad para servir a los más necesitados.

Diacono : Pongámonos de Rodillas,

Subdiácono : Podemos levantarnos.

Celebrante : Dios bondadoso, consuelo de los afligidos y fortaleza de cuantos sufren, que el clamor de todos los afligidos, de cuantos sufren miseria, necesidad, injusticia y discriminación llegue hasta ti, para que sepan que tu misericordia y tu protección esta junto a ellos, frente a toda aflicción y frente a todo opresor; y concédenos la fortaleza para luchar por la justicia y servirles por amor a aquel que sufrió por nosotros, el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea : *Amen.*

Diacono o Lector: Oremos queridos hermanos, por cuantos no han recibido el Evangelio de Cristo, por quienes nunca han oído la palabra de salvación, por cuantos han perdido la Fe, por los que se han endurecido a causa del pecado y la indiferencia; por quienes desprecian y se burlan de las palabras del Evangelio, por los que son enemigos de la cruz de Cristo y perseguidores de sus discípulos; por los que en nombre de Cristo persiguen a otros y por los miembros de las distintas iglesias que son causa de escándalo para el

mundo. Para que Dios abra sus corazones, y los conduzca a una fe sincera, verdadera y coherente.

- Diacono** : Pongámonos de Rodillas,
Subdiácono : Podemos levantarnos.
Celebrante : Dios de misericordia, creador del universo, amante de todas las almas, ten compasión de todos los que no te conocen, y no conocen la revelación que has hecho de ti y de tu amor por medio de tu Hijo Jesucristo; has que su evangelio sea predicado por todos los rincones de la tierra, convierte con tu ternura a quienes se resisten a creer en tu amor; trae de regreso a la casa paterna a quienes se han extraviado, a fin de que formemos un solo rebaño bajo un solo pastor, Jesucristo nuestro Señor.
- Asamblea** : *Amen.*

Diacono o Lector: Encomendémonos, amados hermanos, a nuestro Dios y pidámosle la gracia de una vida santa, para que junto a todos cuantos nos han precedido en la fe y han muerto en la paz de Cristo, y aquellos cuya fe solo Dios ha conocido, seamos considerados dignos de entrar en la plenitud del gozo de nuestro Señor y recibamos la corona de la vida en el día de la resurrección.

- Diacono** : Pongámonos de Rodillas,
Subdiácono : Podemos levantarnos.
Celebrante : Dios de poder inmutable, luz eterna, mira con bondad a toda tu Iglesia, este maravilloso y sagrado misterio de comunión, que por la acción eficaz de tu providencia lleva a cabo tu plan de salvación; has que todo el mundo vea y sepa que las cosas que han sido derribadas son levantadas, las cosas que han envejecido son renovadas, y que toda la creación es llevada a su plenitud mediante aquel por quien fueron hechas, Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.
- Asamblea** : *Amen.*

Solemne Adoración de la Cruz

A continuación, el celebrante y los ministros que le acompañan se dirigen a la sede, donde se quitan los ornamentos quedando solo con alba y estola, luego se trae una cruz, preferentemente de madera, con o sin imagen de Cristo, cubierta por un velo color morado, para la veneración de los fieles. La ostentación del madero de la Cruz puede realizarse de tres formas:

1. El diacono, u otro ministro, trae la Cruz cubierta desde la sacristía y la entrega al celebrante, quien la muestra al pueblo primero en la esquina derecha del altar, luego en la izquierda y luego al centro, a medida que va descubriéndola en el mismo orden.
2. El diacono, u otro ministro, trae la cruz desde el fondo del templo en silencio y la entrega al celebrante, quien la muestra al pueblo tres veces a medida que la va descubriendo.
3. El mismo celebrante u otro ministro trae la cruz desde el fondo de la iglesia deteniéndose tres veces durante el trayecto y descubriéndola.

En cualquiera de las formas cuando se va descubriendo la cruz se canta:

Celebrante: He aquí el madero de la Cruz,
Asamblea: *venid adorémosle.*

O bien,

Celebrante: Mirad el árbol de la Cruz,
donde estuvo clavada la
salvación del mundo,

Asamblea: *venid a adorarlo.*

O bien,

Celebrante: Cruz de Cristo Jesús,
Asamblea: *cielos y tierra bendecid al
Señor.*

O bien,

Celebrante: Venid o cristianos la Cruz
adoremos,

Asamblea: *la cruz ensalcemos de nuestro
Jesús.*

Tradicionalmente la adoración de la Santa Cruz, se realiza de la siguiente forma: el celebrante y los ministros se descalzan, avanzan hacia la Cruz que es sostenida por 2 ministros o colocada sobre un cojín, realizan tres genuflexiones a distinta distancia a medida que se acercan al Madero Santo, y finalmente lo besan postrándose, seguidamente la congregación adora la cruz besándola. Mientras se desarrolla esta acción se canta algún himno apropiado como "Canta oh lengua", independiente de lo que demore la adoración a la cruz, siempre se cantan o recitan los "Improperios", a dos coros, pudiendo hacerse, sentados, una vez terminada la adoración.

Improperios

1 y 2 ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme.

1 Yo te saqué de Egipto; tú preparaste una cruz para tu Salvador.

1 y 2 ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme.

1 Άγιος Ο Θεός [Hágios o Theós]

2 Santo es Dios.

1 Άγιος Ισχυρός, [Hágios Ischyrós]

2 Santo y fuerte.

1 Άγιος Αθάνατος, Ελέησον Ημάς [Hágios Athánatos, eléison himás]

2 Santo e inmortal, ten piedad de nosotros.

1 Yo te guie cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná, te introduje en una tierra excelente; tú preparaste una cruz para tu Salvador.

2 Άγιος Ο Θεός [Hágios o Theós]

1 Santo es Dios.

2 Άγιος Ισχυρός, [Hágios Ischyrós]

1 Santo y fuerte.

2 Άγιος Αθάνατος, Ελέησον Ημάς [Hágios Athánatos, eléison himás]

1 Santo e inmortal, ten piedad de nosotros.

2 ¿Qué más pude hacer por ti? Yo te planté como viña mía, escogida y hermosa. ¡Qué amarga te has vuelto conmigo! Para mi

sed me diste vinagre, con la lanza traspasaste el costado a tu Salvador.

1 y 2 Άγιος Ο Θεός [Hágios o Theós] Santo es Dios.

Άγιος Ισχυρός, [Hágios Ischyrós] Santo y fuerte.

Άγιος Αθάνατος, Ελέησον Ημάς [Hágios Athánatos, eléison himás] Santo e inmortal, ten piedad de nosotros.

1 Yo por ti azoté a Egipto y a sus primogénitos; tú me entregaste para que me azotaran.

1 y 2 ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme.

2 Yo te saqué de Egipto, sumergiendo al Faraón en el mar Rojo; tú me entregaste a los sumos sacerdotes.

1 y 2 ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme.

1 Yo abrí el mar delante de ti; tú con la lanza abriste mi costado.

1 y 2 ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme.

2 Yo te guiaba con una columna de nubes; tú me guiaste al pretorio de Pilato.

1 y 2 ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme.

1 Yo te sustenté con maná en el desierto; tú me abofeteaste y me azotaste.

1 y 2 ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme.

2 Yo te di a beber el agua salvadora que brotó de la peña; tú me diste a beber hiel y vinagre.

1 y 2 ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme.

1 Yo por ti herí a los reyes cananeos; tú me heriste la cabeza con la caña.

1 y 2 ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme.

2 Yo te di un cetro real; tú me pusiste una corona de espinas.

1 y 2 ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme.

1 Yo te levanté con gran poder; tú me colgaste del patíbulo de la cruz.

1 y 2 ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme.

Ritos de Comunión y Finales

Mientras el celebrante se reviste de los ornamentos propios de la celebración Eucarística, se despliegan los manteles, y sobre ellos se coloca el corporal, y un purificador, así como el Misal, se ha de tener agua para la purificación de los dedos de los ministros que distribuyen la comunión, el Santo Sacramento se trae solemnemente desde el lugar de la reserva, en forma procesional, y se coloca sobre el corporal que se ha dispuesto en el altar. El celebrante se acerca al altar, hace genuflexión y dice,

Celebrante : Dios todopoderoso,

Todos : *Padre de Cristo Jesús, nuestro Señor, creador de todas las cosas, juez de toda persona: Reconocemos y lamentamos los muchos pecados y maldades que a veces hemos cometido de pensamiento, palabra y obra contra tu divina majestad provocando tu justa indignación. Sinceramente nos arrepentimos y deploramos lo que hemos hecho mal; su memoria nos aflige; su peso nos es intolerable. Ten piedad de nosotros, ten piedad, Padre misericordioso; por amor de tu Hijo, Cristo Jesús nuestro Señor, perdónanos todo lo pasado; y concede que podamos de ahora en adelante servirte y agradarte en una vida nueva para honra y gloria de tu nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

Celebrante : En su gran piedad y poder, nuestro Padre Celestial ha prometido perdonar a quienes genuinamente se arrepienten y fielmente regresan a Dios; que se apiade de ustedes, perdone todos sus pecados, los confirme y fortalezca en toda virtud, y los lleve a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea : *Amén.*

Celebrante : Siguiendo la enseñanza de nuestro Salvador, oremos diciendo: Padre nuestro,

Todos : *Que estas en el cielo, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y libranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, ahora y por siempre. Amén.*

Quien preside parte el pan consagrado. Se guarda silencio.

Celebrante : Cristo, nuestra Pascua, se sacrificó por nosotros;
Asamblea : *Celebremos la fiesta.*
Celebrante : No presumimos acercarnos a tu mesa,
Asamblea : misericordioso Señor, confiando en nuestra propia rectitud, sino en tu abundante y gran bondad. No somos dignos de recoger siquiera las migajas que caen de tu mesa. Pero tú eres Dios, y por naturaleza tienes misericordia. Concédenos por tanto que, al comer la carne de tu Hijo amado Jesucristo y beber su sangre, podamos vivir eternamente en él y él en nosotros. Amén.

De cara al pueblo, mostrando el pan consagrados, quien preside dice:

Celebrante : Las ofrendas de Dios para el pueblo de Dios. Tómenlas en memoria de que Cristo murió por ustedes y aliméntense de él en sus corazones, con fe y agradecimiento.

Los ministros reciben el pan y vino e inmediatamente lo comparten con el pueblo. El pan y el cáliz se comparten con toda persona bautizada con estas palabras:

El cuerpo de Cristo, pan del cielo. [Amén.]

El celebrante comulga reverentemente y luego distribuye la comunión a los ministros y a la asamblea del modo acostumbrado, mientras se pueden cantar salmos o himnos apropiados. Terminada la distribución de la comunión, el Sacramento es llevado al lugar de la reserva, mientras se quitan los manteles del altar, quedando en el solo la cruz y los candelabros; luego de purificarse las manos, el celebrante se dirige a la sede, desde donde realiza las oraciones sobre el pueblo.

Celebrante : Oremos,
 e rogamos, Señor, descienda tu bendición abundante sobre esta comunidad, que ha celebrado la Pasión y Muerte de tu Hijo: concédenos tu perdón y tu consuelo, aumenta en nosotros la fe y asegura nuestra redención eterna.

Asamblea : *Amen.*

Celebrante : Oremos,
 h Dios todopoderoso, rico en misericordia, que nos redimiste con la Pasión y Muerte de Cristo, conserva en nosotros la obra de tu gracia y que nuestra comunión en este misterio, consagre nuestra vida a tu servicio.

Asamblea : *Amen.*

Celebrante : Oremos,
 cuérdate, Señor, de tus misericordias, santifica a tus hijos y protégelos para siempre, pues por ellos, Cristo tu Hijo, instituyo con su sangre este Misterio Pascual.

Asamblea : *Amen.*

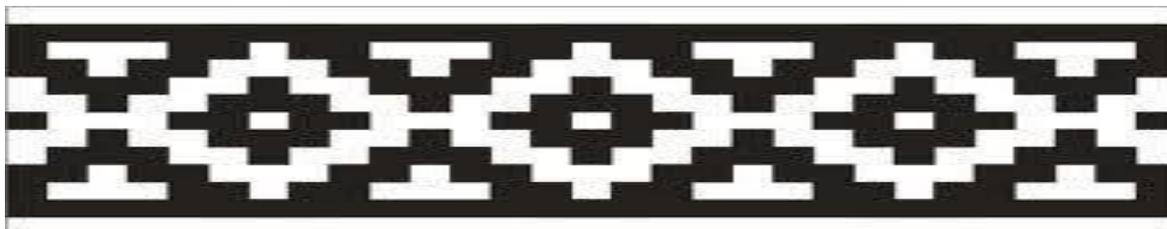
El celebrante y los ministros se retiran en silencio.

Vía Crucis

En este día santísimo, es piadosa costumbre, recorrer y recordar el camino de nuestro Señor al monte calvario, esta tradición proviene también de la Iglesia de Jerusalén y llegó a occidente de la mano de los Cruzados y los frailes Franciscanos que custodiaban la tierra santa. Reunida la congregación en el lugar adecuado, puede cantarse un himno u otro canto a la entrada de los ministros.

- Celebrante** : Bendecid al Señor, ✠ quien perdona todos nuestros pecados.
- Asamblea** : *Porque eterna es su misericordia.*
- Celebrante** : Señor, ten piedad.
- Asamblea** : *Señor, ten piedad.*
- Celebrante** : Cristo, ten piedad.
- Asamblea** : *Cristo, ten piedad.*
- Celebrante** : Señor, ten piedad.
- Asamblea** : *Señor, ten piedad.*
- Celebrante** : Padre nuestro,
- Todos** : *que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden. Y no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, y el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.*
- Celebrante** : Nos gloriamos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo:
- Asamblea** : *En quien está nuestra salvación, nuestra vida y resurrección.*
- Celebrante** : Oremos, asístenos misericordiosamente con tu ayuda, oh Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con gozo en la contemplación de esos portentosos actos, por medio de los cuales nos has dado vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor.
- Asamblea** : *Amén.*

La procesión se dirige a la primera estación.



I Estación: Jesús es condenado a muerte.

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

R./ *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

Lector : Muy de mañana, los principales sacerdotes, con los ancianos y los escribas y todo el concilio, celebraron consejo, y llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato. Y todos lo condenaban diciendo, «merece morir». Cuando Pilato oyó estas palabras, llevó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal en un lugar llamado el Enlosado, pero en hebreo Gábata. Entonces les entregó a Jesús para ser crucificado.

V./ Dios no se reservó a su propio Hijo:

R./ *Sino que lo entregó por todos nosotros.*

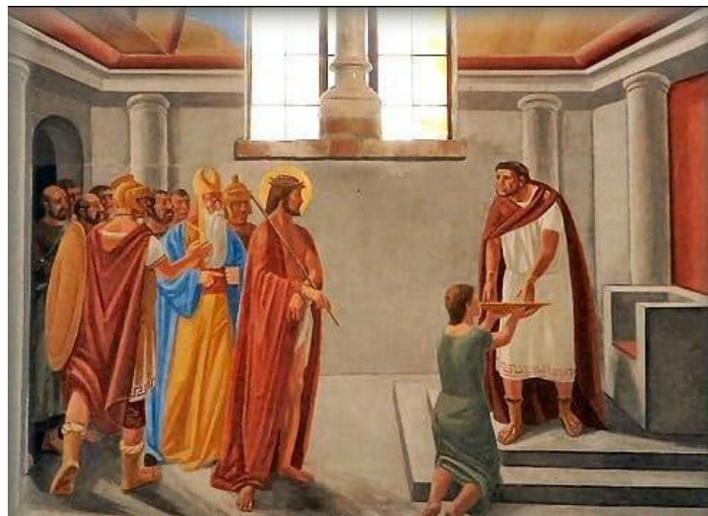
Celebrante: Oremos, Dios todopoderoso, cuyo amadísimo Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, y no entró en la gloria sin antes ser crucificado, concede misericordiosamente que nosotros, andando por la vía de la cruz, podamos encontrar nada menos que el camino de la vida y de la paz; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor.

Asamblea: *Amén.*

Todos:

Santo Dios
Santo fuerte
Santo inmortal
Ten piedad de nosotros

Agios, o Theos.
Agios ischyros.
Agios athanatos,
eleison imas.



II Estación: Jesús toma su Cruz

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

R./ *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

Lector : Jesús salió, cargando su cruz, al lugar llamado de la Calavera, que en hebreo se llama Gólgota. Y aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció. Como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, no abrió su boca. Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder, y las riquezas y la sabiduría y la fortaleza y el honor y la gloria y la alabanza.

V./ El Señor ha llevado sobre él la iniquidad de todos nosotros:

R./ *Fue herido por las transgresiones de mi pueblo.*

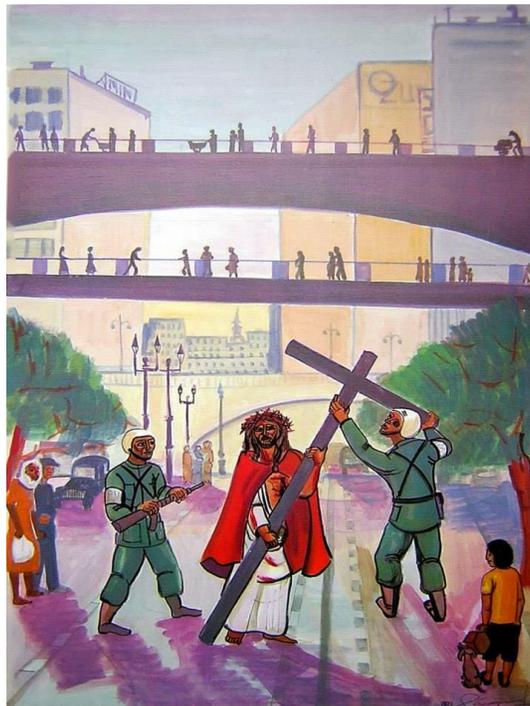
Celebrante: Oremos. Dios todopoderoso, cuyo amadísimo Hijo padeció voluntariamente la agonía y la vergüenza de la cruz por nuestra redención, danos valor para tomar nuestra cruz y seguirle; quien vive y reina por los siglos de los siglos.

Asamblea: *Amén.*

Todos:

Santo Dios
Santo fuerte
Santo inmortal
Ten piedad de nosotros

Agios, o Theos.
Agios ischyros.
Agios athanatos,
eleison imas.



III Estación: Jesús cae por primera vez

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

R./ *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

Lector : Cristo Jesús, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse; sino que despojó a sí mismo, tomando forma de siervo y nacido en semejanza humana. Y estando en forma humana se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre. Vengan, inclinémonos y doblemos la rodilla y postrémonos ante el Señor nuestro Hacedor, porque él es el Señor nuestro Dios.

V./ Ciertamente él llevó nuestras aflicciones:

R./ *Y cargó nuestros dolores.*

Celebrante: Oremos. Oh Dios, tú sabes que estamos en medio de tantos y tan grandes peligros, que debido a la fragilidad de nuestra naturaleza no siempre podemos estar firmes. Concédenos la fuerza y protección para sostenernos en todo peligro y sobreponernos a toda tentación, por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: *Amén.*

Todos:

Santo Dios
Santo fuerte
Santo inmortal
Ten piedad de nosotros

Agios, o Theos.
Agios ischyros.
Agios athanatos,
eleison imas.



III Estación: Jesús encuentra a su Aflijida Madre

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

R./ *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

Lector : ¿A quién te haré semejante, hija de Jerusalén? ¿A quién te compararé para consolarte, oh Virgen hija de Sión? Porque grande como el mar es tu quebranto. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. El Señor será tu luz eterna, y tus días de duelo terminarán.

V./ Una espada traspasará también tu propia alma:

R./ *Y llenará tu corazón de amarga pena.*

Celebrante: Oremos, Oh Dios, que quisiste que en la pasión de tu Hijo una espada de dolor traspasara el alma de la Bendita Virgen María su madre. Concede misericordiosamente que tu Iglesia, habiendo participado con ella en su pasión, sea hecha digna de participar en el gozo de su resurrección; quien vive y reina por los siglos de los siglos.

Asamblea: *Amén.*

Todos:

Santo Dios
Santo fuerte
Santo inmortal
Ten piedad de nosotros

Agios, o Theos.
Agios ischyros.
Agios athanatos,
eleison imas.



V Estación: Simón de Cirene es obligado a cargar la Cruz

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

R./ *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

Lector : Mientras llevaban a Jesús, se encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase detrás de Jesús. «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame. Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga».

V./ El que no toma su cruz y viene en pos de mí:

R./ *No puede ser mi discípulo.*

Celebrante: Oremos, Padre celestial, cuyo bendito Hijo vino no para ser servido, sino para servir, bendice a todos los que, siguiendo sus pisadas, se entregan al servicio de los demás; que con sabiduría, paciencia y valor ministran en su Nombre a los que sufren, a los desamparados y necesitados; por el amor de aquél que dio su vida por nosotros, tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo.

Asamblea: *Amén.*

Todos:

Santo Dios
Santo fuerte
Santo inmortal
Ten piedad de nosotros

Agios, o Theos.
Agios ischyros.
Agios athanatos,
eleison imas.



VI Estación: Una mujer enjuga el rostro de Jesús

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

R./ *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

Lector : Lo hemos visto sin belleza ni majestad, sin apariencia que atraiga nuestros ojos. Fue despreciado y rechazado de los hombres; varón de dolores, experimentado en quebrantos, y como alguien de quien los hombres apartaron su rostro, fue despreciado y no lo estimamos. Su apariencia fue muy desfigurada, más allá de toda semejanza humana, y su figura ya no era la de los hijos de los hombres. Pero él herido fue por nuestras transgresiones, golpeado por nuestras iniquidades; el castigo de todos nosotros cayó sobre él y por sus llagas fuimos curados.

V./ Restáuranos, oh Señor Dios de los Ejércitos:

R./ *Muestra la luz de tu rostro y seremos salvos.*

Celebrante: Oremos, Oh Dios, que antes de la pasión de tu Hijo unigénito revelaste su gloria en el monte santo, concédenos que, al contemplar por fe la luz de su rostro, seamos fortalecidos para llevar nuestra cruz y ser transformados a su imagen de gloria en gloria, por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: *Amén.*

Todos:

Santo Dios
Santo fuerte
Santo inmortal
Ten piedad de nosotros

Agios, o Theos.
Agios ischyros.
Agios athanatos,
eleison imas.



VII Estación: Jesús cae por segunda vez

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

R./ *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

Lector : Ciertamente él llevó nuestras aflicciones y cargó con nuestros pesares. Todos fuimos como ovejas descarriadas; nos volvimos cada cual por su propio camino; y el Señor ha puesto sobre él la iniquidad de todos nosotros. Él fue oprimido y afligido, y sin embargo no abrió su boca. Fue herido por la transgresión de mi pueblo.

V./ Pero en cuanto a mí, soy gusano y no hombre:

R./ *Escarnecido de todos y despreciado por el pueblo.*

Celebrante: Oremos, Dios todopoderoso y eterno, en tu tierno amor por el género humano enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo a asumir nuestra naturaleza y a padecer muerte en la cruz, dándonos ejemplo de su gran humildad. Concédenos en tu misericordia que podamos andar por el camino de su sufrimiento y también compartir su resurrección; quien vive y reina por los siglos de los siglos.

Asamblea: *Amén.*

Todos:

Santo Dios
Santo fuerte
Santo inmortal
Ten piedad de nosotros

Agios, o Theos.
Agios ischyros.
Agios athanatos,
eleison imas.



VIII Estación: Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

R./ Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Lector : Y seguía a Jesús gran multitud del pueblo, y entre ellos había mujeres que lloraban y se lamentaban por él. Pero Jesús, dirigiéndose a ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, sino por ustedes mismas y por sus hijos».

V./ Los que sembraron con lágrimas:

R./ Con regocijo segarán.

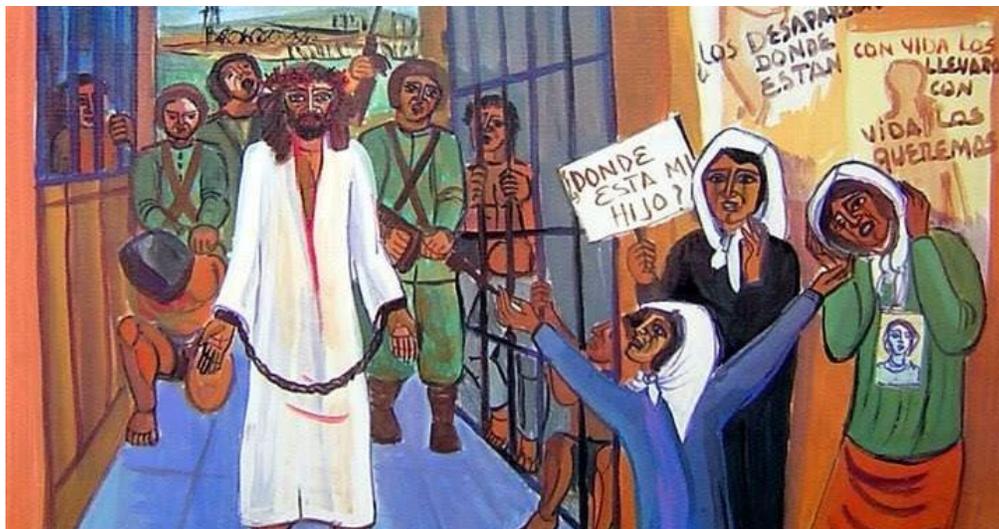
Celebrante: Oremos, Enséñale a tu Iglesia, oh Señor, a lamentar los pecados de los que es culpable, y a arrepentirse y abandonarlos; de manera que, por medio de tu gracia salvífica, los resultados de nuestras iniquidades no recaigan sobre nuestros hijos ni sobre los hijos de nuestros hijos; por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: Amén.

Todos:

Santo Dios
Santo fuerte
Santo inmortal
Ten piedad de nosotros

Agios, o Theos.
Agios ischyros.
Agios athanatos,
eleison imas.



IX Estación: Jesús cae por tercera vez

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

R./ *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

Lector : Yo soy el hombre que ha visto la aflicción bajo la vara de su enojo; él me condujo y me llevó a las tinieblas sin luz. Él me asedió y me rodeó con amargura y tribulación; él me ha hecho habitar en oscuridad como los muertos de antaño. Aunque clamé y pedí ayuda a gritos, él fue sordo a mis súplicas. Él trituro mis dientes en cascajo y me cubrió de cenizas. «¡Acuérdate, oh Señor, de mi aflicción y mi amargura, del ajenjo y la hiel!».

V./ Como cordero fue llevado al matadero:

R./ *Y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca.*

Celebrante: Oremos, Oh Dios, que por la pasión de tu bendito Hijo convertiste un instrumento de muerte vergonzosa en un medio de vida para nosotros, concédenos que de tal modo nos gloriemos en la cruz de Cristo, que podamos padecer, con alegría, vergüenza y privación por causa de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo.

Asamblea: *Amén.*

Todos:

Santo Dios
Santo fuerte
Santo inmortal
Ten piedad de nosotros

Agios, o Theos.
Agios ischyros.
Agios athanatos,
eleison imas.



X Estación: Jesús es despojado de sus vestidos

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

R./ *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

Lector : Cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota (que significa lugar de La Calavera), le ofrecieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, luego de haberlo probado, no quiso beberlo. Y se repartieron sus vestidos entre sí, echando suertes. Esto fue para que se cumpliera la Escritura que dice: «repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes».

V./ Hiel me dieron a comer:

R./ *Y en mi sed me dieron a beber vinagre.*

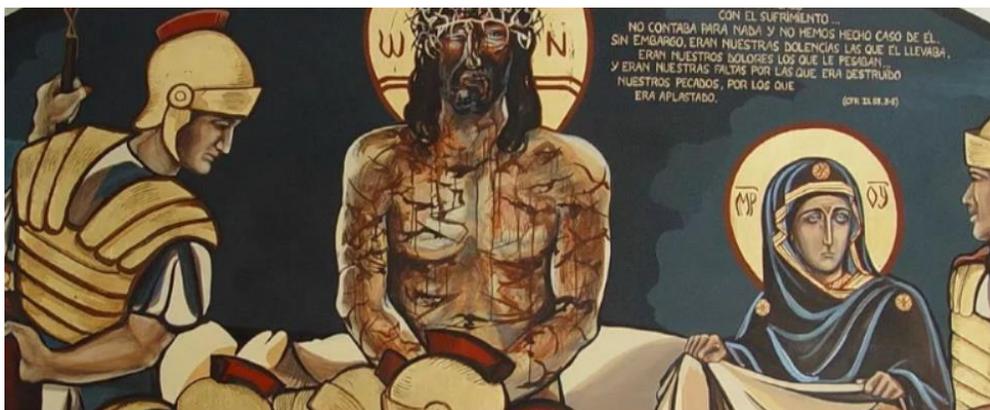
Celebrante: Oremos, Señor Dios, cuyo bendito Hijo nuestro Salvador dio su cuerpo para ser azotado y su rostro para que lo escupieran, danos gracia para aceptar gozosamente los sufrimientos del presente, confiados en la gloria que será revelada; por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: *Amén.*

Todos:

Santo Dios
Santo fuerte
Santo inmortal
Ten piedad de nosotros

Agios, o Theos.
Agios ischyros.
Agios athanatos,
eleison imas.



XI Estación: Jesús es clavado en la Cruz

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

R./ *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

Lector : Cuando llegaron al lugar que se llama La Calavera, lo crucificaron; y con él crucificaron a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda, y a Jesús entre ellos. Y se cumplió así la Escritura que dice: «Y fue contado con los transgresores».

V./ Horadaron mis manos y mis pies:

R./ *Me miran y se regodean.*

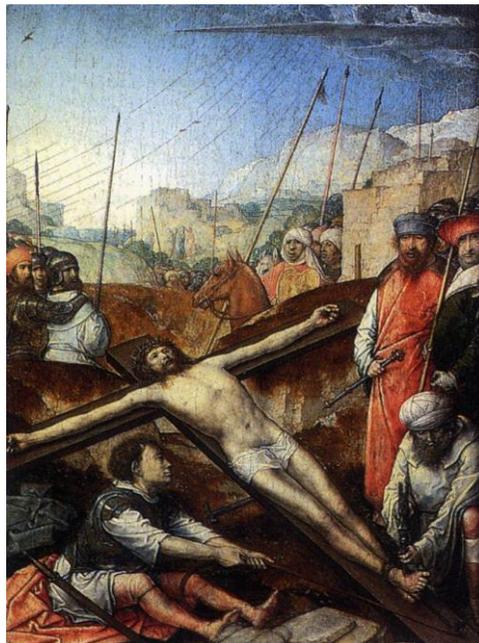
Celebrante: Oremos, Señor Jesucristo, que extendiste tus manos de amor sobre el duro madero de la cruz para que todos pudiéramos estar al alcance de tu abrazo salvífico, revístenos con tu Espíritu de tal manera que, extendiendo nuestras manos en amor, llevemos a los que no te conocen al conocimiento y amor tuyos; por el honor de tu Nombre.

Asamblea: *Amén.*

Todos:

Santo Dios
Santo fuerte
Santo inmortal
Ten piedad de nosotros

Agios, o Theos.
Agios ischyros.
Agios athanatos,
eleison imas.



XII Estación: Jesús muere en la Cruz

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

R./ Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Lector : Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien él amaba que se encontraba cerca, le dijo a su madre: «Mujer, he ahí a tu hijo». Y luego le dijo al discípulo, «He ahí a tu madre». Y cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: «Consumado es». Y luego, clamando a gran voz, dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» e inclinando la cabeza, dio el espíritu.

Todos se ponen de rodillas y oran en silencio por unos momentos.

V./ Por nosotros Cristo se hizo obediente hasta la muerte:

R./ Y hasta una muerte de cruz.

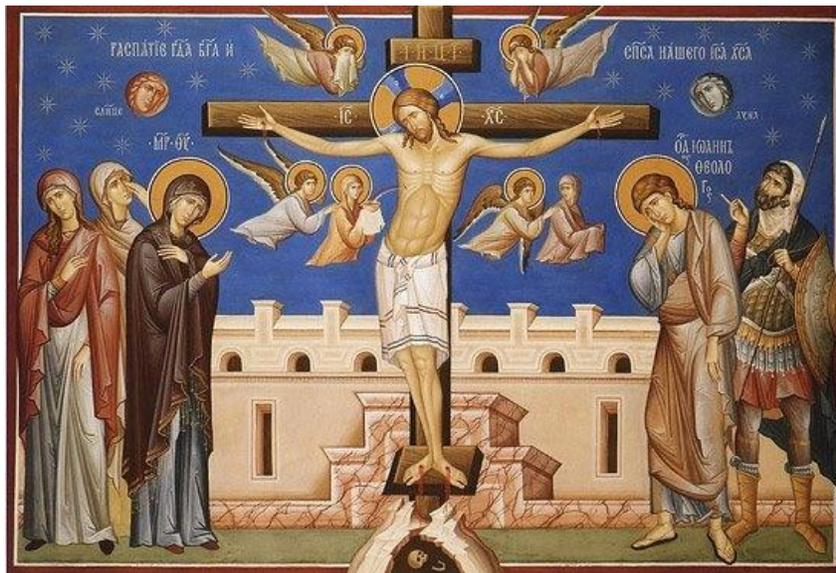
Celebrante: Oremos, Oh Dios, que por nuestra redención entregaste a tu único Hijo a la muerte de cruz, y que por su gloriosa resurrección nos libraste del poder de nuestro enemigo, concédenos morir diariamente al pecado, de tal manera que podamos vivir eternamente en el gozo de su resurrección; quien vive y reina ahora y por siempre.

Asamblea: *Amén.*

Todos:

Santo Dios
Santo fuerte
Santo inmortal
Ten piedad de nosotros

Agios, o Theos.
Agios ischyros.
Agios athanatos,
eleison imas.



XIII Estación: El cuerpo de Jesús es puesto en brazos de su madre

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

R./ *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

Lector : Todos los que pasan, miren y vean si hay dolor como mi dolor. Mis ojos están exhaustos de llorar, agitada mi alma, mi corazón se derrama de dolor a causa del hundimiento de mi pueblo. «No me llamen Noemí (que significa placentera), llámenme Mara (que significa amarga) porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso».

V./ Sus lágrimas ruedan por sus mejillas:

R./ *Y no tiene a nadie que la consuele.*

Celebrante: Oremos, Señor Jesucristo, que por tu muerte quitaste el aguijón de la muerte, concédenos a nosotros tus siervos que de tal modo sigamos en la fe por donde tú nos has precedido, que al fin durmamos apaciblemente en ti y despertemos a tu semejanza; por amor de tus entrañables misericordias.

Asamblea: *Amén.*

Todos:

Santo Dios
Santo fuerte
Santo inmortal
Ten piedad de nosotros

Agios, o Theos.
Agios ischyros.
Agios athanatos,
eleison imas.



XIV Estación: Jesús es sepultado

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

R./ *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

Lector : Al anoecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también fue discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que se lo diesen. Y José tomó el cuerpo y lo envolvió en un sudario de lino limpio, y lo colocó en su sepulcro nuevo, que él había labrado en la roca; y rodó una gran piedra a la puerta del sepulcro.

V./ No me abandonarás en la tumba:

R./ *Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.*

Celebrante: Oremos, Oh Dios, tu bendito Hijo fue puesto en la tumba de un huerto, y descansó el día del sábado. Concede que habiendo sido sepultados con él en las aguas del Bautismo podamos encontrar nuestro perfecto descanso en su reino glorioso y eterno, donde él vive y reina por los siglos de los siglos.

Asamblea: *Amén.*

Todos:

Santo Dios
Santo fuerte
Santo inmortal
Ten piedad de nosotros

Agios, o Theos.
Agios ischyros.
Agios athanatos,
eleison imas.



Oraciones finales ante el Altar

V./ Salvador del mundo, por tu cruz y tu preciosa sangre nos has redimido:

R./ *Sálvanos y ayúdanos, te suplicamos humildemente, oh Señor.*

Celebrante: Oremos, Te damos gracias, Padre celestial, que nos has librado del dominio del pecado y de la muerte y nos has traído al reino de tu Hijo; y te rogamos que, así como por su muerte él nos ha devuelto a la vida, su amor nos exalte a los gozos eternos; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre.

Asamblea: *Amén.*

V./ A Cristo nuestro Señor que nos ama y que nos lavó en su propia sangre y nos hizo un reino de sacerdotes para servir a su Dios y Padre,

R./ *a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.*

Durante el Via Crucis, o después se puede entonar el Stabat Mater

Stabat Mater dolorosa

Juxta crucem lacrymosa,

Dum pendeat Filius.

Cujus animam gementem,

Contristatam et dolentem,

Pertransivit gladius.

O quam tristis et afflicta

Fuit illa benedicta

Mater Unigeniti!

Quae moerebat et dolebat,

Pia Mater, dum videbat

Nati poenas incliti.

Quis est homo, qui non fleret,

Matrem Christi si videret

In tanto supplicio?

Quis non posset contristari,

Christi Matrem contemplari

Dolentem cum Filio?

Pro peccatis suae gentis

Vidit Jesum in tormentis,

Et flagellis subditum.

Vidit suum dulcem natum

Moriendo desolatum

Dum emisit spiritum

Eia Mater, fons amoris,

Me sentire vim doloris

Fac, ut tecum lugeam

Fac, ut ardeat cor meum

In amando Christum Deum

Ut sibi compleceam.

Sancta Mater, istud agas,

Crucifixi fige plagas

Cordi meo valide.

Tui nati vulnerati,

Tam dignati pro me pati,

Poenas mecum divide.

Fac me tecum, pie, flere,

Crucifixo condolere,

Donec ego vixero.

Juxta crucem tecum stare,

Et me tibi sociare

In planctu desidero

Virgo virginum praeclara,

Mihi jam non sis amara

Fac me tecum plangere

Fac, ut portem Christi

mortem,

Passionis fac consortem,

Et plagas recolare.

Fac me plagis vulnerari,

Fac me cruce inebriari,

Et cruore Filii.

Flammis ne urrar succensus

Per Te, Virgo, sim defensus

In die judicii.

Christe, cum sit hinc exire,

Da per Matrem me venire

Ad palmam victoriae.

Quando corpus morietur,

Fac, ut animae donetur

Paradisi gloria. Amen

Sábado Santo

El día Sábado Santo, desde tiempos antiguos ha sido un día Afitúrgico, es decir la Iglesia no celebra ninguna Acción Litúrgica, la Esposa de Cristo, vela junto al Sepulcro a la espera de la Resurrección.

Oficio de Tinieblas

El oficio comienza inmediatamente con la antifona del primer salmo. Es costumbre sentarse para la Salmodia.

Antifona I: *En paz me acuesto y duermo tranquilo.*

Salmo 4

Tú, Dios mío, eres mi defensor; ¡respóndeme cuando te llame! Siempre que tengo problemas, me ayudas a salir de ellos; ¡compadécete de mí, y escucha mi oración!

Ustedes los que se creen importantes, ¿me van a seguir insultando, y jugando con mi honor? ¿Van a seguir con sus mentiras y engaños?

Sépanlo de una vez: Dios me muestra su amor porque le soy fiel; ¡por eso me escucha cuando lo llamo! ¡Cuidado, no pequen más! Cuando llegue la noche y se acuesten a dormir, pónganse a pensar en todo lo que han hecho.

Ofrézcanle a Dios lo que él les ha pedido, y pongan su confianza en él. ¡Hazte presente, Dios mío, y muéstranos tu bondad, ¡pues no faltan los que dicen que tú no eres bondadoso!

Hay muchos que son felices comiendo y bebiendo de más, pero yo soy muy feliz porque mi alegría viene de ti. Cuando me acuesto, me duermo enseguida, porque sólo tú, mi Dios, me das tranquilidad.

Antifona: *En paz me acuesto y duermo tranquilo.*

Antifona II: *Mi carne descansa serena.*

Salmo 15

Dime, Dios mío, ¿quién puede vivir en tu santuario?, ¿quién puede vivir en tu monte santo?

Sólo quien hace lo bueno y practica la justicia; sólo quien piensa en la verdad y habla con la verdad.

Sólo quien no habla mal de nadie ni busca el mal de nadie ni ofende a nadie; sólo quien desprecia al

que merece desprecio, pero respeta a quien honra a Dios.

Sólo quien cumple lo que promete, aunque salga perdiendo.

Sólo quien presta dinero sin cobrar intereses, y jamás acepta dinero para perjudicar al inocente.

Quien así se comporta, vivirá siempre seguro.

Antifona: *Mi carne descansa serena.*

Antifona III: *Levantaos, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria.*

Salmo 23

Dios es dueño de toda la tierra y de todo lo que hay en ella; también es dueño del mundo y de todos sus habitantes. Dios afirmó la tierra sobre el agua de los mares; Dios afirmó este mundo sobre el agua de los ríos.

Sólo puede subir al monte de Dios y entrar en su santo templo el que siempre hace lo bueno y jamás piensa hacer lo malo; el que no adora a dioses falsos ni hace juramentos en su nombre.

Al que es así, Dios lo llena de bendiciones; ¡Dios, su Salvador, ¡le da la victoria! Dios de Israel, así son todos los que te buscan; así son los que a ti acuden.

«¡**A**bran los portones de Jerusalén! ¡Dejen abiertas sus antiguas entradas! ¡Está pasando el Rey poderoso! ¿Y quién es este Rey poderoso?»

«¡**E**s el Dios de Israel; Dios fuerte y valiente! ¡Es nuestro Dios, el valiente guerrero! ¡Abran los portones de Jerusalén! ¡Dejen abiertas sus antiguas entradas! ¡Está pasando el Rey poderoso!»

«¿Y quién es este Rey poderoso? ¡Es el Dios de Israel, el Rey poderoso! ¡Él es el Dios del universo!»

Antifona: Levantaos, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria.

V./ Defiende mi causa y rescátame.

R./ Con tu promesa dame vida.

Lectura I: De las Lamentaciones de Jeremías el Profeta

¡Acuérdate, Señor, de lo que nos ha sobrevenido, ¡mira y ve nuestro oprobio! Nuestra heredad ha pasado a extranjeros, nuestras casas a extraños. Hemos quedado como huérfanos sin padre, y nuestras madres son como viudas. A precio de plata bebemos nuestra agua, nuestra leña, la adquirimos por dinero. Andamos oprimidos con el yugo a nuestro cuello; estamos agotados, no se nos da respiro.

Hacia Egipto tendemos nuestra mano, hacia Asur en busca de pan. Nuestros padres pecaron, ya no existen; y nosotros cargamos con sus culpas. Esclavos nos dominan, nadie nos libra de su mano. A riesgo de la vida logramos nuestro pan, afrontando la espada del desierto. Nuestra piel abrasa como un horno, a causa del ardor del hambre. Han violado a las mujeres en Sion, a las vírgenes en las ciudades de Judá.

Colgados fueron por sus manos los príncipes; la faz de los ancianos no ha sido respetada. Han arrastrado la muela los muchachos, bajo la carga de leña se han doblado los niños. Los ancianos han dejado de acudir a la puerta, los jóvenes han dejado sus cantares. Ha cesado la alegría de nuestro corazón, en duelo se ha trocado nuestra danza. Ha caído la corona de nuestra cabeza.

¡Ay de nosotros, que hemos pecado! Por eso nuestro corazón desfallece, por eso se nublan nuestros ojos: Por el monte Sion, que está desolado, ¡las raposas merodean en él! Mas tú, Señor, por siempre permaneces; ¡tú trono de generación en generación! ¿Por qué has de olvidarnos para siempre? ¿Por qué toda la vida abandonarnos? Haz que volvamos a ti, Señor, y volveremos. Renueva nuestros días como antaño, si es que no nos has desechado totalmente, irritado contra nosotros sin medida.

Responsorio: Post Sepulchrum

V./ Después de sepultar al Señor, hicieron rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y lo sellaron.

R./ Y pusieron guardias para custodiarlo.

V./ Los jefes de los sacerdotes se presentaron ante Pilato, y le pidieron que diese orden de vigilar el sepulcro.

R./ Y pusieron guardias para custodiarlo.

Lectura II: De una Antigua Homilía sobre el Santo y Grandioso Sábado

¿Qué es lo que pasa? Un gran silencio se cierne hoy sobre la tierra; un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio, porque el Rey está durmiendo; la tierra está temerosa Y no se atreve a moverse, porque el Dios hecho hombre se ha dormido Y ha despertado a los que dormían desde hace siglos.

El Dios hecho hombre ha muerto y ha puesto en movimiento a la región de los muertos. En primer lugar, va a buscar a nuestro primer padre, como a la oveja perdida. Quiere visitar a los que yacen sumergidos en las tinieblas y en las sombras de la muerte; Dios y su Hijo van a liberar de los dolores de la muerte a Adán, que está cautivo, y a Eva, que está cautiva con él.

El Señor hace su entrada donde están ellos, llevando en sus manos el arma victoriosa de la cruz. Al verlo, Adán, nuestro primer padre, golpeándose el pecho de estupor, exclama, dirigiéndose a todos: «Mi Señor está con todos vosotros.» Y responde Cristo a Adán: «y con tu espíritu.» Y, tomándolo de la mano, lo levanta, diciéndole: «Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo. Yo soy tu Dios, que por ti me hice hijo tuyo, por ti y por todos estos que habían de nacer de ti; digo, ahora, y ordeno a todos los que estaban en cadenas: “Salid”, y a los que estaban en tinieblas: “Sed iluminados”, Y a los que estaban

adormilados: “Levantaos.” Yo te lo mando: Despierta, tú que duermes; porque yo no te he creado para que estuvieras preso en la región de los muertos. Levántate de entre los muertos; yo soy la vida de los que han muerto. Levántate, obra de mis manos; levántate, mi efigie, tú que has sido creado a imagen mía. Levántate, salgamos de aquí; porque tú en mí y yo en ti somos una sola cosa. Por ti, yo, tu Dios, me he hecho hijo tuyo; por ti, siendo Señor, asumí tu misma apariencia de esclavo; por ti, yo, que estoy por encima de los cielos, vine a la tierra, y aun bajo tierra; por ti, hombre, vine a ser como hombre sin fuerzas, abandonado entre los muertos; por ti, que fuiste expulsado del huerto paradisíaco, fui entregado a los judíos en un huerto y sepultado en un huerto. Mira los salivazos de mi rostro, que recibí, por ti, para restituirte el primitivo aliento de vida que inspiré en tu rostro. Mira las bofetadas de mis mejillas, que soporté para reformar a imagen mía tu aspecto deteriorado. Mira los azotes de mi espalda, que recibí para quitarte de la espalda el peso de tus pecados. Mira mis manos, fuertemente sujetas con clavos en el árbol de la cruz, por ti, que en otro tiempo extendiste funestamente una de tus manos hacia el árbol prohibido. Me dormí en la cruz, y la lanza penetró en mi costado, por ti, de cuyo costado salió Eva, mientras dormías allá en el paraíso. Mi costado ha curado el dolor del tuyo. Mi sueño te sacará del sueño de la muerte. Mi lanza ha reprimido la espada de fuego que se alzaba contra ti. Levántate, vayámonos de aquí. El enemigo te hizo salir del paraíso; yo, en cambio, te coloco no ya en el paraíso, sino en el trono celestial. Te prohibí comer del simbólico árbol de la vida; más he aquí que yo, que soy la vida, estoy unido a ti. Puse a los ángeles a tu servicio, para que te guardaran; ahora hago que te adoren en calidad de Dios. Tienes preparado un trono de querubines, están dispuestos los mensajeros, construido el tálamo, preparado el banquete, adornados los eternos tabernáculos y mansiones, a tu disposición el tesoro de todos los bienes, y preparado desde toda la eternidad el reino de los cielos.»

Responsorio: *Hodie Salvator noster*

- V./ ¡Se fue nuestro Pastor, la fuente de agua viva! A su paso el sol se oscureció. Hoy fue por él capturado el que tenía cautivo al primer hombre.
- R./ *Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.*
- V./ Demolió las prisiones del abismo y destrozó el poder del enemigo.
- R./ *Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.*

Laudes

Antifona I: *Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.*

Salmo 63

Dios mío, ¡escucha mi queja! ¡No dejes que mis enemigos acaben con mi vida! Son una banda de malvados; son una pandilla de malhechores; ¡escóndeme de sus planes secretos! Sus palabras hieren como espada afilada; sus palabras matan como flechas envenenadas.

Se esconden, y desde allí disparan contra la gente inocente; no tienen miedo de nada ni de nadie; ¡disparan sin que nadie se lo espere! Cuando hacen sus planes malvados, se animan los unos a los otros; piensan dónde esconder sus trampas, y creen que nadie las verá.

Planean muy bien sus maldades y creen tener el plan perfecto; piensan que nadie los descubrirá. Por eso, sin que lo esperen, Dios les disparará sus flechas y caerán heridos de muerte.

Su propia lengua será su ruina, y quienes los vean acabarán burlándose de ellos. El mundo entero alabará a Dios, hablará de sus acciones, y llegará a entenderlas.

¡Que se alegre la gente buena por todo lo que Dios ha hecho! ¡Que todos los justos lo alaben y pongan en él su confianza!

Antifona: *Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.*

Antifona II: *Librame, Señor, de las puertas del abismo.*

Cántico de Isaías

Yo pensé: «En medio de mis días tengo que marchar hacia las puertas del abismo; me privan del resto de mis años.»

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor en la tierra de los vivos, ya no miraré a los hombres entre los habitantes del mundo. Levantan y enrollan mi vida como una tienda de pastores.

Como un tejedor devanaba yo mi vida, y me cortan la trama.» Día y noche me estás acabando, sollozo hasta el amanecer. Me quiebras los huesos como un león, día y noche me estas acabando.

Estoy piando como una golondrina, gimo como una paloma. Mis ojos mirando al cielo se consumen: ¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir, la amargura se me volvió paz cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias, ni la muerte te alaba, ni esperan en tu fidelidad los que bajan a la fosa. Los vivos, los vivos son quienes te alaban: como yo ahora.

El Padre enseña a sus hijos tu fidelidad. Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas todos nuestros días en la casa del Señor.

V./ Mi carne también descansará en la esperanza:

R./ No permitirás que tu Santo vea corrupción.

Todos de pie. Durante el siguiente cántico, se apagan las velas del altar, y todas las otras luces de la iglesia (excepto la que está al tope del tenebrario).

Antifona: *Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.*

Cántico: Benedictus Dominus Deus Israel

¡**B**endito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo! Y nos ha dado un Salvador muy poderoso, descendiente del rey David, su servidor.

Esto lo había prometido hace mucho tiempo, por medio de sus santos profetas: que él iba a salvarnos de nuestros enemigos y de todos aquellos que nos odian.

Antifona: *Librame, Señor, de las puertas del abismo.*

Antifona III: *Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.*

Salmos 150

¡**A**labemos a nuestro Dios!

¡Alabemos a Dios en su santuario!

¡**A**labemos su poder en el cielo!

¡Alabemos sus grandes acciones!

¡**A**labemos su incomparable grandeza!

¡Alabémoslo con sonido de trompeta!

¡**A**labémoslo con arpas y liras!

¡Alabémoslo con panderos y danzas!

¡**A**labémoslo con cuerdas y flautas!

¡Alabémoslo con sonoros platillos!

¡**A**labémoslo con platillos vibrantes!

¡Que alaben a Dios todos los seres vivos!

¡**A**labemos a nuestro Dios!

Antifona: *Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.*

El dijo que sería bondadoso con su pueblo, y que cumpliría su santa promesa. Él prometió a nuestro antepasado Abraham, que iba a salvarnos de nuestros enemigos.

Así podríamos servirle sin ningún temor, y vivir sólo para él, practicando la justicia todos los días de nuestra vida.

Y tú, hijo mío, serás llamado: “Profeta del Dios altísimo”. Tú irás delante del Mesías, preparando a la gente para su llegada.

Le dirás a su pueblo que ya tiene salvación, pues Dios perdona sus pecados. Dios nos ama tanto,

que desde el cielo nos envió un Salvador, como si fuera el sol de un nuevo día.

El salvará a los que viven en peligro de muerte. Será como una luz que alumbra en la oscuridad, y guiará nuestros pasos por el camino de la paz.

Antifona: *Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.*

Después del Cántico, durante la repetición de la antifona, la vela que ha quedado encendida se retira del candelabro y se oculta debajo o detrás del altar, o en algún otro lugar apropiado, todos se arrodillan.

Antifona:

Cristo por nosotros se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz; por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio un Nombre que esta sobre todo nombre.

Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis, propter quod et Deus exaltavit illum, et dedit illi Nomen, quod est super omne nomen.

Se guarda un breve período de silencio. Se dice el salmo siguiente en voz baja. Si se canta, es costumbre hacerlo con voz monótona alternando los versículos.

Salmo 51

Dios mío, tú eres todo bondad, ten compasión de mí; tú eres muy compasivo, no tomes en cuenta mis pecados. ¡Quítame toda mi maldad! ¡Quítame todo mi pecado!

Sé muy bien que soy pecador, y sé muy bien que he pecado. A ti, y sólo a ti te he ofendido; he hecho lo malo, en tu propia cara. Tienes toda la razón al declararme culpable; no puedo alegar que soy inocente.

Tengo que admitir que soy malo de nacimiento, y que desde antes de nacer ya era un pecador. Tú quieres que yo sea sincero; por eso me diste sabiduría.

Quítame la mancha del pecado, y quedaré limpio. Lava todo mi ser, y quedaré más blanco que la nieve. Ya me hiciste sufrir mucho; ¡devuélveme la felicidad! No te fijes en mi maldad ni tomes en cuenta mis pecados.

Dios mío, no me dejes tener malos pensamientos; cambia todo mi ser. No me apartes de ti; ¡no me quites tu santo espíritu! Dame tu ayuda y tu apoyo; enséñame a ser obediente, y así volveré a ser feliz.

A los pecadores les diré que deben obedecerte y cambiar su manera de vivir. Señor y Dios mío, Dios de mi salvación, líbrame de la muerte, y entre gritos de alegría te daré gracias por declararme inocente. Abre mis labios y te cantaré alabanzas.

Yo con gusto te ofrecería animales para ser sacrificados, pero eso no es lo que quieres; eso no te complace. Para ti, la mejor ofrenda es la humildad.

Tú, mi Dios, no desprecias a quien con sinceridad se humilla y se arrepiente. Trata con bondad a Jerusalén; vuelve a levantar sus murallas. Entonces recibirás con gusto las ofrendas que mereces, y en tu altar se presentarán toros en tu honor.

Antifona:

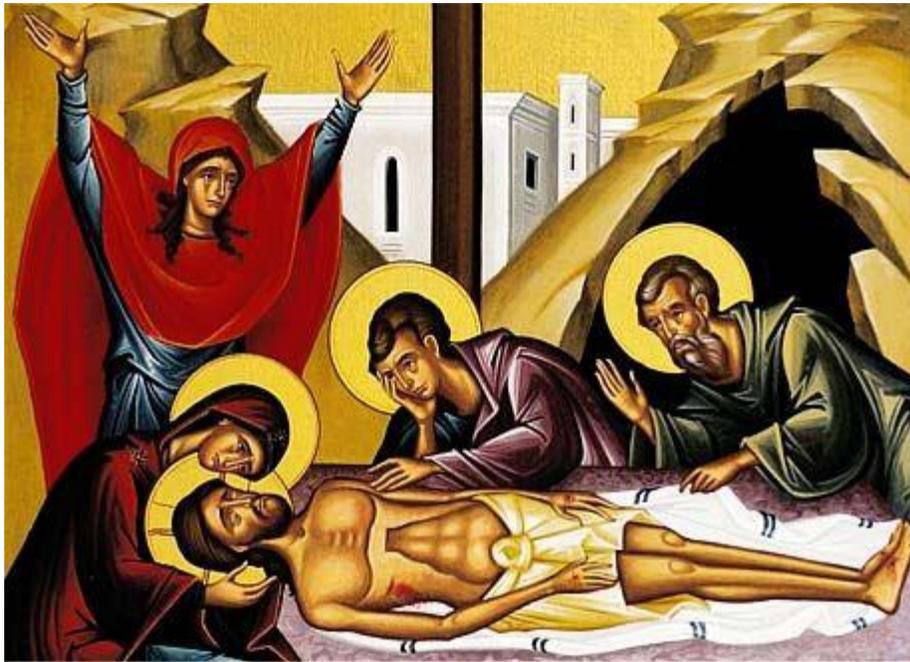
Cristo por nosotros se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz; por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio un Nombre que esta sobre todo nombre.

Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis, propter quod et Deus exaltavit illum, et dedit illi Nomen, quod est super omne nomen.

El Presidente dice la colecta sin cantarla y sin la conclusión acostumbrada.

Celebrante : **D**ios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna.

No se añade nada más; pero se hace un estruendo, y la vela que estaba escondida se trae de vuelta y se pone de nuevo en el candelabro. A su luz, los ministros y el pueblo parten en silencio.



Solemne Vigilia Pascual

Llamada “La Madre de todas las Vigilias” o la “Gran Vigilia”, esta celebración constituye el primer acto litúrgico del Día de la Resurrección y debe realizarse en un momento adecuado después del atardecer del Sábado Santo, una vez caído el sol, y el amanecer del Día de la Pascua. Esta celebración está conformada por cinco partes:

1. La Liturgia de la Luz o Lucernario.
2. La Liturgia de la palabra (que constituye la “Vigilia” propiamente tal).
3. La Liturgia Bautismal o la Renovación de las Promesas del Bautismo.
4. La Celebración Eucarística de la Pascua con la “Comunión Pascual”.
5. El Canto de Laudés.

Es prerrogativa del Diacono, el llevar el Cirio Pascual procesionalmente, cantar el Exultet y durante el canto del Exultet Bendecir el Cirio Pascual, según las formas correspondientes.

Si un Obispo está presente, es el Celebrante Principal, administra el Bautismo y la Confirmación, si corresponde, y pronuncia el Sermón. Los demás sacerdotes presentes pueden compartir la lectura de las Oraciones Colectas que siguen a cada lección, junto a los diáconos ayudan en la administración del bautismo y de la Eucaristía, si hay un subdiácono lee la epístola, y los laicos leen las demás lecciones.

Tanto el lucernario como la liturgia de la palabra se realizan de preferencia con ornamentos de color morado, salvo el diacono que lleva el Cirio y canta el Exultet que los lleva de color blanco, plateado o dorado; los demás cambian sus ornamentos por los de color blanco para la Santa Eucaristía.

En ausencia del Obispo o de un Presbiterio, un Diacono o un Lector Laico pueden dirigir las primeras partes de esta celebración, terminando con la Oración de los Fieles, el Padre Nuestro, el canto de Laudés y la despedida, en caso de estar autorizados pueden distribuir la Comunión Pascual con el Sacramento ya consagrado anteriormente.



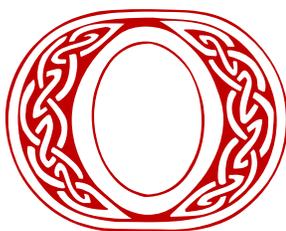
Liturgia de la Luz

Una vez caído el sol, el celebrante con los ministros que le acompañan se dirige al lugar preparado para la bendición del fuego, llevando todo lo necesario. El celebrante se dirige a la congregación con estas u otras palabras similares:

Celebrante : Amados hermanos, en esta noche santísima, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a sus miembros, esparcidos por todo el mundo, a reunirnos en vigilia y oración, pues esta es la Pascua del Señor, en la que escuchando su palabra y celebrando sus sacramentos, compartimos su victoria sobre la muerte.

Se enciende el fuego nuevo, con lumbre preferentemente sacada de un pedernal, y el celebrante procede a su bendición, con la siguiente fórmula:

Celebrante : Oremos,



h Dios, que, por medio de tu Hijo, verdadera y única piedra angular de la Iglesia, tu casa, has dado a tus fieles, convertidos en familia tuya, el fuego de tu luz. San + tífica este fuego nuevo, sacado de la piedra para ser útil a la humanidad, y enciende en nosotros, durante estas fiestas pascuales, un deseo tan grande del cielo, que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea : *Amen.*

Del fuego nuevo, se toma lumbre para encender el turibulo. El diacono, u otro ministro sostiene el cirio de manera visible, mientras el celebrante, traza con un punzón el signo de la cruz, las letras A y Ω y el número del año en el cirio.

Trazo vertical	:	CRISTO AYER Y HOY
Trazo horizontal	:	PRINCIPIO Y FIN
Letra A	:	ALFA
Letra Ω	:	Y OMEGA
Primer número	:	SUYO ES EL TIEMPO
Segundo número	:	Y LA ETERNIDAD
Tercer número	:	A ÉL SEA LA GLORIA Y EL PODER
Cuarto número	:	POR LOS SIGLO DE LOS SIGLOS. AMEN.

El diacono o el mismo celebrante toma del fuego nuevo, enciende el cirio Pascual, el celebrante dice:

Diacono : La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

Celebrante : El Señor este con ustedes,

Asamblea : *y con tu espíritu*

Celebrante : remos, Dios todopoderoso, derrama tu ben + dición abundante sobre este cirio encendido. Autor invisible de la vida nueva, aviva con tu mirada la claridad de esta noche, para que el sacrificio que ahora te ofrecemos,

resplandezca al contacto de tu misteriosa y admirable luz, y el signo de esta luz santa, en todo lugar donde se eleve, aleje los engaños del demonio y manifieste el poder de tu presencia.

Asamblea : *Amen.*

Un diacono, o el celebrante de no haber un diacono, toma el cirio pascual y se coloca al frente de la procesión, deteniéndose tres veces, mientras canta o dice:

Diacono o celebrante : Luz de Cristo,
Asamblea : *demos gracias a Dios.*

Si la asamblea tiene velas en las manos, las enciende desde el cirio pascual después de la segunda detención. Llegada la procesión al lugar de la celebración de la Vigilia y Eucaristía de Pascua, el cirio se coloca en su candelero ubicado en un lugar central, el diacono se pide la bendición al celebrante y luego ubicándose junto al cirio canta o proclama el pregón pascual.

Diacono : Bendíceme Padre.
Celebrante : El Señor, este en tu corazón y en tus labios, para que anuncies, de manera digna y competente, el pregón pascual. En el nombre del Padre, y del Hijo, **+** y del Espíritu Santo.

El diacono se dirige al lugar señalado junto o frente al cirio pascual, incienso el cirio y el libro y luego canta o proclama:

Diacono o Celebrante:

Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías celestes, y por la victoria de rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación.
Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo, con las aclamaciones del pueblo.

Por eso, queridos hermanos, que asistís a la admirable claridad de esta luz santa, invocad conmigo, la misericordia de Dios omnipotente.

Para que aquel que, sin mérito mío, me agrego al número de los diaconos (*de sus ministros*), complete mi alabanza a este cirio, infundiendo el resplandor de su luz.

Por nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, que vive y reina con el Padre en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

Asamblea: *Amen.*

Diacono o Celebrante : El Señor este con ustedes,
Asamblea : *y con tu espíritu.*
Diacono o Celebrante : Levantemos el corazón,
Asamblea : *lo tenemos levantado hacia el Señor.*
Diacono o Celebrante : Demos gracias al Señor, nuestro Dios
Asamblea : *es justo y necesario.*

Diacono o Celebrante:

Realmente es justo y necesario, aclamar con nuestras voces, y con todo el afecto del corazón a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo: porque Él ha pagado por nosotros, al eterno Padre, la deuda de Adán, y ha borrado con su sangre entregada por nosotros, el recibo del antiguo pecado.

Porque estas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche, en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie sobre el mar Rojo. Esta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche, que todos los que creen en Cristo, por toda la tierra, son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, y se los restituye a la gracia, y se los agrega a los santos.

Esta es la noche en que rotas, las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo. ¿De qué nos serviría haber nacido, si no hubiéramos sido rescatados?

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Oh feliz la culpa que nos mereció tan grande Redentor!

¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó del abismo. Esta es la noche de la que estaba escrito: “Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo”.

Y así, esta noche santa, ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes. Expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos.

Hace una pausa y coloca cinco granos de incienso, uno en cada extremo de la cruz y uno en el centro, mientras dice:

En la parte superior de la cruz : POR TUS LLAGAS SANTAS
Al centro de la cruz : Y GLORIOSAS
En la parte inferior de la cruz : NOS PROTEJA
En el brazo derecho de la cruz : Y NOS GUARDE
En el brazo izquierdo de la cruz : JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR. AMEN.

Luego continúa con el canto.

En esta noche de gracia, acepta Padre santo, el sacrificio vespertino de esta llama, que la santa Iglesia te ofrece, por mano de sus ministros, en la solemne ofrenda de este cirio, obra de las laboriosas abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego, ardiendo en llama viva para gloria de Dios. Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla, porque se alimenta de cera fundida que elaboró la abeja fecunda para hacer esta lámpara preciosa.

¡**Q**ué noche tan dichosa, en que despojo a los egipcios y enriqueció a los hebreos! Noche en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino.

Te rogamos, Señor, que este cirio consagrado a tu nombre para destruir la oscuridad de esta noche, arda sin apagarse, y, aceptado como perfume, se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso, ese que volviendo del abismo, brilla sereno para el linaje humano.

También, Señor, te suplicamos, que a nosotros tus siervos, a todo el clero y al pueblo fiel, en unión con nuestro arzobispo primado N.N. y nuestro obispo N.N. y todos los obispos, nos concedas paz en nuestros días; y en estas fiestas de Pascua nos guíes, y gobiernes y conserves, con tu constante protección.

Mira también a los que nos gobiernan, y con tu inefable bondad y misericordia, dirige sus pensamientos hacia la paz y la justicia; para que, después de los afanes terrenos, lleguen con todo tu pueblo a la patria del cielo. Por el mismo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

Asamblea: *Amen.*

Liturgia de la Palabra

El celebrante o el diacono u otra persona designada para ello, invita a la congregación a la contemplación de la historia de la salvación, por medio de la palabra del Señor, con estas u otras palabras similares:

Celebrante: Escuchemos la relación de la obra salvadora de Dios a lo largo de la historia, para que, así como fue guiando a su pueblo a lo largo de siglos, convirtiendo su historia en historia sagrada, al pasar en esta noche junto a nuestras vidas, nos traiga a todos y cada uno la plenitud de su salvación.

Se leen al menos dos lecturas del Antiguo Testamento, una de ellas siempre ha de ser el texto del Éxodo, después de cada lección se puede cantar un salmo o himno que este en consonancia con lo leído, tras la lectura del Éxodo siempre se cantará o leerá el "Cantico de Moisés". Luego se puede guardar un momento de silencio y rezarse la colecta correspondiente; también el celebrante u otro presbítero puede dirigir una breve homilía después de cada lección.

Lección I: La Creación del mundo / Génesis 1:1-2:4

Cuando Dios comenzó a crear el cielo y la tierra, la tierra no tenía forma, ni había en ella nada que tuviera vida. Las aguas estaban cubiertas por una gran oscuridad, pero sobre la superficie del agua se movía el espíritu de Dios.

Dijo entonces Dios: «¡Quiero que haya luz!» ¡Y al instante hubo luz! Al ver Dios la belleza de la luz, la apartó de la oscuridad y le puso por nombre «día». A la oscuridad la llamó «noche». Y cayó la noche, y llegó la mañana. Ése fue el primer día.

Dijo entonces Dios: «Quiero que haya entre las aguas algo firme que las separe» ¡Y al instante se hizo así! Dios puso algo firme entre las aguas, y la mitad de las aguas quedó abajo y la otra mitad quedó arriba. Al ver la belleza del firmamento, Dios le puso por nombre «cielo». Y cayó la noche, y llegó la mañana. Ése fue el segundo día.

Dijo entonces Dios: «Quiero que las aguas que están debajo del cielo se junten en un solo lugar, y que aparezca lo seco» ¡Y al instante se hizo así! Dios llamó «tierra» a lo seco, y llamó «mar» a las aguas. Al ver Dios tal

belleza, dijo: «Quiero que haya en la tierra árboles y plantas que den fruto y semilla» ¡Y al instante se hizo así! La tierra produjo árboles y plantas; los árboles dieron frutos, y las plantas dieron semillas. Mientras Dios admiraba tal belleza, cayó la noche, y llegó la mañana. Ése fue el tercer día.

Dijo entonces Dios: «Quiero que haya en el cielo luces que separen el día de la noche; luces que indiquen las estaciones, los días y los años; luces en el cielo azul que iluminen la tierra». ¡Y al instante se hizo así! Dios hizo las dos grandes luces: el sol, para que domine en el día, y la luna, para que domine en la noche. También hizo las estrellas. Dios puso estas luces en el cielo para alumbrar la tierra, para dominar en el día y en la noche, y para separar la luz de la oscuridad. Mientras Dios admiraba tal belleza, cayó la noche, y llegó la mañana. Ése fue el cuarto día.

Dijo entonces Dios: «Quiero que los mares se llenen con seres vivos. Quiero que las aves vuelen sobre la tierra y crucen el cielo azul». Así creó Dios los grandes monstruos marinos. Creó todos los seres vivos que se mueven en el agua, y todas las aves del cielo. Al ver Dios tal belleza, les dio esta bendición: «Quiero que los peces se reproduzcan y llenen los mares; quiero que las aves se multipliquen sobre la tierra». Y cayó la noche, y llegó la mañana. Ése fue el quinto día.

Dijo entonces Dios: «Quiero que haya en la tierra toda clase de seres vivos: animales domésticos, animales salvajes, reptiles e insectos» ¡Y al instante se hizo así!

Salmo 36:5-10

R./ Dios mío, ¡tu amor es incomparable!

V./ Dios mío, tu amor es tan grande que llega hasta el cielo; tan grande es tu bondad que llega hasta las nubes. Tus decisiones son justas, son firmes como las montañas y profundas como el mar.

¡Hombres y animales están bajo tu cuidado!

R./ Dios mío, ¡tu amor es incomparable!

V./ Bajo tu sombra protectora todos hallamos refugio. Con la abundancia de tu casa nos dejamos satisfechos; en tu río de bendiciones apagas nuestra sed.

R./ Dios mío, ¡tu amor es incomparable!

V./ Sólo en ti se encuentra la fuente de la vida, y sólo en tu presencia podemos ver la luz. ¡Bendice con tu amor a todos los que te aman! ¡Salva con tu justicia a los que son sinceros!

R./ Dios mío, ¡tu amor es incomparable!

Celebrante: Oremos,



h Dios, que maravillosamente creaste y aún más maravillosamente restauraste, y continúas restaurando, la dignidad de la naturaleza humana; concede que, así como fuimos creados por tu soplo de vida, podamos compartir la vida divina, de quien se humillo para compartir nuestra humanidad, tu Hijo

Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea: *Amen.*

Lección II: El Diluvio / Génesis 7:1-5, 11-18; 8:6-18; 9:8-13

Entonces Dios le dijo a Noé:

«Entre toda la gente de este tiempo, he visto que tú eres el único hombre bueno. Por eso, entra en la casa flotante con toda tu familia. De todos los animales y aves que acepto como ofrenda llévate contigo siete parejas, es decir, siete machos y siete hembras, para que sigan viviendo en la tierra. De los animales que no acepto como ofrenda, llévate sólo una pareja. Dentro de una semana voy a hacer que llueva cuarenta días y cuarenta noches. Así destruiré en este mundo todo lo que he creado». Y Noé siguió todas las instrucciones que Dios le dio.

Siete días después, el agua que estaba debajo de la tierra comenzó a salir a la superficie, y también comenzó a caer toda el agua del cielo. Todo esto duró cuarenta días y cuarenta noches. Hacía más de dos meses que Noé había cumplido seiscientos años. El día que comenzó la inundación, Noé y su esposa entraron en la casa flotante, junto con sus tres hijos y sus nueras, para ponerse a salvo. Además, entraron en la casa machos y hembras de todos los animales y aves que Dios acepta como ofrenda. También entraron animales, aves y reptiles, de los que Dios no acepta como ofrenda. Así obedeció Noé las órdenes que Dios le había dado.

A la casa flotante fueron llegando en parejas toda clase de animales domésticos y salvajes, toda clase de aves y de reptiles, es decir, un macho y una hembra. Todos entraron en la casa, tal como Dios se lo había ordenado a Noé. Una vez que todos estuvieron adentro, Dios cerró la puerta.

Cuarenta días estuvo subiendo el nivel del agua. Tanto subió que las montañas más altas quedaron cubiertas siete metros bajo la superficie. Sin embargo, la casa seguía flotando, pues al subir el nivel del agua también subía la casa. El agua tardó en bajar ciento cincuenta días. Así fue como murieron hombres y mujeres. También murieron los animales domésticos y salvajes, las aves, los reptiles y los insectos. Todos los seres vivos fueron destruidos. Sólo quedaron con vida Noé y los que estaban con él dentro de la casa.

Cuarenta días después, Noé abrió la ventana de la casa y soltó un cuervo, el cual estuvo volando de un lado para otro, pues no encontraba tierra seca donde pararse. Después Noé soltó una paloma, para ver si ya el agua se había retirado. Pero la paloma regresó a la casa flotante, pues no encontró dónde descansar. Y es que la tierra todavía estaba cubierta por el agua. Por eso Noé tomó la paloma, y la metió en la casa flotante.

Siete días después, Noé volvió a soltar la paloma. Al caer la tarde volvió la paloma con una hoja de olivo en el pico. Así Noé entendió que ya no había agua sobre la tierra. Sin embargo, esperó otros siete días y la volvió a soltar, pero la paloma ya no volvió.

El año en que Noé cumplió seiscientos un años, la tierra quedó seca. Era el día primero del mes de Abib. Al ver esto, Noé le quitó el techo a la casa flotante. Dos meses después la tierra estaba ya completamente seca. Entonces Dios le dijo a Noé: «Quiero que salgas ya de la casa, junto con tus hijos, tu esposa y tus nueras. Deja salir también a todos los animales, incluyendo las aves y los reptiles que están contigo, para que se multipliquen y llenen la tierra». Así fue como Noé salió de la casa, junto con sus hijos, su esposa y sus nueras. También les dijo Dios: «Ahora mismo les hago una promesa a ustedes y a sus descendientes. Esta promesa incluye a todas las aves y a todos los animales domésticos y salvajes que estaban con ustedes en la casa flotante. Y ésta es mi promesa: Nunca más volveré a destruir la tierra con una inundación tan terrible».

También dijo Dios: «Acabo de hacerles una promesa a ustedes y a todos los seres vivos de esta tierra, que incluye también a los que todavía no han nacido. Como prueba de esta promesa, pongo mi arco iris».

Salmo 46

R./ ¡Aplaudan felices, pueblos del mundo! ¡Alaben a Dios con alegría!

V./ ¡El Dios altísimo es el rey de toda la tierra y merece toda honra! El gran rey nos dio la victoria sobre pueblos y naciones. Dios nos ama, pues somos su pueblo. Por eso nos dio la tierra prometida; ¡esa tierra es nuestro orgullo!

R./ ¡Aplaudan felices, pueblos del mundo! ¡Alaben a Dios con alegría!

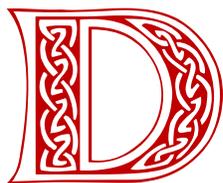
V./ Dios se ha sentado en su trono entre gritos de alegría y toques de trompeta. ¡Vamos a cantarle himnos a Dios! ¡Vamos a cantarle a nuestro rey! ¡Cantémosle un himno hermoso, pues él reina en toda la tierra!

R./ ¡Aplaudan felices, pueblos del mundo! ¡Alaben a Dios con alegría!

V./ Dios reina desde su templo sobre todas las naciones. Los jefes de las naciones y el pueblo del Dios de Abraham, se juntan para adorarlo, pues a Dios le pertenecen todos los pueblos del mundo.

R./ ¡Aplaudan felices, pueblos del mundo! ¡Alaben a Dios con alegría!

Celebrante: Oremos,



Dios todopoderoso, tú has establecido en los cielos la señal de tu pacto con todo ser viviente: concédenos que, habiendo sido salvados por el agua y el Espíritu, seamos dignos de ofrecerte un perpetuo sacrificio de acción de gracias a nombre nuestro y de toda tu creación, por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: Amen.

Lección III: El Sacrificio de Isaac / Génesis 22:1-18

Algunos años después, Dios quiso ver si Abraham lo obedecía, así que lo llamó y le dijo:

— Abraham, quiero que me ofrezcas como sacrificio a Isaac, tu único hijo, a quien tanto amas. Llévalo a la región de Moria, al cerro que te voy a enseñar.

A la mañana siguiente Abraham madrugó, y cortó leña suficiente para hacer un gran fuego. Preparó su burro y se puso en camino al lugar que Dios le había señalado. Iba acompañado de su hijo Isaac y dos de sus sirvientes. Al tercer día, Abraham les dijo a sus sirvientes:

— Quédense aquí con el burro, mientras mi hijo y yo vamos hasta aquel cerro que se ve allá a lo lejos. Allí adoraremos a Dios, y luego regresaremos con ustedes.

Abraham tomó la leña y se la puso a Isaac sobre el hombro; luego tomó el fuego y el cuchillo, y los dos juntos se pusieron en marcha. Pero Isaac le dijo a Abraham:

— Padre mío, tenemos fuego y leña, pero ¿dónde está el cordero que vamos a ofrecerle a Dios?

Abraham le respondió:

— Ya Dios se encargará de darnos el cordero, hijo mío.

Y así siguieron juntos su camino. Cuando llegaron al lugar señalado por Dios, Abraham construyó un altar, y sobre él preparó la leña para el fuego; luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar. Ya tenía el cuchillo en la mano y estaba a punto de matar a su hijo, cuando oyó que Dios lo llamaba desde el cielo. Abraham respondió, y Dios le dijo:

— No le hagas daño al niño. Estoy convencido de que me obedeces, pues no te negaste a ofrecerme en sacrificio a tu único hijo».

En ese mismo instante, Abraham vio un carnero que tenía los cuernos trabados entre las ramas de un arbusto. Entonces tomó el carnero y se lo ofreció a Dios en lugar de su hijo. Por eso Abraham llamó a ese lugar «Dios dará lo necesario». De allí viene el dicho que hasta hoy se escucha: «En su montaña Dios da lo necesario».

Por segunda vez Dios llamó a Abraham desde el cielo, y le dijo:

— Por no haberme negado a tu único hijo, yo prometo bendecirte. Haré que tus descendientes sean tan numerosos como las estrellas del cielo, y como la arena del mar, que no se puede contar. Tus descendientes atacarán las ciudades de sus enemigos, y las conquistarán. Yo te juro que todos los pueblos de la tierra recibirán mis bendiciones por medio de tu descendencia, porque tú me obedeciste.

Salmo 33:12-22

R./ Ustedes, pueblo de Dios,
¡canten a Dios con alegría!

V./ Dios mío, tú bendices al
pueblo que te reconoce como
Dios! ¡Tú bendices a la nación
que te acepta como dueño!

R./ Ustedes, pueblo de Dios,
¡canten a Dios con alegría!

V./ Desde tu trono en el cielo
te fijas en toda la gente; desde
tu trono vigilas a todos los
habitantes del mundo.

Tú creaste la mente humana y
sabes bien lo que todos hacen.

R./ Ustedes, pueblo de Dios,
¡canten a Dios con alegría!

V./ No hay rey que se salve por
tener muchos soldados, ni hay

valiente que se libre por tener mucha fuerza. De nada sirven los caballos para ganar una guerra, pues a pesar de su fuerza no pueden salvar a nadie.

R./ Ustedes, pueblo de Dios, ¡canten a Dios con alegría!

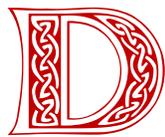
V./ Pero tú cuidas siempre de quienes te respetan y confían en tu amor. En tiempos de escasez, no los dejas morir de hambre. Tú nos das tu ayuda, nos proteges como escudo. Por eso confiamos en ti.

R./ Ustedes, pueblo de Dios, ¡canten a Dios con alegría!

V./ Nuestro corazón se alegra porque en ti confiamos. Dios nuestro, ¡que nunca nos falte tu amor, pues eso esperamos de ti!

R./ Ustedes, pueblo de Dios, ¡canten a Dios con alegría!

Celebrante: Oremos,



Dios y Padre de todos los creyentes, por la gloria de tu nombre, y por la gracia del sacramento pascual, multiplica el número de tus hijos, para que tu Iglesia se regocije, al ver cumplida tu promesa a nuestro padre Abraham; por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: Amen.

Lección IV: La liberación de Israel / Éxodo 14:10-15:1

Dios hizo que el rey se pusiera terco y saliera con su ejército a perseguir a los israelitas. Enseguida ordenó que le prepararan su carro de guerra, y junto con sus oficiales salió tras ellos. Se llevó seiscientos de los mejores carros de guerra, y todos los demás carros que había en Egipto. Los israelitas, por su parte, habían salido de Egipto cantando victoria.

Poco después, los egipcios alcanzaron a los israelitas en el lugar donde Dios les había ordenado acampar. Cuando los israelitas vieron a lo lejos que el rey y su ejército venían persiguiéndolos, tuvieron mucho miedo y gritaron pidiéndole ayuda a Dios. A Moisés le reclamaron:

— ¿Por qué nos sacaste de Egipto? ¿Por qué nos trajiste a morir en el desierto? ¿Acaso no había en Egipto lugar para enterrarnos? 12 ¿No te dijimos que no nos molestaras, y que nos dejaras trabajar para los egipcios? ¡Hubiera sido mejor seguir allá como esclavos, que venir a morir en el desierto!

Moisés les respondió:

— ¡Tranquilos, no tengan miedo! Ustedes no se preocupen, que van a ver cómo nuestro Dios los va a salvar. A esos egipcios que hoy ven, no volverán a verlos nunca más, porque Dios peleará por ustedes.

Pero Dios le dijo a Moisés:

— ¿Y tú por qué me pides ayuda? ¡Mejor ordena a los israelitas seguir adelante!

Cantico de Moisés: Éxodo 15:1b-21

R./ ¡Cantemos al señor, sublime es su victoria!

V./ Voy a cantar en honor de mi Dios, pues ha tenido una gran victoria: ¡hundió en el mar caballos y jinetes! Yo le dedico este himno, porque él me da fuerza y me salva. Él es mi Dios; por eso lo alabo. Él es el Dios de mi padre; por eso lo adoro.

R./ ¡Cantemos al señor, sublime es su victoria!

V./ ¡Mi Dios es el Dios de Israel! ¡Mi Dios es un gran guerrero! Hundió en el mar los carros egipcios, ¡el ejército entero del rey! ¡Mi Dios ahogó en el Mar de los Juncos a los mejores oficiales de Egipto! ¡Todos ellos se hundieron como piedras en lo más

profundo del mar! Dios mío, con tu gran poder destruiste al enemigo, con tu fuerza lo derribaste, con tu enojo lo quemaste como paja.

R./ ¡Cantemos al señor, sublime es su victoria!

V./ Soplaste, y el mar se dividió; en el fondo del mar el agua dejó de moverse y formó dos grandes paredes.

Nuestros enemigos pensaron:
¡Vamos a perseguirlos!
¡Vamos a darles alcance!
¡Vamos a acabar con ellos!
¡Les quitaremos todo lo que
tengan, y nos lo
repartiremos!”

R./ *¡Cantemos al señor,
sublime es su victoria!*

V./ Pero tú soplaste con fuerza
y los hundiste en el mar. ¡En
medio de las aguas poderosas
se hundieron como plomo!
Dios mío, ¿no hay otro Dios
como tú! ¡Sólo tú eres grande!
¡Sólo tú eres poderoso! Tú has

hecho grandes maravillas; tú
nos llenas de asombro.

R./ *¡Cantemos al señor,
sublime es su victoria!*

V./ Decidiste usar tu gran
poder y la tierra se tragó a los
egipcios. Tanto amas a tu
pueblo que con tu fuerza lo
has salvado y ahora lo vas
guiando al lugar donde has
decidido vivir. Cuando los
filisteos lo sepan, se llenarán
de angustia; los jefes edomitas
y los cananeos empezarán a
temblar de miedo.

R./ *¡Cantemos al señor,
sublime es su victoria!*

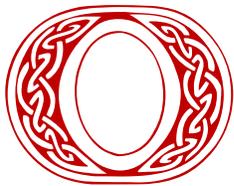
V./ ¡Todos ellos se llenarán de
angustia y de terror! Dios mío,
tu gran poder los dejará
espantados, ¡inmóviles como
piedras, hasta que tu pueblo
haya pasado! Dios mío, tú nos
llevarás a la montaña que
elegiste para ti, y allí nos harás
vivir para siempre.

R./ *¡Cantemos al señor,
sublime es su victoria!*

V./ ¡Tú mismo la hiciste! ¡Tú
mismo preparaste allí tu casa!
Dios mío, tú reinarás hoy,
mañana y siempre.

R./ *¡Cantemos al señor,
sublime es su victoria!*

Celebrante: Oremos,



h Dios, cuyas obras admirables de antaño, aun hoy
resplandecen, con brazo poderoso libráste a tu pueblo de la
esclavitud de Faraón, haciéndole pasar a pie seco por el mar, a
fin de que fuese figura de la salvación que llega a todas las
naciones por el bautismo, concede que todos los pueblos de la
tierra seamos contados como hijos de Abraham, y nos regocijemos en la herencia
de Israel, Por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: *Amen.*

Lección V: La presencia de Dios en el nuevo Israel / Isaías 4:2-6

Dios también dijo: No castigaré a todos. A los que deje con vida, les permitiré vivir en Jerusalén y serán llamados: “Pueblo elegido de Dios”.

Cuando llegue ese día, haré que prosperen y vivan bien. Mi pueblo se pondrá orgulloso de los frutos que su tierra le dará. Cuando yo dicte sentencia y castigue a mi pueblo, perdonaré a los habitantes de Jerusalén de los crímenes que han cometido.

Entonces protegeré a mi pueblo con una nube durante el día y una llama de fuego durante la noche. Así, durante el día, los protegeré del calor, de la lluvia y de la tempestad.

Salmo 122

R./ *¡Que alegría cuando me
dijeron, vamos a la casa del
Señor!*

V./ Me da gusto que me digan:
¡Vamos al templo de Dios!
Ciudad de Jerusalén, ¡aquí nos
tienes! ¡Ya llegamos a tus
portones! Ciudad de

Jerusalén, ¡construida como
punto de reunión de la
comunidad de Israel!

R./ *¡Que alegría cuando me
dijeron, vamos a la casa del
Señor!*

V./ ¡Hasta ti llegan las tribus,
todas las tribus de Israel!

¡Hasta ti llega el pueblo para
adorar a Dios, tal como él lo
ordenó! En ti se encuentran
los tribunales de justicia; en ti
se encuentra el palacio de
David. Por ti le pedimos a Dios:
¡Que tengas paz, Jerusalén!

R./ ¡Que alegría cuando me dijeron, vamos a la casa del Señor!

V./ ¡Que vivan en paz los que te aman! ¡Que dentro de tus murallas y dentro de tus palacios haya paz y seguridad!

A mis hermanos y amigos les deseo que tengan paz.

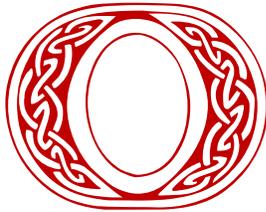
R./ ¡Que alegría cuando me dijeron, vamos a la casa del Señor!

V./ Y a ti, Jerusalén, te deseo mucho bienestar porque en ti

se encuentra el templo de nuestro Dios.

R./ ¡Que alegría cuando me dijeron, vamos a la casa del Señor!

Celebrante: Oremos,



h Dios, que guiaste y protegiste a tu pueblo, de día con la columna de nube, y de noche con la columna de fuego; concede que nosotros, que te servimos en esta tierra, lleguemos al gozo de la Jerusalén celestial, donde se enjugara toda lagrima y donde tus santos cantan eternamente tu alabanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: Amen.

Lección VI: La salvación libremente ofrecida a todos / Isaías 55:1-11

Dios dijo: Todos los que tengan sed vengan a beber agua; y los que no tengan dinero vengan y lleven trigo, vino y leche sin pagar nada. ¡Óiganme bien, y comerán una comida buena y deliciosa! No vale la pena ganar dinero y gastarlo en comidas que no quitan el hambre. ¡Vengan a mí y presten atención; obedézcanme y vivirán! Yo me uniré a ustedes para siempre, y así cumpliré las promesas que hice a mi amado rey David. Yo lo puse a él por testigo, para que guiara y enseñara a todas las naciones. Pueblo de Israel, llamarás a pueblos que no conocías, y ellos irán corriendo hacia ti, porque yo, tu Dios, te pondré sobre todas las naciones».

Isaías dijo: Ahora es el momento oportuno: ¡busquen a Dios!; ¡llámenlo ahora que está cerca! Arrepiéntanse, porque Dios está siempre dispuesto a perdonar; él tiene compasión de ustedes. Que cambien los malvados su manera de pensar, y que dejen su mala conducta.

Dios dijo: Yo no pienso como piensan ustedes ni actúo como ustedes actúan. Mis pensamientos y mis acciones están muy por encima de lo que ustedes piensan y hacen: ¡están más altos que los cielos! Les juro que así es. La lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven a subir sin antes mojar y alimentar la tierra. Así es como brotan las semillas y el trigo que comemos. Lo mismo pasa con mi palabra cuando sale de mis labios: no vuelve a mí sin antes cumplir mis órdenes, sin antes hacer lo que yo quiero.

Primer cántico de Isaías 2:2-5

R./ ¡Vamos, pueblo de Israel, deja que Dios sea tu guía!

V./ En el futuro, el monte donde se encuentra el templo de nuestro Dios será el monte más importante. Allí vendrán muchos pueblos y gente de muchas naciones.

R./ ¡Vamos, pueblo de Israel, deja que Dios sea tu guía!

V./ Unos a otros se dirán: «Subamos al monte de Sión, al

templo del Dios de Israel, para que él mismo nos enseñe y obedezcamos sus mandamientos».

R./ ¡Vamos, pueblo de Israel, deja que Dios sea tu guía!

V./ Dios mismo será nuestro maestro desde el monte de Sión, ¡desde la ciudad de Jerusalén! Dios mismo dictará sentencia contra naciones y pueblos lejanos, y ellos

convertirán sus espadas en herramientas de trabajo.

R./ ¡Vamos, pueblo de Israel, deja que Dios sea tu guía!

V./ Nunca más nación alguna volverá a pelear contra otra, ni se entrenará para la guerra. ¡Vamos, pueblo de Israel, deja que Dios sea tu guía!

R./ ¡Vamos, pueblo de Israel, deja que Dios sea tu guía!

Celebrante: Oremos,



h Dios, que, por el poder de tu Verbo eterno, has creado todas las cosas, y por medio del Espíritu Santo renuevas la tierra; danos el agua de la vida a quienes tenemos sed de ti, para que produzcamos frutos abundantes en tu reino glorioso; por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: Amen.

Lección VII: Un corazón nuevo y un espíritu nuevo / Ezequiel 36:24-28

Yo los libraré de todas esas naciones; los reuniré y los llevaré a su tierra. Ustedes adoraron ídolos malolientes, pero yo me olvidaré de sus maldades; las limpiaré como quien limpia un trapo sucio. Yo les daré nueva vida. Haré que cambien su manera de pensar. Entonces dejarán de ser tercos y testarudos, pues yo haré que sean leales y obedientes. Pondré mi espíritu en ustedes, y así haré que obedezcan todos mis mandamientos. Entonces vivirán en la tierra que les di a sus antepasados, y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Salmo 42:1-7

R./ Tú eres el Dios de la vida, y anhelo estar contigo.

V./ Así como un venado sediento desea el agua de un arroyo, así también yo, Dios mío, busco estar cerca de ti.

R./ Tú eres el Dios de la vida, y anhelo estar contigo.

V./ Tú eres el Dios de la vida, y anhelo estar contigo. Quiero ir

a tu templo y cara a cara adorarte sólo a ti.

R./ Tú eres el Dios de la vida, y anhelo estar contigo.

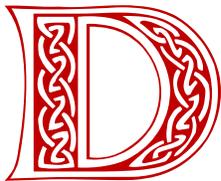
V./ Día y noche me he bebido mis lágrimas; mis enemigos no dejan de decirme: ¡Ahora sí, tu Dios te abandonó!

R./ Tú eres el Dios de la vida, y anhelo estar contigo.

V./ Cuando me acuerdo de esto, me invade el sufrimiento; recuerdo cuando iba camino hacia tu templo guiando multitudes; recuerdo las grandes fiestas, y los gritos de alegría cuando tu pueblo te alababa.

R./ Tú eres el Dios de la vida, y anhelo estar contigo.

Celebrante: Oremos,



ios todopoderoso y eterno, que, en el misterio de la pascua, has establecido un nuevo pacto de reconciliación, concédenos a todos los que hemos nacido de nuevo en la comunión del Cuerpo de Cristo, que manifestemos en nuestras vidas lo que con fe profesamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: Amen.

Lección VIII: El valle de los huesos secos / Ezequiel 37:1-14

El poder de Dios vino sobre mí, y su espíritu me llevó a un valle que estaba lleno de huesos. Me hizo recorrer el valle de un lado a otro, y pude ver que allí había muchísimos huesos, y que todos estaban completamente secos. Entonces Dios me dijo:

— Ezequiel, hombre mortal, ¿crees que estos huesos puedan volver a la vida?

Yo le respondí:

— Dios mío, sólo tú lo sabes.

Dios me dio entonces esta orden:

— Diles de mi parte a estos huesos que presten atención a este mensaje: “¡Huesos secos, yo voy a soplar en ustedes, para que reciban el aliento de vida y revivan! Voy a ponerles tendones, y a recubrirlos de carne y piel. Voy a darles aliento de vida, para que revivan. Así reconocerán que yo soy el Dios de Israel”.

Yo les dije a los huesos lo que Dios me había ordenado decir. Y mientras hablaba de parte de Dios, escuché un ruido muy fuerte. Eran los huesos, que se estaban juntando los unos con los otros. Pude ver cómo les salían tendones, y les crecía carne y se recubrían de piel. Sin embargo, seguían sin vida. Entonces Dios me dijo: — Llama al aliento de vida. Dile que yo le ordeno que venga de los cuatro puntos cardinales, y que les dé vida a estos huesos muertos.

Yo le repetí al aliento de vida lo que Dios me ordenó decirle, y el aliento de vida entró en los huesos. Entonces los huesos revivieron y se pusieron de pie. ¡Eran tantos que parecían un ejército! Dios me dijo entonces: — Ezequiel, estos huesos representan a los israelitas. Ellos se andan quejando, y dicen: “No hay remedio; estamos perdidos. ¡Somos unos huesos secos!” Pero tú vas a hablar con ellos, y vas a darles de mi parte este mensaje: “Israelitas, ustedes creen que están muertos, pero yo soy su Dios. Yo abriré las tumbas donde creen estar enterrados, y los sacaré de allí. Soplaré sobre ustedes para darles mi aliento de vida, y los haré volver a la tierra de Israel. Cuando yo haga esto, ustedes volverán a vivir y reconocerán que yo soy su Dios. Yo, el Dios de Israel, lo he dicho y lo cumpliré”.

Salmo 143

R./ ¡Tú bendices al pueblo donde todo esto se cumple!
¡Tú bendices al pueblo que te reconoce como su Dios!

V./ ¡Bendito seas, mi Dios y protector! ¡Tú me enseñas a luchar y a defenderme! ¡Tú me amas y me cuidas! Eres mi escondite más alto, el escudo que me protege, ¡el Dios que me permite reinar sobre mi propio pueblo!

R./ ¡Tú bendices al pueblo donde todo esto se cumple!
¡Tú bendices al pueblo que te reconoce como su Dios!

V./ Dios mío, ¿qué somos nosotros para que nos tomes en cuenta? ¿Qué somos los humanos para que nos prestes atención? Somos como las ilusiones; ¡desaparecemos como las sombras! Dios mío, baja del cielo, toca los cerros con tu dedo y hazlos echar humo.

R./ ¡Tú bendices al pueblo donde todo esto se cumple!
¡Tú bendices al pueblo que te reconoce como su Dios!

V./ Lanza tus relámpagos, y pon al enemigo en retirada. ¡Tiéndeme la mano desde lo alto y sálvame de las muchas aguas! ¡No me dejes caer en manos de gente malvada de otros pueblos! Esa gente abre la boca y dice mentiras; levanta la mano derecha y hace juramentos falsos.

R./ ¡Tú bendices al pueblo donde todo esto se cumple!
¡Tú bendices al pueblo que te reconoce como su Dios!

V./ Dios mío, voy a cantarte un nuevo canto; voy a cantarte himnos al son de música de arpas. A los reyes les das la victoria, y al rey David lo libras de morir a filo de espada. ¡Sálvame también! ¡Líbrame de caer en manos de gente malvada de otros pueblos! Esa gente abre la boca y dice mentiras; levanta la mano derecha y hace juramentos falsos.

R./ ¡Tú bendices al pueblo donde todo esto se cumple!

¡Tú bendices al pueblo que te reconoce como su Dios!

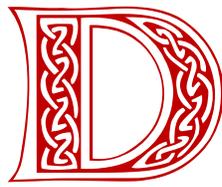
V./ Permite que nuestros hijos crezcan en su juventud fuertes y llenos de vida, como plantas en un jardín. Permite que nuestras hijas sean hermosas como las columnas de un palacio. Haz que en nuestros graneros haya abundancia de alimentos. Haz que nuestros rebaños aumenten en nuestros campos.

R./ ¡Tú bendices al pueblo donde todo esto se cumple!
¡Tú bendices al pueblo que te reconoce como su Dios!

V./ Permite que nuestros bueyes lleven carretas bien cargadas. No dejes que nuestras murallas vuelvan a ser derribadas, ni que volvamos a ser llevados fuera de nuestro país, ni que en nuestras calles vuelvan a oírse gritos de angustia.

R./ ¡Tú bendices al pueblo donde todo esto se cumple!
¡Tú bendices al pueblo que te reconoce como su Dios!

Celebrante: Oremos,



Dios todopoderoso, que, por medio de la pascua de tu Hijo, nos has sacado del pecado a la rectitud, de la muerte a la vida, concédenos a los que hemos sido sellados por tu Espíritu Santo, la voluntad y el valor para proclamar tu salvación por todo el mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: Amen.

Lección IX: Reunión del pueblo de Dios / Sofonías 3:12-20

En tus calles sólo habrá gente humilde y sencilla, que pondrá en mí su confianza. Los pocos israelitas que hayan quedado con vida no cometerán ninguna maldad; no mentirán ni engañarán a nadie, sino que vivirán en paz y sin ningún temor. Dios hará volver a su pueblo, Yo, Sofonías, les digo:

¡Canten de alegría, israelitas! ¡Alégrense, habitantes de Jerusalén! No tienen nada que temer, porque Dios, el rey de Israel, no volverá a castigarlos; ha expulsado a sus enemigos, y va a vivir en medio de ustedes. En ese día se dirá: No tengas miedo, Jerusalén, ni pierdas el ánimo, pues tu Dios está contigo y con su poder te salvará. Aunque no necesita de palabras para demostrarte que te ama, con cantos de alegría te expresará la felicidad que le haces sentir, como en un día de fiesta.

Dios promete poner fin a la desgracia que ahora sufren y a la vergüenza que ahora sienten. Éste es su mensaje: Cuando llegue ese día, ayudaré a los indefensos y castigaré a quienes los maltratan. Yo haré que cambie la suerte de los que ahora andan dispersos, y los haré volver a su tierra. ¡Esto lo verán ustedes mismos! Si antes los ofendían, ahora sólo hablarán bien de ustedes, y la fama de ustedes llegará a todos los países de la tierra. Yo, el Dios de Israel, juro que así será».

Salmo 98

R./ ¡Alaben a nuestro Dios!
¡Inclínense a adorarlo! ¡No hay otro Dios!

V./ Pueblos de toda la tierra: ¡pónganse a temblar! ¡Dios es nuestro rey, y reina entre los querubines! La grandeza de nuestro Dios está por encima de Jerusalén y de todos los pueblos. ¡Dios es grande y poderoso! ¡No hay otro Dios!

R./ ¡Alaben a nuestro Dios!
¡Inclínense a adorarlo! ¡No hay otro Dios!

V./ Dios nuestro, tú eres un rey poderoso que ama la justicia; has establecido la igualdad; has actuado en Israel con rectitud y justicia. Moisés y Aarón fueron sus sacerdotes; Samuel estuvo a su servicio.

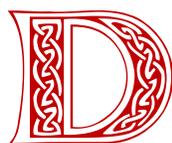
R./ ¡Alaben a nuestro Dios!
¡Inclínense a adorarlo! ¡No hay otro Dios!

V./ Todos ellos llamaron a Dios, y él los escuchó; les habló desde una nube, y ellos cumplieron fielmente las

órdenes que les dio. Dios nuestro, tú atendiste a su llamado, y aunque castigaste su maldad también los perdonaste. ¡Alaben a nuestro Dios! ¡Adórenlo en su propio templo! ¡No hay otro Dios!

R./ ¡Alaben a nuestro Dios!
¡Inclínense a adorarlo! ¡No hay otro Dios!

Celebrante: Oremos,



Dios de poder inmutable y eterna luz, mira favorablemente a toda tu Iglesia, maravilloso y sagrado misterio; por la acción eficaz de tu providencia, lleva a cabo, en paz, tu plan de salvación, has que todo el mundo vea y sepa, que aquello que fue derribado es levantado, lo

que ha envejecido es renovado, y que todo lo creado es llevado a la perfección, mediante aquel por quien fueron hechas, Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: *Amen.*

Liturgia Bautismal

Si se ha de bendecir la fuente bautismal, los ministros precedidos por el diacono con el Cirio Pascual y otro llevando el “Oleo de los Catecúmenos” y el “Santo Crisma”, se dirigen al lugar donde se encuentra la fuente se canta la primera parte de las letanías (esta bendición del agua bautismal solo se repetirá si es necesario en la Vigilia de Pentecostés).

Señor ten piedad		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Señor ten piedad</i>	Santos Mateo, Marcos y Lucas
Cristo ten piedad		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Cristo ten piedad</i>	Todos los santos Apóstoles y evangelistas
Señor ten piedad		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Señor ten piedad</i>	Todos los santos Discípulos del Señor
Cristo óyenos		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Cristo óyenos</i>	Santos Esteban, Lorenzo y Vicente
Cristo escúchanos		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Cristo escúchanos</i>	Todos los santos Mártires
Dios Padre celestial		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Ten piedad de nosotros</i>	Santos Silvestre y Gregorio
Dios Hijo Redentor del mundo		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Ten piedad de nosotros</i>	Santos Agustín y Anselmo
Dios Espíritu Santo,		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Ten piedad de nosotros</i>	Todos los Santos Obispos y Confesores
Santísima Trinidad, un solo Dios,		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Ten piedad de nosotros</i>	Todos los Santos Doctores
Santa María, Madre de Dios		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Ruega por nosotros</i>	Santos Antonio y Benito
Santa Virgen de las vírgenes		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Ruega por nosotros</i>	Santos Domingo y Francisco
Santos Miguel, Gabriel y Rafael		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Rueguen por nosotros</i>	Todos los santos Sacerdotes y Diáconos
Todos los santos ángeles y arcángeles		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Rueguen por nosotros</i>	Todos los santos Monjes y Ermitaños
Todas las órdenes de espíritus bienaventurados		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Rueguen por nosotros</i>	Santa María Magdalena
San Juan bautista		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Rueguen por nosotros</i>	Santas Inés y Cecilia
San José		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Rueguen por nosotros</i>	Santas Ágata y Anastasia
Todos los santos Patriarcas y Profetas		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Rueguen por nosotros</i>	Todas las santas Vírgenes y Viudas
Santos Pedro y Paulo		<i>Rueguen por nosotros</i>
	<i>Rueguen por nosotros</i>	Todos los Santos y Santas de Dios.
Santos Andrés y Juan		<i>Rueguen por nosotros</i>

El celebrante ubicado junto a la fuente dice, (cuando no se bendice el agua bautismal, se realiza en este momento la renovación de las promesas bautismales)

Celebrante: El Señor este con ustedes,

Asamblea: *y con tu espíritu.*

Celebrante: **O**remos, manifiéstate, Dios todopoderoso y eterno, en estos misterios de tu amor; manifiéstate en estos ritos sacramentales y envía tu Espíritu de adopción para dar nueva vida, a los pueblos que nacerán de la fuente del bautismo. Así, por tu poder, la acción de nuestro humilde ministerio, se llenará de eficacia.

Asamblea: *Amen.*

Celebrante: El Señor este con ustedes,

Asamblea: *y con tu espíritu.*

Celebrante: Levantemos el corazón,

Asamblea: *lo tenemos levantado hacia el Señor.*

Celebrante: demos gracias al Señor nuestro Dios

Asamblea: *es justo y necesario.*

Celebrante: **R**ealmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno; que con la fuerza invisible de los sacramentos produces efectos admirables; y aunque somos indignos de realizar ritos tan sagrados, tú no abandonas a los que recibieron los dones de tu gracia, sino que prestas oído clemente a nuestras oraciones.

Oh Dios, en los orígenes del mundo, tu Espíritu se cernía sobre las aguas, para que ya entonces las aguas concibieran el poder de santificar. Oh Dios, tu lavaste con las aguas los crímenes del mundo culpable, marcando la imagen del nuevo nacimiento en el mismo diluvio destructor; para que el misterio de un mismo elemento pusiera fin al vicio y diera origen a la virtud.

Mira Señor el rostro de tu Iglesia, multiplica en ella tus nuevos hijos, tú, que con los caudales de tu gracia alegras tu ciudad, tú que en toda la tierra alumbras los manantiales del santo bautismo, que renueva a los pueblos, para que la Iglesia por mandato de tu majestad, reciba del Espíritu Santo, la gracia de tu único Hijo.

Traza el signo de la cruz en el agua mientras dice,

Que tu Espíritu fecunde esta agua, preparara para dar nueva vida a los hombres, mezclándose con ella misteriosamente, para que los hijos del cielo, concebidos en la santidad, salgan, del seno inmaculado, de esta divina fuente, renacidos como una nueva creación, para que la gracia madre, dé a luz en una común infancia a toda la humanidad. Huya lejos, por tu mandato, Señor, todo espíritu inmundo; huya lejos la maldad traidora del demonio, no se mezcle a estas aguas el poder del enemigo, no las rodee su insidia, no se insinúe su astucia, no las corrompa su contagio.

Toca el agua con su diestra.

Que esta criatura santa e inocente se vea libre de toda invasión del enemigo del género humano, y limpia con la retirada de toda maldad, sea fuente viva, agua fecunda, raudal que purifica, para que todos los que han de ser lavados en este baño

de salvación obtengan, por la acción del Espíritu Santo, la gracia de una purificación perfecta.

Traza tres veces el signo de la cruz sobre el agua.

Por tanto, te bendigo, agua de esta creación: por Dios † vivo, por Dios † verdadero, por Dios † santo, por Dios que con su palabra te separó de la tierra en el principio y cuyo Espíritu se cernía sobre ti.

Con su diestra divide el agua en cuatro partes, y luego con los dedos asperja hacia cada uno de los cuatro puntos cardinales.

Por Dios que te hizo brotar del manantial del paraíso, y, dividiéndote en cuatro ríos, te mando regar toda la tierra. Que en el desierto te quito el amargor, haciéndote potable, y te hizo manar de la peña, para el pueblo sediento.

Traza el signo de la cruz sobre el agua, mientras dice,

Te ben † digo también por Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que, en Caná de Galilea, con un signo admirable de su poder te convirtió en vino. Que anduvo a pie sobre tu dorso y con las aguas del Jordán quiso que Juan lo bautizara. Que de su costado te hizo salir con su sangre, y mando a sus discípulos que bautizaran en ti a los que creyesen, diciéndoles: “Id, haced discípulos de todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Ahora que cumplimos este mandato, tú, oh Dios omnipotente asístenos con tu clemencia, por tu bondad envía tu aliento.

Sopla sobre las aguas en forma de cruz.

Que tu boca bendiga esta agua sencilla; para que no sólo sea capaz de lavar el cuerpo, sino tenga también el poder de purificar el alma.

Introduce el cirio tres veces en el agua mientras repite,

Descienda la fuerza del Espíritu Santo a la plenitud de esta fuente y fecunde estas aguas para que produzcan nueva vida.

Manteniendo el cirio dentro de la fuente, continua,

Bórrese aquí toda mancha de pecado. Aquí el hombre creado a tu imagen y devuelto a su dignidad primera, quede limpio de toda miseria, para que todos los que entran en el misterio de esta nueva vida, renazcan a la inocencia verdadera de una nueva infancia.

Saca el cirio de la fuente, lo entrega a un ministro mientras concluye,

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vendrá a juzgar a vivo y muertos, y al mundo con el fuego.

Asamblea: *Amen.*

Los ministros sacan agua de la fuente y la colocan en el acetre, para asperjar a la congregación, luego el celebrante coloca unas gotas de óleo de los catecúmenos en el agua, formando una cruz, mientras dice,

Celebrante: Que el óleo de la salvación, santifique y fecunde esa agua para dar la vida eterna a los que en ella renacerán.

Asamblea: *Amen.*

Luego el celebrante coloca de la misma forma unas gotas de Santo Crisma en la fuente, mientras dice,

Celebrante: Que el crisma de nuestro Señor Jesucristo y del Espíritu Santo Paráclito penetre en esta agua en nombre de la Santísima Trinidad.

Asamblea: *Amen.*

Luego el celebrante teniendo en sus manos los recipientes con el Óleo de los Catecúmenos y el Santo Crisma, traza con ellos la señal de la cruz en el agua, mientras dice,

Celebrante: Que esta mezcla del crisma de consagración, del óleo de unción y del agua del bautismo se haga conjuntamente, en el nombre del Pa **+** dre, y del Hi **+** jo, y del Espíritu **+** Santo.

Asamblea: *Amen.*

Si hay catecúmenos se les administra en este momento el santo bautismo y la confirmación según los ritos correspondientes. Luego el celebrante y los ministros si han estado con ornamentos morados, se los quitan y toman los ornamentos blancos. En caso de no haber catecúmenos, se realiza la renovación de las promesas bautismales; en este caso el celebrante invita a la asamblea con estas u otras palabras similares, mientras se encienden las velas de la congregación con fuego tomado del cirio.

Celebrante: Amados hermanos, por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en su muerte, por medio del bautismo, y con el resucitamos a la vida nueva. En esta sacratísima noche, habiendo concluido la cuaresma, y la celebración de los misterios de la pasión y muerte del Señor, les exhorto a renovar las solemnes promesas y votos del santo bautismo, por las que, en su día, renunciamos a satanás y todas sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en su santa Iglesia. ¿Renuncian a Satanás y a todas sus obras y seducciones?

Asamblea: *Si, renunciamos.*

Celebrante: ¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, ¿creador del cielo y de la tierra?

Asamblea: *Si, creemos.*

Celebrante: ¿Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació y padeció por nosotros?

Asamblea: *Si, creemos.*

Celebrante: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Asamblea: *Si, creemos.*

Celebrante: ¿Perseveraran en la enseñanza de los apóstoles, en la fracción del pan y en la oración?

Asamblea: *Así lo haremos, con el auxilio de Dios.*

Celebrante: ¿Perseverarán en resistir el mal, y cuando caigan en pecado se arrepentirán y volverán al Señor?

Asamblea: *Así lo haremos, con el auxilio de Dios.*

Celebrante: ¿Proclamaran por medio de las palabras y el ejemplo, la buena nueva de Jesucristo?

Asamblea: *Así lo haremos, con el auxilio de Dios.*

Celebrante: ¿Buscarán y servirán a Cristo en todas las personas, amando al prójimo como a ustedes mismos?

Asamblea: *Así lo haremos, con el auxilio de Dios.*

Celebrante: ¿Lucharan por la justicia y la paz entre todos los pueblos, y respetaran la dignidad de todo lo creado?

Asamblea: *Así lo haremos, con el auxilio de Dios.*

Celebrante: Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regenero por el agua y el Espíritu Santo, y nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia hasta la vida eterna, en el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: *Amen.*

En lugar del prefacio de bendición y la renovación de los votos bautismales anteriores, pueden utilizarse algunas de las siguientes formulas tomadas del “Libro de Servicios Alternativos”.

Bendición y acción de gracias sobre las aguas / Fórmula Alternativa I

Celebrante: El Señor este con ustedes.

Asamblea: *Y con tu espíritu.*

Celebrante: Levantemos el corazón.

Asamblea: *Lo tenemos levantado hacia el Señor.*

Celebrante: Demos gracias al Señor nuestro Dios.

Asamblea: *Es justo y necesario.*

Celebrante: Te damos gracias, Dios Todopoderoso, por el don del agua. Sobre el agua el Espíritu Santo se movió en el principio de la creación, a través del agua guiaste a los hijos de Israel, en su camino de la esclavitud en Egipto a la tierra de la promesa. En el agua tu Hijo Jesús recibió el bautismo de Juan y fue ungido por el Santo Espíritu como el Mesías, el Cristo, para guiarnos, por su muerte y resurrección, desde la esclavitud del pecado a la vida eterna. Te damos gracias, Padre, por el agua del bautismo, en ella somos sepultados con Cristo en su muerte y así nosotros podemos participar de su resurrección. A través de ella renacemos por el Espíritu Santo. Por tanto, en gozosa obediencia a tu Hijo, celebramos nuestra comunión en él, en la fe. Oramos para que todos los que han pasado por el agua del bautismo puedan continuar para siempre en la vida nueva, resucitada, de Jesucristo nuestro Salvador. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre.

Todos: *Amén.*

Bendición y acción de gracias sobre las aguas / Fórmula Alternativa II

Celebrante: El Señor este con ustedes.

Todos: *Y con tu espíritu.*

Celebrante: Levantemos el corazón.

Todos: *Lo tenemos levantado hacia el Señor.*

Celebrante: Demos gracias al Señor nuestro Dios.

Todos: *Es justo y necesario.*

Mientras el celebrante dice las palabras siguientes, el diacono u otro ministro vierte el agua en la fuente.

Celebrante: Celebrante Bendito seas, Dios Santo y que todo lo sostienes, Tú eres el creador de las aguas de la tierra. Eres el fuego de nuestro renacimiento. Derramaste tu Espíritu en tu pueblo, Israel. Tú les diste vida a nuestros huesos secos. Tu Hijo Jesús, el Cristo, prometió enviarnos el Espíritu para que el mundo conozca tu paz y tu verdad. Derrama, hoy, tu Espíritu Santo, y da nueva vida a los que han sido bautizados, y a los que buscan una vida más profunda en ti. Por tu Espíritu adóptanos a todos como tus hijos, por nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

Asamblea: *Amen.*

El celebrante puede dirigirse a la congregación con estas u otras palabras similares.

Celebrante: Queridos amigos, a través del misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que podamos resucitar con él a una nueva vida. Ahora, en esta celebración de la vida que vence a la muerte, renovemos también las promesas hechas en nuestro nombre por nuestros padres y padrinos, rechacemos a Satanás y todas sus obras, y prometamos servir fielmente a Dios en su Iglesia, Una, Santa, católica y Apostólica, así pues, como comunidad renovemos juntos estas promesas. ¿Reafirman tu renuncia al mal y renuevan su compromiso con Jesucristo?

Asamblea: *Así lo hago.*

Celebrante: ¿Creen en Dios Padre?

Asamblea: *yo creo en Dios, el Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.*

Celebrante: ¿Creen en Jesucristo, el Hijo de Dios?

Asamblea: *yo creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor. Que fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de la Virgen María. Sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado, murió y fue sepultado. Él descendió al lugar de los muertos y al tercer día resucitó. Ascendió al cielo, y está sentado a la diestra del Padre, y vendrá de nuevo para juzgar a vivos y muertos.*

Celebrante: ¿Creen en Dios Espíritu Santo?

Asamblea: *yo creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo, y la vida eterna.*

Celebrante: ¿Permanecerán constantes en la enseñanza de los apóstoles, la comunión de la Iglesia, en la fracción del pan, y en la oración?

Asamblea: *lo haré, con la ayuda de Dios.*

Celebrante: ¿Perseverarán en resistir al mal y, siempre que caigan en pecado, se arrepentirán y volverán al Señor?

Asamblea: *lo haré, con la ayuda de Dios.*

Celebrante: ¿Proclamarán con la palabra y el ejemplo la buena noticia de Dios en Cristo?

Asamblea: *lo haré, con la ayuda de Dios.*

Celebrante: ¿Buscarán y servirán a Cristo en todas las personas, amando su prójimo como a ustedes mismo?

Asamblea: *lo haré, con la ayuda de Dios.*

Celebrante: ¿Lucharán por la justicia y la paz entre todas las personas, y respetarán la dignidad de todo ser humano?

Asamblea: *lo haré, con la ayuda de Dios.*

Celebrante: ¿Se esforzarán por salvaguardar la integridad de la vida de Dios, su creación, y respetar, sostener y renovar la vida de la tierra?

Asamblea: *lo haré, con la ayuda de Dios.*

El celebrante concluye la Renovación de los votos bautismales de la siguiente manera:

Celebrante: Dios creador, roca de nuestra salvación, que nos ha hecho nacer de nuevo por el agua y el Espíritu Santo, y nos concede el perdón de los pecados, por nuestro Señor Jesucristo. Nos mantenga fieles a nuestra vocación, ahora y siempre.

Asamblea: *Amén.*

Se canta la segunda parte de las letanías y se llevan el Cirio y los santos oleos al lugar correspondiente, mientras el celebrante asperja a la asamblea con el agua bautismal,

De todo mal,		<i>te rogamos óyenos</i>
	<i>líbranos Señor</i>	Por tu Iglesia para que la dirijas y conserves
De todo pecado		<i>te rogamos óyenos</i>
	<i>líbranos Señor</i>	Por todos los eclesiásticos, que nos guíes y conserves
De la muerte eterna		<i>te rogamos óyenos</i>
	<i>líbranos Señor</i>	Por la conversión de los enemigos de tu Iglesia
Por el misterio de tu sana encarnación		<i>te rogamos óyenos</i>
	<i>líbranos Señor</i>	Por los gobernantes cristianos, que busquen la verdadera paz y concordia
Por tu venida		<i>te rogamos óyenos</i>
	<i>líbranos Señor</i>	Por nosotros mismos, que nos conserves en tu santo servicio
Por tu natividad		<i>te rogamos óyenos</i>
	<i>líbranos Señor</i>	Por todos nuestros bienhechores que obtengan su merecido premio
Por tu bautismo y la efusión del Espíritu Santo en el Jordán		<i>te rogamos óyenos</i>
	<i>líbranos Señor</i>	Por todos nuestros bienhechores que obtengan su merecido premio
Por tu pasión y tu cruz		<i>te rogamos óyenos</i>
	<i>líbranos Señor</i>	Por los frutos de la tierra, que abunden y los conserves
Por tu muerte y sepultura		<i>te rogamos óyenos</i>
	<i>líbranos Señor</i>	Por todos los fieles difuntos, que les des el descanso eterno
Por tu santa resurrección		<i>te rogamos óyenos</i>
	<i>líbranos Señor</i>	Que te dignes escucharnos
Por tu admirable ascensión		<i>te rogamos óyenos</i>
	<i>líbranos Señor</i>	Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
Por la venida del Espíritu Santo		<i>óyenos Señor</i>
	<i>líbranos Señor</i>	Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
En el día final		<i>escúchanos señor</i>
	<i>líbranos Señor</i>	Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
Nosotros que somos pecadores,		
	<i>te rogamos óyenos</i>	
Que nos escuches		

Cristo Óyenos	<i>ten piedad de nosotros</i>	Cristo ten piedad	<i>Señor ten piedad</i>
Cristo Escúchanos	<i>Cristo Óyenos</i>	Señor ten piedad	<i>Cristo ten piedad</i>
Señor ten piedad	<i>Cristo Escúchanos</i>		<i>Señor ten piedad</i>

Concluidas las letanías, el celebrante se dirige a su sede.

Santa Eucaristía de Pascua

Desde la sede entona solemnemente el himno del gloria, mientras se hacen sonar las campanas y se encienden los cirios del altar y todas las luces del templo.

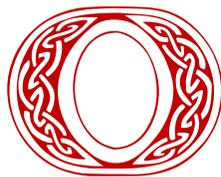
Celebrante: Gloria a Dios en el cielo

Todos: *Y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor, por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor Hijo Único Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que quitas el pecado del mundo ten piedad de nosotros, Tú que quitas el pecado del mundo atiende nuestras suplicas, Tú que este sentado a la derecha del Padre ten piedad de nosotros, porque solo Tu eres Santo, solo Tu Señor, solo tu Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amen.*

Celebrante: El Señor este con ustedes,

Asamblea: *y con tu espíritu.*

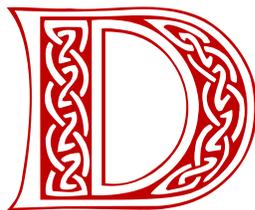
Celebrante: Oremos,



h Dios, que iluminas esta noche sacratísima, con la gloria de la Resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el Espíritu de adopción que nos ha sido dado en el bautismo, para siendo renovados en cuerpo y mente, te adoremos con sinceridad, por Jesucristo, nuestro Señor que contigo y el Espíritu Santo, vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Asamblea: *Amen.*

O bien,



ios todopoderoso que por nuestra redención entregaste a tu unigénito a la muerte de cruz, y por su Resurrección gloriosa nos libraste del poder de nuestro enemigo, concédenos morir diariamente al pecado, de manera que, en el gozo de su Resurrección, vivamos siempre en Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo, vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Asamblea: *Amen.*

Liturgia de la Palabra

Epístola: Romanos 6:3-11

Ustedes bien saben que, por medio del bautismo, nos hemos unido a Cristo en su muerte. Al ser bautizados, morimos y somos sepultados con él; pero morimos para nacer a una vida totalmente diferente. Eso mismo pasó con Jesús, cuando Dios el Padre lo resucitó con gran poder.

Si al bautizarnos participamos en la muerte de Cristo, también participaremos de su nueva vida. Una cosa es clara: antes éramos pecadores, pero cuando Cristo murió en la cruz, nosotros morimos con él. Así que el pecado ya no nos gobierna. Al morir, el pecado perdió su poder sobre nosotros.

Si por medio del bautismo morimos con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él. Sabemos que Jesucristo resucitó, y que nunca más volverá a morir, pues la muerte ya no tiene poder sobre él. Cuando Jesucristo murió, el pecado perdió para siempre su poder sobre él. La vida que ahora vive, es para agradecer a Dios.

De igual manera, el pecado ya no tiene poder sobre ustedes, sino que Cristo les ha dado vida, y ahora viven para agradecer a Dios.

Lector: Escuchen lo que el Espíritu dice a su pueblo.

Todos: *Demos gracias a Dios.*

Concluida la epístola el lector entona solemnemente el “Aleluya” que se usará como antífona mientras un cantor proclama el Salmo 117, en la última estrofa, el turiferario se dirige al celebrante para poner incienso en el turibulo, luego el diacono pide la bendición para leer el evangelio y se dirige acompañado de turibulo, cruz y ciriales al lugar desde donde hará la proclamación del Evangelio.

R./ *¡Aleluya, aleluya, aleluya!*

V./ Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

R./ *¡Aleluya, aleluya, aleluya!*

V./ Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.

R./ *¡Aleluya, aleluya, aleluya!*

V./ En el peligro grité al Señor, y me escuchó, poniéndome a salvo. El Señor está conmigo: no temo; ¿qué podrá hacerme el hombre?

R./ *¡Aleluya, aleluya, aleluya!*

V./ El Señor está conmigo y me auxilia, veré la derrota de mis adversarios. Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres, mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes.

R./ *¡Aleluya, aleluya, aleluya!*

V./ Todos los pueblos me rodeaban, en el nombre del Señor los rechacé; me rodeaban cerrando el cerco, en el nombre del Señor los rechacé; me rodeaban como avispas, ardiendo como fuego en las zarzas, en el nombre del Señor los rechacé.

R./ *¡Aleluya, aleluya, aleluya!*

V./ Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó; el Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación.

R./ *¡Aleluya, aleluya, aleluya!*

V./ Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos: «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa, la diestra del Señor es poderosa».

R./ *¡Aleluya, aleluya, aleluya!*

V./ No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte.

R./ *¡Aleluya, aleluya, aleluya!*

V./ Abridme las puertas del triunfo, y entraré para dar gracias al Señor. Esta es la puerta del Señor: los vencedores entrarán por ella.

R./ *¡Aleluya, aleluya, aleluya!*

V./ Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

R./ *¡Aleluya, aleluya, aleluya!*

V./ Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

R./ ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

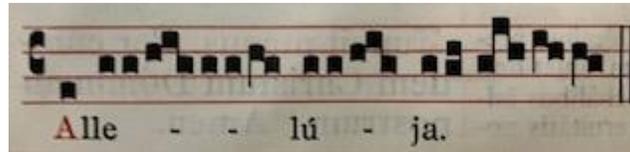
V./ Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina.

R./ ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

V./ Ordenad una procesión con ramos hasta los ángulos del altar. Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

R./ ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

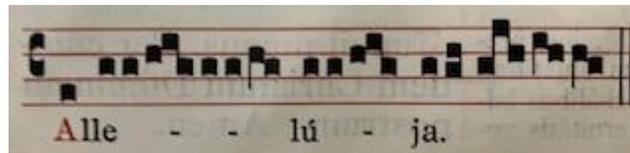
Concluido el salmo, el diacono o el mismo celebrante entona el solemne “Aleluya Pascual”, lo hace repitiendo 3 veces, subiendo un tono cada vez.



Dad Gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Alaben al Señor todas las naciones, alábenle todos los pueblos.

Porque su misericordia permanece para siempre, y su palabra dura eternamente



Diacono: El Señor este con ustedes.

Asamblea: y con tu espíritu.

Evangelio: Mateo 28:1-10

El domingo al amanecer, cuando ya había pasado el tiempo del descanso obligatorio, María Magdalena y la otra María fueron a ver la tumba de Jesús.

De pronto, hubo un gran temblor. Un ángel de Dios bajó del cielo, movió la piedra que cerraba la tumba, y se sentó sobre ella. El ángel brillaba como un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. Al verlo, los guardias se asustaron tanto que empezaron a temblar y se quedaron como muertos.

El ángel les dijo a las mujeres:

«No se asusten. Yo sé que están buscando a Jesús, el que murió en la cruz. No está aquí; ha resucitado, tal y como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde habían puesto su cuerpo. Y ahora, vayan de inmediato a contarles a sus discípulos que él ya ha resucitado, y que va a Galilea para llegar antes que ellos. Allí podrán verlo. Éste es el mensaje que les doy.»

Las mujeres se asustaron mucho, pero también se alegraron, y enseguida corrieron a darles la noticia a los discípulos. En eso, Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se acercaron a él, le abrazaron los pies y lo adoraron.

Entonces Jesús les dijo:

«No tengan miedo. Corran a avisarles a mis discípulos, para que vayan a Galilea; allí me verán.»

Diacono: ¡Palabra del Señor!

Asamblea: Gloria a ti Señor Jesús.

Si se considera oportuno el celebrante realiza un sermón breve. No se dice Credo. Se continúa con la oración de los fieles, donde se pide especialmente por los que han sido bautizados durante la vigilia.

Oraciones del Pueblo

- Celebrante:** Con toda la mente y de todo corazón, oremos al Señor diciendo: «Señor, ten piedad».
- Lector:** Por la paz del cielo, por la bondad de Dios y por la salvación de nuestras almas, oremos al Señor.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** Por la paz del mundo, por el bienestar de la santa Iglesia de Dios y por la unidad de todas las naciones, oremos al Señor.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** Por nuestros obispos, y por todo el clero y el pueblo de la iglesia, oremos al Señor.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** Por presidentes y dirigentes de las naciones y por toda autoridad, oremos al Señor.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** Por esta ciudad, por toda ciudad y comunidad, y por sus habitantes, oremos al Señor.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** Por quienes han recibido el Bautismo y la confirmación en esta noche santa, para que perseveren y den testimonio con sus vidas de la resurrección de Cristo, oremos al Señor.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** Por buen clima y por cosechas abundantes, oremos al Señor.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** Por la madre tierra que Dios nos ha brindado, y por la sabiduría y voluntad de preservarla, oremos al Señor.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** Por quienes viajan por tierra, mar y aire, oremos al Señor.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** Por toda persona anciana, enferma o sufriente, por viudos y por huérfanos, oremos al Señor.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** Por las personas pobres y oprimidas, desempleadas e indigentes, encarceladas y cautivas, y por todos los que las recuerdan y las cuidan, oremos al Señor.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** Por toda persona que ha muerto en la esperanza de la resurrección y por toda persona fallecida, oremos al Señor.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** Por la salvación de todo peligro, violencia, opresión y degradación, oremos al Señor.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** Por el perdón de nuestros pecados y ofensas, oremos al Señor.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** Que a la hora de nuestra muerte tengamos fe y esperanza, sin sufrimientos ni reproches, oremos al Señor.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** Defiéndenos, libéranos y en tu compasión protégenos, Señor, por tu gracia.
- Asamblea:** *Señor, ten piedad.*
- Lector:** En comunión con todos los santos y santas, encomendémonos, y toda

nuestra vida a Cristo nuestro
Dios.

Asamblea: *A ti, Señor Dios nuestro.*

Celebrante: **S**eñor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles, «La paz les dejo, mi paz les doy»: No te fijas en nuestros pecados, sino en la fe de tu iglesia, y danos la paz y la unidad de esa ciudad celestial donde, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas ahora y por siempre.

Asamblea: *Amen.*

Santa **C**omunión

Diac. o Pbro.: La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Asamblea: *Y con tu espíritu.*

Celebrante: Rindan al Señor la gloria de su nombre; traigan ofrendas y vengan a su templo. Presentemos al Señor con alegría las ofrendas de nuestra vida y nuestro trabajo.

Se puede acompañar el ofertorio con un himno adecuado, mientras el celebrante ofrece el pan y el vino en voz baja, en caso de no haber canto, puede hacerlo en voz alta y el pueblo responde como se indica a continuación.

Celebrante: Bendito seas Señor Dios del Universo por este pan fruto de la tierra y del trabajo de los hombres que recibimos de tu generosidad y que ahora te presentamos el será para nosotros pan de vida eterna.

Asamblea: *Bendito seas por siempre Señor.*

Celebrante: Bendito seas Señor Dios del Universo por este vino fruto de la vid y del trabajo de los hombres que recibimos de tu generosidad y que ahora te presentamos el será para nosotros bebida de salvación.

Asamblea: *Bendito seas por siempre Señor.*

El celebrante dice profundamente inclinado y en voz baja:

Celebrante: Recibe Santísima Trinidad, esta ofrenda, que yo, indigno pecador, ofrezco en tu honor, de la bienaventurada María y de todos tus santos, por mis pecados y ofensas, y por la salud de los vivos y el descanso de todos los fieles difuntos.

Se lava las manos mientras dice en voz baja:

Celebrante: Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

Regresando al centro del altar, y vuelto hacia el pueblo, el celebrante extendiendo y juntando los brazos dice:

Celebrante: Oremos hermanos y hermanas, para que este sacrificio de alabanza, que hoy ofrecemos, fruto de labios que confiesan el nombre del Señor, sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

Asamblea: *El Señor reciba de tus manos, este, nuestro sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.*

Celebrante: **B**endito seas, oh Dios, gobernante del cielo y de la tierra. Día a día nos colmas de bendiciones. Como nos has resucitado a una nueva vida en Cristo, danos corazones

alegres y generosos, dispuestos a alabarte y a responder a los necesitados, por Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Asamblea: *Amen.*

Prefacio de Pascua I

Celebrante : El Señor esté con ustedes.

Asamblea : *Y con tu espíritu.*

Celebrante : Elevemos los corazones.

Asamblea : *Los elevamos al Señor.*

Celebrante : Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Asamblea : *Es justo y necesario.*

Celebrante : En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.
Pues Él es el verdadero Cordero Pascual, quien fue sacrificado por nosotros, y a quitado los pecados del mundo.
Por su muerte ha destruido la muerte, y por su resurrección a la vida, ha conquistado para nosotros la vida eterna.
Por eso Señor, todas tus criaturas en el cielo y en la tierra te adoran, cantando un cántico nuevo y también nosotros, con los ángeles y arcángeles te aclamamos por siempre diciendo:

Santo, Santo, Santo es el Señor...

Plegaria Eucarística VI

Celebrante: Te aclamamos, Dios de santidad, poder y gloria. Tus proezas revelan tu sabiduría y amor. Nos formaste a tu imagen y nos pusiste a cargo de este mundo para que, en fiel mayordomía, gobernemos y sirvamos a toda tu creación. Cuando, desobedientes, nos alejamos de ti, no nos abandonaste al poder de la muerte, sino que en tu misericordia nos tendiste la mano para que, al buscarte, te encontremos. Con insistencia nos llamaste a una alianza y por voz de tus profetas nos enseñaste a esperar con fe nuestra liberación.

Dios de ternura, tanto amaste al mundo, que en la plenitud de los tiempos nos enviaste a tu Hijo único para redimirnos. Se encarnó por el Espíritu Santo, nació de la Virgen María y vivió como uno de nosotros, pero sin pecado. A la gente pobre le anunció la salvación; a la gente en prisión, la libertad; a la gente afligida, la alegría. Para cumplir tus designios se entregó a la muerte y, levantándose del sepulcro, destruyó la muerte y renovó toda la creación. Y para que no vivamos ya para nosotros mismos sino para aquel que nos salvó, nos envió el Espíritu Santo, su primer fruto a los creyentes, para completar su misión en este mundo y hacernos, a todos, un pueblo santo.

Cuando quien preside se refiere al pan, lo alza o le impone una mano; cuando se refiere al vino lo alza o le impone una mano.

Padre celestial, cuando llegó la hora de recibir tu gloria, tu Hijo no abandonó a sus amigos, sino que los amó hasta el fin. Cuando estaban cenando tomó pan, te dio gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo:

**«Tomen y coman: Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes.
Hagan esto en memoria mía».**

Después de cenar tomó el cáliz de vino, te dio gracias, y se lo dio a sus discípulos diciendo:

**«Beban todos: Esto es mi sangre de la nueva alianza,
que por ustedes y por todos se derrama para el perdón de los pecados.
Cada vez que lo beban, hagan esto en memoria mía».**

Por tanto, Padre, celebramos y recordamos nuestra liberación; recordamos que Cristo murió y descendió entre los muertos; proclamamos que resucitó y subió a tu lado y esperamos su triunfal regreso; y de lo mucho que nos has dado, te ofrecemos este pan y este cáliz, te alabamos y te bendecimos.

Asamblea: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias y oramos a ti, Señor Dios nuestro.

Celebrante: Y te pedimos por tu gracia y bondad que tu Santo Espíritu descienda sobre nosotros y sobre estas ofrendas, las santifique, y nos muestre que son santas ofrendas para tu pueblo santo, el pan de vida y el cáliz de la salvación, el cuerpo y sangre de tu Hijo Jesucristo. Haz que, al compartir este pan y este cáliz, seamos uno en cuerpo y en espíritu, una ofrenda viva en Cristo para alabanza de tu nombre.

No te olvides, Señor, de tu santa iglesia católica y apostólica, redimida por la sangre de tu Ungido. Haz visible su unidad, constante su fe y permanente su paz. Recuerda a nuestro obispo primado N.N., a nuestro obispo N.N. y a cuantos ministran en tu iglesia. Recuerda a todo tu pueblo y a cuantos buscan tu verdad.

Recuerda a quienes han muerto en la paz de Cristo y a toda persona cuya fe solo tú conoces; condúcenos a aquel lugar donde el gozo y la luz nunca se acaban.

Y otórganos llegar a nuestra herencia con la bienaventurada Virgen María, con las matriarcas y patriarcas, profetas, profetisas, apóstoles y mártires, con todas las santas y santos que en antaño te complacieron, con quienes te alabamos y glorificamos, por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Por él, con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son todo el honor y la gloria, Padre todopoderoso, ahora y siempre.

Asamblea: *Amén.*

Ritos de Comunión y finales

- Celebrante:** Siguiendo la enseñanza de nuestro Salvador, oremos diciendo: Padre nuestro,
Todos: Que estas en el cielo, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, ahora y por siempre. Amén.

La fracción del Pan

Quien preside parte el pan consagrado, después dice:

- Celebrante:** ¡Aleluya! Cristo, nuestra Pascua, se sacrificó por nosotros;
Asamblea: *Celebremos la fiesta. ¡Aleluya!*
Celebrante: No presumimos acercarnos a tu mesa,
Asamblea: *misericordioso Señor, confiando en nuestra propia rectitud, sino en tu abundante y gran bondad. No somos dignos de recoger siquiera las migajas que caen de tu mesa. Pero tú eres Dios, y por naturaleza tienes misericordia. Concédenos por tanto que, al comer la carne de tu Hijo amado Jesucristo y beber su sangre, podamos vivir eternamente en él y él en nosotros. Amén.*

De cara al pueblo, mostrando el pan y el vino consagrados, quien preside dice:

- Celebrante:** Los dones de Dios para el pueblo de Dios, tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes y aliméntense de él en sus corazones, con fe y agradecimiento.

Los ministros reciben el pan y vino e inmediatamente lo comparten con el pueblo. El pan y el cáliz se comparten con toda persona bautizada con estas palabras:

*El cuerpo de Cristo, pan del cielo. [Amén.]
La sangre de Cristo, cáliz de la salvación. [Amén.]*

Mientras se comparte la Comunión, se pueden cantar himnos, salmos o cantos. Concluida la comunión, y purificados los vasos sagrados, el celebrante y los ministros se dirigen a la sede donde se cantan los Laudos del día de Pascua.

Laudes del Domingo de Resurrección

- Celebrante:** **Aleluya, aleluya, aleluya**
Celebrante y clero: Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento.
Asamblea: *Alabadlo por sus obras magnificas, alabadlo por su inmensa grandeza.*
Celebrante y clero: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y citaras.
Asamblea: *Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompetas y flautas.*
Celebrante y clero: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes. Todo cuanto alienta alabe al Señor.
Asamblea: *Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.*
Celebrante y clero: como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen, Aleluya.

- Todos:** *Aleluya, aleluya, aleluya.*
- Celebrante:** **Muy temprano**
- Todos:** *el primer día de la semana, al salir el sol, iban al sepulcro, aleluya.*
- Celebrante y clero:** Ben † dito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.
- Asamblea:** *Suscitándonos un poder de salvación, en la casa de David su siervo.*
- Celebrante y clero:** Según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.
- Asamblea:** *Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de cuantos nos odian.*
- Celebrante y clero:** Realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza,
- Asamblea:** *y el juramento que juro a nuestro padre Abrahán.*
- Celebrante y clero:** Para concedernos que libres de temor, arrancados de la mano de nuestros enemigos.
- Asamblea:** *le sirvamos en santidad y justicia, en su presencia todos nuestros días.*
- Celebrante y clero:** Y a ti niño, te llamaran profeta del Altísimo, porque iras delante del Señor, a preparar sus caminos,
- Asamblea:** *anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.*
- Celebrante y clero:** Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitara el sol que nace de lo alto,
- Asamblea:** *para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos, por el camino de la paz.*
- Celebrante y clero:** Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
- Asamblea:** *como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen, Aleluya.*
- Todos:** Muy temprano el primer día de la semana, al salir el sol, iban al sepulcro, aleluya.
- Celebrante:** El Señor este con ustedes,
- Asamblea:** *y con tu espíritu.*
- Celebrante:** Oremos,
- Derrama, Señor, sobre nosotros tu espíritu de caridad; para que, alimentados en los sacramentos pascuales, permanezcamos unidos con la gracia de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.
- Asamblea:** *Amen.*
- Celebrante:** El Señor este con ustedes,
- Asamblea:** *y con tu espíritu.*
- Celebrante:** Les bendiga Dios todopoderoso en esta noche solemne de Pascua, y que su misericordia les guarde de todo pecado.
- Asamblea:** *Amén.*
- Celebrante:** Y el que les ha redimido por la resurrección de Jesucristo les enriquezca con el premio de la vida eterna.

Asamblea: *Amén.*

Celebrante: Y a ustedes, que al terminar los días de la pasión del Señor celebran con gozo la fiesta de Pascua, les conceda también alegrarse con el gozo de la Pascua eterna.

Asamblea: *Amén.*

Celebrante: Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y les acompañe siempre.

Asamblea: *Amén.*

Diacono: Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.

Asamblea: *Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.*

Se concluye con el canto a la Bienaventurada siempre Virgen María.

Ant.
6.
R E-gí-na cæli * læ-tá-re, alle-lú-ia: Qui- a
quem me-ru- ísti portá-re, alle-lú-ia: Re-surréx-it,
si-cut dix-it, alle-lú-ia: Ora pro no-bis De-um,
alle-lú- ia.

Celebrante: Gózate y alégrate, Virgen María, Aleluya

Asamblea: *Porque verdaderamente el Señor resucito, Aleluya.*

Celebrante: Oremos,

Oh Dios, que, por la resurrección de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor, has llenado al mundo de alegría, concédenos, por la intercesión de su Madre, la Bienaventurada siempre Virgen María, llegar a alcanzar los eternos gozos. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

Asamblea: *Amen.*

Tabla de contenido

Nota a la revisión 2024	2
Palabras del Arzobispo Primado	3
Presentación	4
Dominica II de Pasión o de Ramos en la Pasión del Señor	5
Liturgia de las Palmas	6
Liturgia de la Palabra	11
Profecía Isaías 52:13-53:12	11
Salmo	11
Epístola Filipenses 2:5-11	12
Tracto	12
Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Mateo (Ciclo A)	12
Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Marcos (Ciclo B)	18
Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Lucas (Ciclo C)	23
Liturgia Eucarística	28
Prefacio de la Santa Cruz o de Pasión I	29
Plegaria Eucarística II	30
Ritos de Comunión y finales	31
Lunes, Martes y Miércoles Santos	33
Ritos Iniciales	33
Propios de la Semana Santa	34
Lunes Santo	34
Martes Santo	36
Miércoles Santo	38
Oraciones del Pueblo / Fórmula III	40
La confesión de Pecado	41

La Paz.....	41
La Santa Comunion.....	42
Prefacio de la Santa Cruz o de Pasión I.....	43
Plegaria Eucarística III.....	43
Ritos de Comunion y finales.....	44
Misa Crismal.....	46
Triduo Sacro.....	47
Jueves Santo.....	49
Oficio de Tinieblas.....	49
Eucaristía Vespertina de la Cena del Señor.....	62
Viernes Santo en la Pasión del Señor.....	75
Oficio de Tinieblas.....	75
Solemne Acción Liturgia de la Pasión del Señor.....	83
Liturgia de la Palabra.....	83
Solemne Oración Universal.....	89
Solemne Adoración de la Cruz.....	91
Ritos de Comunion y Finales.....	93
Vía Crucis.....	95
Sábado Santo.....	111
Oficio de Tinieblas.....	111
Solemne Vigilia Pascual.....	117